der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 9



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Der auf der ersten Seite unserer Hefte wiedergegebene Spruch kann als Sonderdruck für 1.— m$n. bezogen werden. Die eingehenden Beträge werden der Hilfsaktion für Geistesschaffende zugeführt.

Mein Ding steht gut, denn ich habe viele Widersacher.

Martin Luther

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 9. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

LA TRANSFORMACION DE Mr. CHURCHILL

No ha transcurrido tanto tiempo como para que el hombre de mediana inteligencia haya olvidado los discursos bélicos de Mr. Winston Churchill. Sus alabanzas a "nuestros formidables aliados soviéticos" y dedicadas al "gran conductor de pueblos que es José Stalin", resuenan todavía en nuestros oídos con la misma fuerza que los epítetos denigrantes que el político británico solía, en aquel entonces, dirigir contra los alemanes en los que veía "militaristas bárbaros" y hasta "hunos".

En aquellos tiempos hubo compatriotas del señor Churchill que no estuvieron de acuerdo con sus excesos de oratoria y le aconsejaron tener en cuenta la línea tradicional de la política británica. "La Gran Bretaña, escribía el conocido publicista Edgar Voigt en la revista "Nineteenth Century and After", no tiene ni amigos ni enemigos permanentes. Luchará siempre contra aquella potencia o grupo de potencia que intente dominar a Europa. Bien puede ser que los enemigos de hoy sean los aliados de mañana y viceversa. No conviene que nuestros estadistas pierdan de vista esta verdad". Este mismo periodista, que fué el primer hombre que habló claramente de la perspectiva de una tercera guerra mundial, anotó entonces la famosa frase que tanto aliento diera a los patriotas alemanes y bien pudiera haber bastado para abrirles los ojos a aquéllos, que soñaban arreglos con Londres: "Si Alemania llegara a cambiar su complexión política, eso nunca sería razón suficiente para que los aliados modificaran las condiciones previstas para la paz. La naturaleza de la paz firmada debe ser determinada por las realidades permanentes de la situación europea y mundial, empero, nunca por fenómenos transitorios como fascismo, nacionalsocialismo o comunismo". Las advertencias de Mr. Voigt y las sugestiones que en este sentido formularan el General Franco y el Primer Ministro portugués Oliveira Salazar, no fueron escuchadas por Churchill, quien no tuvo más remedio que permitir que Franklin Delano Roosevelt siguiera una política ciega contra los fenómenos transitorios y olvidara por completo las realidades permanentes de la situación mundial.

Hoy ha cambiado por completo el vocabulario de Mr. Churchill, a medida que las realidades vinieron alterando la balanza de poderes. Ya no habla de los "bárbaros hunos", sino de "nuestros hermanos los alemanes", ya no del "gran conductor de pueblos José Stalin", sino de la "insaciable fiera del Kremlin"; pero, claro está, tamaña transformación no inspira confian-

za porque demuestra claramente la completa falta de previsión que caracterizó la política anglosajona durante toda la década pasada.

¿Cabe acaso confesión más tremenda que la que se desprende de tan pronunciado cambio de juicio y actitud?

La revista norteamericana "News and World Report" anota en una de sus más recientes ediciones: "A menos de 5 años de una guerra librada para salvar al mundo, se presenta el siguiente panorama: China, que nosotros salvamos del Japón, ha sido devorada por Rusia. El Japón destruído sistemáticamente por nosotros, tiene ahora que ser reconstruído y convertido en aliado nuestro. Rusia, nuestra entrañable aliada, devora cada día más pedazos de un mundo que nosotros salvamos al precio de una formidable hecatombe y que ahora venimos perdiendo sin resistencia alguna en el transcurso de la paz. Y Alemania, que fué la enemiga "número uno" ha de convertirse ahora en nuestra aliada principal". Esta queja, sobre un mundo que al parecer se ha hecho incongruente, es realmente el resumen de los errores de dos hombres, que de estadistas de "talla mundial" no han tenido ni un solo pelo, si es que los juzgamos sobre el fondo de las realidades históricas y no a través de prismas ideológicos. No obstante, se le permite a un Mr. Churchill actuar nuevamente como principal consejero en política mundial. Y todos los diarios de la tierra reproducen sus palabras como si se tratara de lo más destacado que haya concebido la sabiduría humana. En la vida civil, sin embargo, a nadie se le ocurriría llamar a un comerciante fracasado a ocupar un puesto de consejero en un banco de importancia.

La "transformación" de Churchill es tan sospechosa como la transformación de un incendiario que repentinamente descubre su vocación de bombero. Bien puede ser que haya aprendido algo en esta postguerra, pero ¿por qué no se atreve entonces a confesar públicamente sus nefastos errores? Es que desde su punto de vista no han sido errores, es que sigue en el error, aferrado sobre el terreno de las incongruentes ideas del "balance of power". Hoy le bastan los alemanes para impedir que los rusos dominen Europa, como ayer le bastaron los rusos para evitar que lo hicieran los alemanes. Sigue el juego inglés que ya tantas desgracias ha causado al mundo. Eso es todo. Churchill se ha transformado, pero no se ha reformado.

Lo contrario ha sucedido con los europeos conscientes. No se han transformado, pero se han reformado y no piensan convertirse nuevamente en testaferros de nadie, por mucho que se les halague el oído con canciones de hermandad proletaria u occidental. Ni piensan luchar contra el comunismo bajo el mando de comunistas —como los que abundan en los pasillos de la U.N.— ni piensan enfrentarse al occidente recibiendo órdenes "occidentales" —como son los representantes del capitalismo de Estado practicado en la URSS.—. Piensan esperar el momento en el que los Baruchs ya no sean bienvenidos a Moscú, ni los Lie huéspedes predilectos de la Casa Blanca; es decir, la hora en que sean aclaradas las cosas y trazados los frentes definitivos, sin que ningún estadista se pueda columpiar de una rama ideológica a la otra, alegando que sólo así los árboles de las naciones pueden permanecer de pie...

Lo que tiene raíces no necesita de equilibrios y los que tienen convicciones serán siempre contrarios a los equilibristas. Eso es lo que hay que decirle de una vez a Mr. Churchill, en nombre de sus "hermanos alemanes" y en nombre de las realidades permanentes de la situación europea y mundial.

M. B.

Mi mejor amigo es el que enmienda mis errores o reprueba mis desaciertos.

SAN MARTIN

Theorie und Praxis der Geschichte

VON HERBERT CYSARZ

Hat sich reicherem, tieferem Wissen der Geschichte je ein verblendeteres und schlechteres Handeln vereint als jüngst in Mitteleuropa? Wozu noch Historie? Bankrott die Entwicklungslehren, die nationalen Imperialismen und moralischen Optimismen, die Sozial-Utopien und romantischen Wiedergeburten. Zahllos verkünden rückwärts gewandte Propheten diesen und jenen Untergang — und als echte Propheten ziehen sie immer neue Propheten, keine Jünger herbei. Von Spenglers „Vorwärts zum Ende" bis zu den unbeirrten Freiheitsrufen Croces, den über den eigenen Schatten springenden Diagnosen Ortegas (skeptisch auch gegen die eigene Skepsis), den analogistischen Liquidationen Toynbees oder Sorokins: Was kann Historie noch lebendig machen, was auf den Weg bringen, was an Zielen und Möglichkeiten des Handelns aufschließen? Gilt es nicht Abschied vom Geschichtsbild überhaupt, nicht nur Abschied vom bürgerlichen, völkischen, ästhetischen oder abstrakt-theoretischen Bild der Geschichte?

Unsere Sintflut ist ein unabsehbar mehr als geschichtlich-gesellschaftliches Ereignis. Sie ist ein Umschwung der Aeonen, die Wende zwischen der versinkenden Neuzeit und einem gärenden vierten Weltalter, einem Aeon entweder völliger Entmenschung oder kollektiver Humanität, menschheitlicher Solidarität und deren reellerer Vollstreckungsmittel. Die kosmischen Landschaften des Panzer- und Bombenkriegs, die siderischen Ausgriffe der Technik, der prähistorische Notstand von Millionen, vordem höchstzivilisierten Millionen, das Ausrotten und Aussiedeln ganzer Bevölkerungen, soziale Experimente von einer Gewalt und Grausamkeit ohne gleichen — all das kam nicht durch bloße Komplotte menschlicher Dummheit und Bosheit, sondern wie Meltau und Krebs, wie Erdbeben und Sonnenfinsternis (ein Leichtgläubiger könnte die Hoffnung schöpfen: es werde dereinst einmal ebenso unversehens entschwinden). Dahin die Individualkultur des Bürgertums, des selbständigen Geistes, der persönlichen Freiheit und Würde. Landauf, landab ein erneutes Getümmel des Raffens und Genießens. In den besiegten Ländern — und welches Land des Kontinents Europa ist unbesiegt? — vorerst mehr Habgier und Herrschsucht, mehr Drang nach Macht, nach Vorteil, nach Wohlsein als Ehrgeiz und Eitelkeit. Daneben wachsende Ergebung in die Zeit, Einkehr zu stoischer Ueberlegenheit und anarchischer Passivität, zum Jenseitsglauben, zum kirchlichen, aber auch staatlichen Dogma, zur je zwingendsten Satzung der näheren Ueberzahl. Doch überall zugleich Flackern und Widerschein feuriger Elemente, Schauer des Mythos und Wehen der religiösen Erneuerung — ein Zustand, in dem alles werden kann! Die entscheidendsten Schwellen der Weltgeschichte, die Scheidewege der Jahrtausende sind Krisen des Menschen insgesamt, seines Glaubens, seiner Gesellschaft, seiner Stellung im Ganzen der unbelebten und belebten Dinge.

So richtet diese Weltwende, wenn anders sie zum Fegefeuer und nicht vollends zum Inferno werden soll, auch ihre täglichen Forderungen an jeden Einzelnen. Es gibt keine Geschichtsphilosophie des Malstroms, keine Soziologie des Schiffbruchs oder Ethik des Vulkanismus. Stunde für Stunde aber gilt es jedermanns Praxis. Was da Geschichte heißt, muß dem Bessermachen im Größten und Kleinsten dienen. Eben soweit sie Praxis gebiert, soweit sie Realisation übt und erweckt, ist auch die Historie willkommen. Keine Luxus-Historie füglich, kein akademisches Zeitvergeudungsamt mit immer neuen Schaltern. Kein Mausoleum sondern ein Quell konkreter Initiativen. Vor allem eine Wiege der Gemeinschaft, eine Werkstatt reeller Gesellschaftsordnung — geschichtliches Handeln, Werk und Schicksal ist nirgends ohne die intensivste und extensivste Kollektivität. Und kein Wort mehr für historische Restaurationen oder doktrinäre Programme. Die Geschichte gebietet Reformen des wirklichen Menschen, Schritt für Schritt. Kein schöneres Morgen ohne das Gestern. Wo man das Ge-



Michelangelo, Die Sintflut (Ausschnitt) Sixtinische Kapelle, Vatikan.

stern heute auslöschen oder verleugnen möchte, da obsiegt der Irrtum von vorgestern, die Orientierungs- und Charakterlosigkeit. Erst a'so Festland, dann Neuland — mitten aus dem Dunkel und Sturm ringsumher!

Nur völlige Dilettanten der Theorie und der Praxis fragen nach „der Wahrheit" der Geschichte. Die gibt es so wenig wie „die Wahrheit" der Welt, der Welt die mit jedem Tag älter, neu und anders ist. Wohl aber gibt es unzählige Wahrheiten der Geschichte, alle Straßen und alle Augen sind voll davon. Und niemand kennt sie sämtlich. Großdeutsche, kleindeutsche, österreichische Geschichtsschreibung, für jede sprechen viele Tausende wahrer Verhalte — nie werden diese restlos festgestellt und zahlenmäßig verglichen werden können. Kein Bericht, ja keine Zusammenfassung, neben der man nicht noch etwas anderes sagen könnte. Aus den allemal unerschöpflichen Wahrheiten, Tatsachen lassen sich schon je nach Weite des Umgriffs und Ausgriffs verschiedene Resultanten bilden. Und jeden Augenblick kann eine andere der zahllos vorhandenen Komponenten zur Dominante werden. Ist hier überhaupt schlüssige Theorie möglich? Jederzeit möglich sind richtung-gebende Anstöße: Jeder kann seine Sache mit so viel Wucht vorwärtstreiben, daß sie zum beherrschenden Zug einer Zeit wird. Und jeder kann das uferlose Gesamtgeschehen unter individueller Perspektive sehen; es bleibt das Vorrecht insbesondere der Kunst, daß sie im Teil das Ganze aufnimmt, ohne den Teil für das Ganze zu nehmen, daß sie in Endlichem das Zahl- und Endlose integriert, symbolisiert. So läßt sich Geschichte fortsetzen und Geschichte schreiben — wie aber läßt sich Geschichte erkennen, das heißt eindeutig und vollständig bestimmen?

Dennoch müssen wir uns in der Geschichte zurechtfinden. Alles Handeln und Bilden, auch alle Wahrheit und Erkenntnis hat ihre Geschichtlichkeit, hat nur an ihrer unvertauschbaren Zeitstelle ihre Richtigkeit und gegebenenfalls absolute Geltung. Da sind Archive not, der historische Globus, die Geschichte als Gedächtnis der Menschheit. Die Lücken des Wissens freilich werden immer wieder durch Einfühlung und Phantasie, im ganzen minder durch Wahrscheinliches als durch Unwahrscheinliches ausgefüllt. Die Geschichte bleibt auch ein Feld der Neugier, die das Gegenteil der Forschung ist, ein Reich der Wunder und Wunschträume, ein Urwald der atheoretischen, irrationalen Beziehungen zwischen Menschen und Wirklichkeit. Gerade in der geschichtlichen Praxis hat sich der Glaube, noch der Aberglaube durchgehends bewährt. Kriege und Kladden werden „mit Gott" geführt. Was man stets auch berechnen muß, doch nimmer voll ausrechnen kann, wird zur Sache nicht bloßen Glücks, sondern höheren Schicksalsfugs. Wo täglich der Tod droht, da blühen Astrologie, Chiromantik und Hellseherei jeder Art. Denn das will jeder wissen: ob, wo und wie er und die Seinen anno 1980 am Leben sein werden, nicht in welcher Phase der Ideen- oder Stilgeschichte der Menschheit, die einzelnen Länder sich alsdann befinden werden. Des näheren: ob er dies und jenes tun oder lassen soll, wann er es anzupacken hat, wie breit und tief, in welcher Richtung und mit wessen Hilfe?

Und da steht so viel fest: Die heute in Europa gängigsten historischen Betrachtungsweisen vermöchten in solchem Absehen niemanden, nicht einmal die im Größten (item Einfachsten) schaltenden Könige, Staatsmänner, Feldherren zu beraten. Das heutige Geschichtsbild neigt zu grenzen- und bodenlosen Verallgemeinerungen. Vom Geist der Romantik und des Barock, der Aufklärung, des Mittelalters, des Hellenismus lernen bei uns die Kinder reden, ehe sie auch nur ein einziges Faktum dieser Epochen durch und durch verstehen gelernt haben. Kein Dreikäsehoch drückt ein paar platte Zeitgedanken aus, ohne mit Jahrhunderten wenn nicht Jahrtausenden um sich zu werfen. Von Anaxagoras bis Heidegger, von Gilgamesch bis Picasso, billiger tun es unsre historischen Feuilletonisten selten. Bald werden Menschenalter und Millionen mit Einem anonymen Schulbegriff abgewürgt, bald Jahrzehnte und mehr einem einzigen Namen gleichgesetzt: das Zeitalter Rembrandts, Kants, Goethes, Richard Wagners. Hier sproßt der Weizen der Unwissenheit, der Liederlichkeit, der Unklarheit und der Unverantwortlichkeit — „den Kapitalismus" verantwortet schlechtweg niemand, und wenn „der Untergang des Abendlandes" auf Nietzsche oder sonstwen zurückfällt, dann haben Unzählige Urlaub von Vernunft und Gewissen.

Kein Zweifel, dieser Historismus war eine Vorschule der Diktaturen, wie er jetzt ihr verbreitetstes Erbteil ist, ein Hohlspiegel des ganz Europa verzehrenden Despotismus, des Totalitarismus der das blindwütig verfälschte Surrogat eines von allen gesuchten neuen Kollektivismus darstellt. Der globale, summarische Historismus ist das getreueste Ebenbild jenes

Pseudo-Kollektivismus, der die **Menschen Europas** tagtäglich tiefer versklavt; der Pflichten auf Pflichten häuft, ohne doch dem Uebermaß an Bindungen irgend entsprechende Vollbringungsmöglichkeiten des Einzelnen abzugewinnen. Gerade jener Pauschal-Historismus befreit keine Aktivität. Er tötet, statt lebendig zu machen, er lähmt, er schließt ab nicht auf, ja er sargt ein, er nährt jenes dumpfe Verhängnis-Gefühl das die Diktatoren voraussetzen: Recht oder Unrecht, ich bleibe doch nur ein „Fall", Wahr oder Falsch, Gut oder Bös — was wiegt ein Einzelgeschick, was vermag das Wort und das Können einer Person?

Früchte der Politik, Wurzeln der Politik: Male der Massen-Zeit. Welcher Einzelne noch kann den Lohn, den Wert und Sinn seiner Arbeit von sich aus bestimmen? Ersichtlich hängt jedes Geschichtsbild jetzt enger als je mit einem Begriff der Gesellschaft zusammen. In Rankes und Burckhardts Tagen vertrat gerade die Historie den individualisierenden Aspekt, sie teilte auch der Soziologie, der Nationalökonomie den Drang zur Eigenständigkeit des Individuums und Eigenzügigkeit des Details mit, sie bot zumindest dezentralistische Korrekturen. Umgekehrt nun überwiegt in der Historie der jüngsten Jahrzehnte die kollektivistische Abstraktion, der Schematismus der Soziologie. Die arbeitet sehr überwiegend auf dogmatische Totalisierung hin, einerlei ob sie liberalistisch oder sozialistisch, kapitalistisch oder kommunistisch gesonnen ist — vor dem durchgängigen Anspruch auf Ausschließlichkeit der Normen verblassen viele System-Gegensätze zu Scheingegensätzen. Fast jede dieser Doktrinen will eine Zeit und Gesellschaft in Einen Sack stecken. Und zusehends hat es jede gar häufig mit kollektiven Zwängen zu tun, die ohne Unterschied der Tüchtigkeit und Persönlichkeit alle Glieder einer Gemeinschaft treffen. Steuer-Erhöhung, Währungsabstrich und Ausfuhrsperre, über solche Rocken läuft jeder Faden des Schicksals. Viel Geltung, ja Selbstbewußtsein des Europäers — zumindest solang er im Ausland weilt — hängt immer zwangsläufiger am Stand seiner Valuta. Die Despoten kommen und gehen, Sankt Bürokratius aber, der alle Untertanen über seinen Kamm schert, wird in sämtlichen abendländischen Staaten immer noch fetter, dreister und unentrinnbarer.

Um zunächst bei der Gesellschaftskunde zu bleiben: Inwieweit frommt der soziologische Totalitarismus, sei es mit grundsätzlicher Entscheidung für die freie Wirtschaft, der nationalökonomischen Initiative des Unternehmers, selbst der großzügigsten Praxis des Wirtschaftsführers, des „Managers", des Organisators oder nur Nutznießers vorherrschender Konjunkturen? Sicherlich haben die großen Systeme (seit Karl Marx) politische Leidenschaften, weltgeschichtliche Bewegungen entfesselt. Die scharfen Analysen wieder (siehe Max Weber und Gefährten) haben begriffliches Werkzeug des wirtschaftlichen, gesellschaftlichen und geschichtlichen Denkens geschaffen — derlei hat gewiß auch, und nicht erst via Konsulenten oder Presse, in die ökonomische, industrielle Praxis eingewirkt. Indessen die zweifellos schwächsten Wirkungen übt hier die theoretische Systematik. Sie dient vieler Parteipolitik und zwar fälschlicher Totalisierung der Parteipolitik (jede Partei will eine unfehlbare Kirche sein); dient allerwege der sterilen Bürokratisierung und passiven Reflexion, die neben jeden, der etwas erzeugt, zehn beredte Zeitgenossen stellt, die sein Tun bekritteln und — wovon sollen sie selber sonst leben? — besteuern. So wenig wir den Scharfsinn und das Wissen unterschätzen wollen, das in der nationalökonomischen Registrierung der Gegenwart enthalten ist, sehr viele dieser Bücher erregen den Skrupel: ob der Verfasser kraft der hier niedergelegten Einsichten auch nur einen kleinen Schuh- oder Hutladen ein Jahr lang zahlungsfähig erhielte? Ja sie heißen uns fragen: Ist es eigentlich schwerer, einen großen Konzern, ein Ministerium, einen Staat zu leiten als mit Erfolg ein Warenhaus oder Restaurant zu betreiben? Die besagten Bücher lassen es unsereinen wieder und wieder bezweifeln. Und bezeugen nicht auch viele Memoiren berühmter Staatsmänner, daß mancher individuelle Existenzkampf mehr Anstrengung und mehr Scharfsinn erfordert als die Lenkung so manches Staatsschiffs in großer Zeit? Der Staat ist der Grenzfall des Unternehmens, das jeden Bankrott überlebt. Sanktionen fällt ein Staatsmann nur anheim, wenn sein Land vom Feind überrannt wird. Und dann teilt er sein Los mit ungezählten Schuldlosen. Verantwortung übt er keinesfalls. Nirgendwie auch kann sein Leben und Eigentum das ihm anvertraute Gut aufwiegen. Sein bestes Alibi aber bleiben die geschichtlich-gesellschaftlichen Totalitäten — die bewegen nichts, bessern nichts, prüfen nichts und rechtfertigen nichts.

Auf solche Weise Recht behalten ist leicht. So gut wie jede unserer Parteien hat polemisch Recht (Unrecht nur insofern als sie sich selbst von ihren Anklagen ausnimmt). Dennoch gibt es jetzt nur kollektives und, da Zielsetzung und Vollzug die bestmögliche Sammlung der Kräfte heischen, immer auch totalitäres Handeln. Da sind natürliche (nicht künstliche), handlungsfähige, ja schicksalhafte Vereinfachungen vonnöten — ohne sie keine Wahl

und kein entscheidender Einsatz. Das gemeinsame Handeln verlangt nach einem gewissen Führerprinzip. Wo dringlich in großem Verband gehandelt werden muß, da ist jede Führung besser als gar keine, da ist führungslose Zersplitterung sichere Niederlage.

Notwendig bilden sich auch innerhalb solcher Gemeinschaften Syndikate parteiischer Interessen. Die Unparteilichkeit des Einzelnen kann nicht auf Parteilosigkeit beruhen, eine Jedermann-Partei ist ein Widerspruch in sich. Jeder muß sich um seiner eigenen Geschäfte willen einer Gruppe anschließen, das bleibt das Axiom aller Politik.

Seit 1918 werden auch die mitteleuropäischen Staaten nicht von den Funktionären neutraler Monarchen, sondern von den Beauftragten der jeweiligen Mehrheit regiert. Seither wird man hier nicht nur Minister, sondern auch Gymnasialdirektor oder Magistratsbeamter nach dem Parteibuch. Und seither streben alle Parteien nach Totalität, jede möchte eine gebrauchsfertige Weltanschauung ins Haus liefern und das gesamte Staatswesen in Pacht nehmen. Durch ebendiese Vormundschaft aber werden die Teilwahrheiten jeder Seite zu Unwahrheiten. Die überall vorhandenen Köpfe verbünden sich bestenfalls zu Proportionalkompromissen. Im übrigen nehmen die Teile jeder das Ganze in Anspruch und trampeln allesamt auf diesem Ganzen herum.

Offensichtlich muß es zum Beispiel Gewerkschaften geben, nebst ihrem Apparat von Kassierern und Subkassierern und Treuhändern mehr. Ist aber Marx darum ein Heiliger und der dialektische Materialismus ein Stein der Weisen? Nicht daß sich hier nicht eine Fülle lernen ließe! Kein Zusammenleben ohne Zwang; Technik und Taktik dieses Zwangs wollen gründlich studiert sein. Und man braucht nur aus Oesterreich in die Schweiz, aus der Schweiz nach Frankreich und von da nach Deutschland zu reisen, um innezuwerden, wie tief der wirtschaftliche Zustand in alle menschlichen Dinge eingreift. Trotzdem: Ein Wohnbau-Programm, das nur eingeschriebenen Partei-Sozialisten zustatten kommt, hört auf ein Sozialwerk zu sein. Desgleichen verläßt eine kirchliche Hilfsaktion, die ausschließlich Partei-Katholiken gewährt wird, den Boden des Christentums. Auch eine Volksgemeinschaft widerlegt sich selbst, wenn sie bloß links oder rechts zuhause sein will, statt jenseits von links und rechts. Wie denn jede Regierungspartei ihren Staat, ihre eigene Herrschaft zerrüttet, sobald sie den Staat mit ihrer Partei oder gar deren Bonzen gleichsetzt. Darum frommt dem Mitteleuropa von heute und morgen nichts weniger als die von den Siegern anbefohlene Restauration des vorgestrigen Parteiensystems, das schon gestern erweislich gescheitert ist.

Wo jedes Glied das Ganze sein will, da divergieren alle noch in den sachlichen Uebereinstimmungen. Wenn jedem die eigenen Schlagworte sakrosankt und die fremden fluchwürdig sind, dann muß man sämtliche Bücher der Zeiten und Völker verbieten, verbrennen. Wenn jeder auf ein Kollektiv, dem unter anderen er zugehört, totalitär festgelegt wird, Volk, Staat, Partei, Kirche, Heer usf., dann kann kein Lebender keinem die Hand reichen. Dann vernichtet der Totalitarismus die letztmögliche Konvergenz der Menschen. Dann ist die künftige Geschichte ausweglos ein Kampf um die Weltherrschaft, eine Weltherrschaft die sich, kaum hergestellt, sogleich wieder aufheben würde. Denn um alle Menschen dauernd und durchweg so totalitär behandeln zu können, müßte man alle töten.

Nötiger als die pseudo-kollektivistische Verallgemeinerung der Geschichte ist demgemäß die reziproke Historisierung der gesellschaftlichen, der wirtschaftlichen und staatlichen Anliegen. Die Geschichte lehrt, daß es nur Neues unter der Sonne gibt. Daß nichts zweimal geschieht, daß das vermeintlich Gleiche ein erstes Mal genial, ein späteres Mal stupid sein kann. Und daß ebendies jede Einzelheit an das Gesamt knüpft! Daß die Menschen unermeßlich verschieden, doch auch sämtlich wesensverwandt und bestimmungsgleich sind, daß sie unter einander verglichen werden und einander durch Jahrtausende hindurch verstehen können. Die Geschichte verbürgt, daß allen Wahrheiten egoistische Interessen beiwohnen, daß aber noch die gegensätzlichsten Interessen ein Letztgemeinsames, ein gerade bei Anerkennung des Eigencharakters und Wandels Absolutes mit sich führen. Das Absolute im Relativen suchen, im Bresthaften und Vergänglichen, ohne das jenes Unbedingte nicht wirklich, nicht lebendig würde, das bleibt das Amt der Historie.

Aller historische Zusammenhang erbringt den Nachweis, daß noch die äußersten Verschiedenheiten des Erdendaseins auf geistige Konvergenz angelegt sind; daß alle Erfolge und Mißerfolge des Menschen, alle Ueber- und Untergänge den nämlichen Fug des Seins offenbaren, begründen und schaffen können. Jede bedeutende Biographie birgt eine Philosophie des Ich, jedes geschichtliche Zeitgemälde ein Leitbild menschlicher Gemeinschaft und Kultur.

Die Historie ringt um die Sinn-Einheit noch konträrer Gruppen und divergenter Bewegungen, ermittelt die Bedingtheit jedes Ich durch ein Wir und umgekehrt. Bildwerdung eines Ganzen in konkretem Einzelwerk, Erklärung einzelnen Tuns aus seiner Gesamtfunktion, das sind nicht nur Themen aller Geschichtsschreibung, das sind auch Aufgaben und Möglichkeiten aller Gesellschaft. Jedesmal hat der echte Kollektivismus diese und andere Elemente zu verschmelzen, Regel und Ausnahme in solche Wechselwirkung zu setzen.

Gesellschaft und Geschichte haben durchgehends zwei Pole: die Menschheit und den Einzelmenschen. Hier wie dort gibt es nur Eine wahre Totalität, das Menschengeschlecht in seinem göttlichen Schöpfungsauftrag; und nur Eine volle Realität, den mikrokosmischen Menschen, der den Geist in die Wirklichkeit trägt, ein lebendiger Träger der göttlichen Schaffensordnung. Zwischen diese Pole gestellt, hat auch die heutige Historie und gerade sie einen kollektiven, aktiven Humanismus zu hegen; sie hat damit Maße und Normen jedweder menschlichen Gesellschaft zu hüten.

Das sind erneute Ausstrahlungen in die Praxis. Längst liegt die schauspielhaft ästhetische Historie ebenso weit hinter uns wie die theologische Metaphysik der Geschichte. Begriffliche Gerüste für sich wiegen nicht schwerer als anderseits Reiterschlachten und Krönungsfeierlichkeiten. Unser neues Geschichtsbild schätzt noch den kleinsten Sachwert nicht gering. Es möchte zur Schule der Sachlichkeit werden: jener gewissenhaften Sachstrenge, Sachtreue und -tüchtigkeit, die bis zur Stunde erreichbarste und in Europa verbreitetste Anständigkeit, ja Menschlichkeit ist. Leitbildlich sucht diese Historie Frieden und Einhelligkeit durch konvergierenden Wetteifer um eine Allsache, die die sachliche Arbeitsgemeinschaft mit der Bestimmungs- und Schicksalsgemeinschaft der Menschheit vermählt. Sie kämpft um den Menschen jenseits der Soziologeme und diesseits der Philosopheme, durch das gemeinsamste Ethos der Arbeit und des Werks. Sie sieht ihn ohne Illusionen und Idole an, sie zeichnet in seinem gegenständlichen Tun und Leiden das Grundgefüge der schöpferischen Weltkräfte.

Sie lenkt mit alledem in das brennendste Heute ein. Hier ist kein Raum mehr für unangewandte Fachleute, die den Kopf in theoretischen Sand bohren. Erst die Abstimmung auf die zugehörige Praxis schützt die Historie vor dem Ueberwuchern der Quisquilien und Scholasteleien, erst sie erhebt ein Gemenge von Kenntnissen und Lehren zur Wissenschaft. Geschichtliche Disziplinen des baren Wissens ergäben im Nothaushalt unsrer Gesellschaft nur eine überflüssige Mandarinen- oder Pfründnerschaft mehr. Und bloße historische Bilderbücher würden jetzt zur Liebhaberei, zum Zeitvertreib einer nichtsnutzigen leisure class. Erst durch die praktische Ausrichtung gewinnen Mehrung der Erkenntnis, Uebung des Scharfsinns, Erziehung des Sehens menschliche Fruchtbarkeit und Wesentlichkeit, verläßliche Sozial- und Kulturfunktion.

Und erst hier kann dem zunehmenden Uebelstand Einhalt geboten werden, daß die Historie das europäische Geistesleben alljährlich um Tausende von Bildungsproletariern bereichert, die für die kleine Praxis zu wenig geschult, für die große zu wenig gelehrt und erfahren sind. Primären Tätigkeiten entrückt, für freie Berufe noch nicht gereift, allzu speziell unterrichtet und trotzdem ohne die Konzentration, deren ein selbständiges Hervorbringen bedarf, voll ebenso weiter Ansprüche des Geistes wie winziger Möglichkeiten des Handelns, zählen so viele dieser wertvollen Menschen vorerst zu den Abhängigsten und den Unglücklichsten unserer Gesellschaft. Aehnlich ergeht es zahlreichen theoretischen Adepten der Staatswissenschaften, der Nationalökonomie und Soziologie, die niemals in einem Betrieb gestanden, die Gebarung einer Großbank oder Regierungszentrale aus der Nähe kennen gelernt haben — überdies mangelt den meisten Sozialtheoretikern jede Vertrautheit mit der Technik. Gerade in den apraktischen Zünften herrscht zwischen den „Kollegen" im heutigen Mitteleuropa öfter als je ein Verhältnis wie zwischen allzu zahlreichen, allzu hungrigen Hunden, die um allzu wenige und karge Knochen raufen — auf Leben und Tod: Solch ein Theoretiker ohne Amt ist ein ungelehriger, ein hoffnungsloser Bettler.

Nein, Theorie und Praxis gehören auch in den Geisteswissenschaften unlöslich zusammen. Nicht daß etwa die Literarhistorie dichten lehren müßte, wie in Opitzens und Gottscheds Tagen. Indes der Literarhistoriker darf nicht als Gegensatz und Zerrbild des Dichters umgehen, als fleischgewordenes Gespött auf die Anschauungskraft und Erhebung, kurz jene Allgemeinbedeutung der Literatur, die ihm selbst sein Daseinsrecht gibt. Jeder Historiker hat das Feuer zu speisen, dem die Tat, die Gemeinschaft und alles Schaffen entstammt. Gelehrte

bilden ja nicht nur Gelehrte aus, sondern auch in weit größerer Anzahl Praktiker des Geisteslebens, Organisatoren der Arbeit, Männer und Könner der Wirtschaft, Erneuerer der öffentlichen Ordnung und der Gerechtigkeit gemäß der schöpferischen Leistung jedes Einzelnen für alle.

Gerade die Historie muß jener wechselseitigen Annäherung von Kopf- und Handarbeit dienen, deren der Sozialismus der Zukunft bedarf. Die Geschichte ist nicht für den Zuschauer noch für den Statistiker da. Allerwege enthüllt sie die Ohnmacht des bloßen Besserwissens, die Unfruchtbarkeit des vorwiegenden Darum- und Darüber-Redens. Ebendiese Vormacht der sekundären Geschäfte kennzeichnet unseren Pseudo-Kollektivismus, der den bürgerlichen Individualismus und Liberalismus begraben und in den neuen Gemeinschaften vorerst mehr Knechtschaft als Tatkraft und Lebenssteigerung gefunden hat. Wer zählt die Formblätter und Amtsgänge, die bis heute die Ausfuhr jedes österreichischen Buchs oder jedes Stücks deutschen Spielzeugs kostet, die Einfuhr jeder Kiste Zitronen, gar die Einstellung eines volksdeutschen Ausländers oder eines ehemaligen Nationalsozialisten? Jeder Totalitarismus, notwendig Zentralismus und Superbürokratismus, schwächt die erzeugenden zugunsten der schmarotzenden Berufe. Er höhlt das Können aus, entwertet mit der Eigenart zugleich die Tüchtigkeit und ihre Werke. Er begünstigt den Schein gegenüber dem Wesen, er leistet jederlei Fiktionen und unreellen Verhältnissen Vorschub. Die gesunde Geschichte hingegen verfährt und urteilt nach dem Prinzip der Realisation. Schon dadurch widersagt sie den ideologischen Totalitäten. Sie mißt nach dem Schaffensgesetz, nicht etwa nur dem Ertrag und Erfolg; sie selbst verficht und offenbart ein Gesetz der universellen Produktivität. Ideell haben allemal Viele recht; tatsächlich Recht hat jene Idee, der die jeweils reichste und tiefste Verwirklichung innewohnt (nicht bloß nachfolgt).

Die Neuzeit hat mit einem Ausverkauf immer labilerer Ideologien geendet, immer schöneres Reden begleitete immer schnöderes Handeln. Ueberfällig ist nunmehr der totale Kehraus der totalitären Doktrinen. Wertvoll in jedem menschlichen Bereich bleibt so viel, wie der Zusammenkunft, dem Zusammenfall von Recht und Macht, Wissen und Handeln frommt. Zu jeder Zeit gründet das Heil der menschlichen Gesellschaft und Geschichte darin, daß mit den Stärksten die Weisesten, Tüchtigsten, Anständigsten die Gewalt ausüben. Damit aber fügen sich alle Menschendinge auch in ein mehr als geschichtlich-gesellschaftliches Schaffensgesetz. Erst dieses ist der höchste und umfassendste Gerichtsstand der Geschichte *).

Produktive Geschichte muß Arbeit leisten und Arbeit schaffen, Arbeitsmöglichkeiten und -aufgaben schaffen. Gedanken müssen eigene und fremde Arbeit auslösen, verwirklichende und anwendende. Es bleibt das friedliche Hauptanliegen der Politik, immer neue Arbeitsplätze zu erschließen. Und die Arbeit hat nicht nur quantitative Verrichtungen zu steigern, sondern auch den schöpferischen Kreislauf von Erfindung, Planung, Durchführung zu unterhalten. Alle fruchtbare Gesellschaftsordnung drängt nach dem Höchstmaß menschlicher Vergeistigung der Sachenwelt und sachlicher Inswerksetzung des Geistes. In solch theoretisch-praktischen Einklängen vereinigen sich der menschliche und der übermenschliche Fug der Geschichte.

Historie auf reelle Praxis hin tut kein Museum auf, geschweige einen Raritäten- und Antiquitäten-Markt; auch kein Arsenal, aus dem je das Verschiedenwertigste hervorgezogen werden kann — viel Stil- und Instinktlosigkeit der Gegenwart kommt ebendaher: man hört am nämlichen Abend den Mozart und den Strawinsky, den Hindemith und den Lortzing (und der Lortzing geht der Mehrzahl leichter und lieber ein). Weder vollends der Hof- und Staatshistorie noch den abstrakten Lehrgebäuden der Geschichte antwortet eine heutige Praxis. Und nichts an guter Praxis hat jene totale Propaganda zu gewinnen, die mit dem Ganzen der Gesellschaft auch die Geschichte in Beschlag nimmt — so viel hier die Historie zu verlieren hat.

Nie freilich wird „die Geschichte ihr Urteil sprechen". Immer wird sie in Gegenwartsnöte, Gänge der Realisation verstrickt sein. Wieder und wieder jedoch wird sie alles Ueberlieferte

---

*) Es wird genau dargelegt in meinen Büchern „Das Gesetz des Schaffens" 1942, „Das Schöpferische" 1943, „Das seiende Sein" 1948, teilweise auch in „Jenseits von Links und Rechts" 1949. Hier werden aus konkreten Materialien der Geistes- und Weltgeschichte die weitestmöglichen universaltheoretischen Aufschlüsse über die Gesamtordnung der Dinge entwickelt. Daher wird einerseits die innigste Wechselwirkung der Geisteswissenschaften mit den Naturwissenschaften erstrebt. Anderseits werden die sachlichsten Geschichtswissenschaften einer grund- und gesamtwissenschaftlichen Auswertung zugeführt, wie sie die gegenständliche Naturforschung von Ernst Mach, Ludwig Boltzmann, Henri Poincaré bis zu Max Planck und A. S. Eddington samt Nachfahren immer kühner empfangen hat. Vornehmlich Deutschlands Leistung in den Geisteswissenschaften der jüngsten Jahrzehnte, die jetzt nach Kräften totgeschwiegen wird, hat auch die Geschichtsforschung, die Sprach- und Kunst- und Gesellschaftsforschung zu solchen Erkenntnissen befähigt. Hier sind Umwälzungen auch der Philosophie, der Wissenschaftslehre, der Beziehungen zwischen Theorie und Praxis überhaupt eingeleitet.

auf Recht und Gültigkeit prüfen. Sie wird das Gewesene unter immer neue Perspektiven rükken — und schon damit Proben auf die Wahrheit machen: Wahr ist, was unter jeder Perspektive sich behauptet (die Lüge, Propaganda und Reklame, anreißerisch in ganz bestimmter Sicht, verliert mit dem Wandel schon der Blickpunkte je längerhin desto vollständiger an Wirkung). Insofern scheidet die Geschichte das Korn von der Spreu. Sie läutert Unvergängliches im Sterblichen, sie ringt um das Unsterbliche als Inbegriff jedes wahren, alle Interessen überragenden Werts.

Immer wieder appellieren hier Geistesaufträge dort Stoffzwänge an den Menschen, an seine realisatorische Potenz, die den Geist in die Wirklichkeit und das Leben zu Gott trägt. So wird die Geschichte zum Kampf des Werdens um das Sein: irrational und rational, Wagnis und Ordnungswille ineins, Mehrung der Welt, die immerzu werden muß, und Erhaltung der Welt, die in allem Stückwerk die eine und ganze ist. Hierzu aber genügt, im Kleinsten wie im Größten, weder leere Theorie noch blinde Effektivität oder Dynamik. Allein die theoretisch-praktische Realisierung, wie angedeutet, dient dem Schöpfungsgang, Selbstschöpfungsgang der Welt noch im winzigsten Ding und im flüchtigsten Augenblick...

Vielleicht wird die Geschichte unsres Weltalters trotz alledem mehr und mehr einem totalitären Fahrplan und Schienennetz unterworfen werden. Vielleicht verbietet künftighin eine drakonische Gewalt jedes Abweichen von den asphaltierten Straßen. Vielleicht erlangen die Albträume Aldous Huxleys (von „Brave New World" bis zu „Ape and Essence") oder George Orwells („Nineteen Eighty-Four") immer mehr Wirklichkeit. Indessen auch dieses Zirkuszelt der Geschichte würde das Firmament und die Sterne nicht auslöschen. Und bergen nicht all die Orgien gestriger und heutiger Macht schon augenfällige Keime einer wachsenden Selbstwiderlegung der Macht? Bereiten die totalitären Systeme, die immer überwiegender von ihrer wechselseitigen Bekämpfung leben, nicht allesamt dialektisch die Felder eines ganz anderen Zustands? Läßt sich nicht mitten aus dem Ueberschwang despotischer und utopischer Konstruktionen ein Sog der unbestechlichen Realität, der reelleren und insofern besseren Zukunft vernehmen?

Die will täglich und sachlich erarbeitet sein, von ungezählten, zumeist unbekannten Einzelnen, die das Salz der Erde sind. Ihre Werke fördern und stärken, verbünden und fruchtbar machen, das ist die umfassendste Praxis aller Historie. Nur diese Theorie u n d Praxis berechtigt einen Europäer von heute zu einem gewissen kritischen Optimismus.



Gustav Vigeland und sein Werk

Eine moderne Saga in Eisen, Granit und Bronze

VON TORE FJELD

Seit wann sagt man eigentlich, es ginge in der Kunst nicht um Schönheit? Einem griechischen Bildhauer hätte man damit nicht kommen dürfen! Was nennen wir denn Schönheit? Ist sie wirklich nur edle Ausgewogenheit der Proportionen, Genuß der Linie? Wenn wir nun von der Schönheit der Bewegung, von der schönen Bewegtheit alles Lebendigen sprächen, ginge es dann nicht doch in aller Kunst um sie, und nur um sie?

Ein Riesenschuppen in der Hauptstadt des nördlichsten Landes der Welt. Ein rotglühender Ofen versucht die Temperatur des Raumes einige Grad über Null zu halten. Vergebens. Der eiskalte Wind durchdringt die Wände und treibt Schnee herein, der sich in der Mitte des Fußbodens in großen Haufen lagert. Aus dem Holz der Wände wachsen große Pilze, so groß, daß sie als Träger für Lampen verwendet werden.

Ringsumher stehen Menschen und Bäume aus Ton, Stein und Bronze, ein Wald von Figuren, Büsten, Skulpturen. An den Wänden hängen Zeichnungen, Studien und Entwürfe in unübersehbarer Zahl.

Ein einsamer Künstler, robust wie die Urkraft, energiegeladen, arbeitet intensiv an einer gigantischen Statue. Man klopft an die Tür. Er öffnet nicht. Wozu? Es klopft wieder. Vielleicht ist es der Bürgermeister, sind es angesehene Persönlichkeiten oder ausländische Journalisten, die die Werkstatt besichtigen möchten. Er öffnet nicht. Sie können warten. Jetzt arbeitet er. Das ist wichtiger. Er hat keine Minute zu verlieren.

Einen Augenblick tritt er zum Ofen, wärmt die steifgefrorenen Hände und legt etwas Holz auf die Glut. Weit unter Null darf die Temperatur nicht sinken, sonst gefriert der feuchte Ton. So fährt er in seiner Arbeit fort, arbeitet, arbeitet.

Es ist der junge Norweger, Gustav Vigeland, der begabte Bildhauer. Manche behaupten, er sei genial. Er steht inmitten seines Jugendschaffens. In Oslo (damals Kristiania) hat man die Bildhauer eingeladen, an einem Wettbewerb teilzunehmen. Für den verstorbenen, jungen Mathematiker und Forscher Henrik Abel soll ein Monument errichtet werden. Das Komitee, das mit der Sache zu tun hatte, traf genaue Bestimmungen, in welchem Rahmen das Monument gehalten werden solle.

Vigeland nahm an dem Wettbewerb teil, bekam aber nicht einmal den dritten Preis, weil er sich vollständig außerhalb der Vorschriften des Komitees gehalten hatte. Anstatt eines würdigen Mathematikers in Frack, Schlips und Kragen, schuf Vigeland einen jungen, nackten, begeisterten Mann, getragen von zwei männlichen Gestalten, Symbolen für die Genien des

Gedankens und des Geistes. Ein vergeistigter Jüngling schwebt einem Adler gleich empor, der Unendlichkeit entgegen.

Vigeland erhielt zwar wie gesagt keinen Preis für seinen Entwurf, aber er erhielt den Auftrag. Das Monument ist eine der Sehenswürdigkeiten der Stadt Oslo geworden. Es steht im Park des königlichen Schlosses.

Sein Atelier, das wir bereits kennen — für andere, die seine robuste Gesundheit und Kraft nicht besaßen, unbrauchbar — war für ihn ein Palast. Als er sehr jung noch vom südlichen Norwegen, vom Lande, nach Oslo kam, hatte er weder Geld noch Freunde noch Arbeitsmöglichkeiten. Er hungerte, litt Not, konnte nicht einmal ein bescheidenes Zimmer mieten, sondern schlief in Treppenhäusern. Aber er besaß zwei Eigenschaften, die ihn aller Schwierigkeiten Herr werden ließen: felsenfesten Glauben an sein eigenes Talent und den unbezwinglichen Willen, Bildhauer, und zwar ein großer Bildhauer zu werden. Seine Jugend war unermüdlicher Kampf um das tägliche Brot, das er sich als Holzschnitzer verdiente, um gleichzeitig seine Ausbildung zum Bildhauer zu beginnen und fortzusetzen. Er stammte aus einem streng religiösen, ja pietistischen Bauernhaus, wo er als Knabe am Karfreitag morgens vom Vater mit der Peitsche geweckt wurde. Sein jugendliches Schaffen zeigt Spuren dieses Kampfes und dieser mehr als ernsten Lebenseinstellung. Auch die Themen seiner ersten Arbeiten sind kennzeichnend: die Hölle, der Grübler, die Verfluchten, die Gehängte, die Trinker, die Gebeugten.

In Norwegens Hauptstadt, damals einer ganz kleinen Stadt, war das Interesse für Plastik nicht groß. Aber Vigelands originelle, innerlich und stark empfundenen Arbeiten erweckten dennoch die Aufmerksamkeit einiger Kunstverständiger.

Er gab sich immer selbst, seine Seele. Eine phantastische Kraft strahlte aus seinen Werken, eine glühende Leidenschaft, gleichzeitig zart und kühn. Er konnte alle menschlichen Empfindungen mit begeisterter Intensität und dynamischer Kraft zum Ausdruck bringen. Sein Jugendschaffen war eine Dichtung, eine Dichtung in Moll, wo das Dunkle, das Melancholische immer im Vordergrund steht.

Vigeland war damals kein glücklicher Mensch und wurde es auch nie. In einem Gespräch mit einem Freund über seine späteren Werke sagt er selbst: „Die Innerlichkeit ist ebenso groß in meinen letzten Entwürfen wie in meinen Jugendarbeiten, aber viel konzentrierter. Sie sind von dem gleichen Schwermut erfüllt, von der ich mich durch mein ganzes Leben nicht freimachen konnte."

Seine jugendliche Leidenschaft war gewaltig aber sie blieb stets von einer unbewußten, bezaubernden Reinheit geprägt, eine eigentümliche Mischung von Kraft und Innigkeit.

Die Form bedeutete Vigeland nur ein Mittel zum Zweck, aber das wichtigste Mittel. Darum war es ihm früh klar, daß er sie vollständig beherrschen mußte. Früh fuhr er nach Kopenhagen, wo er mehr Gelegenheit fand, Plastik zu studieren. Auch nach Italien reiste er, wo Donatello ihn inspirierte. Einige Zeit lebte er in Frankreich, arbeitete in Paris. Es ist natürlich, daß er — für den Bewegung A und O war — eine enge Verwandtschaft zu Rodin spührte. In einigen seiner Arbeiten wie z. B. den „Bettlern" fühlt man deutlich den Einfluß des großen Franzosen. In Italien und Frankreich lebte er sich in Klassizismus und Gotik ein, in England besonders in gotische Kirchenplastik.





Er begann Porträtstudien anzufertigen und hatte schon nach zwei oder drei Jahren eine ganze Galerie der führenden Persönlichkeiten des damaligen norwegischen Kulturlebens geformt: Ibsen, Björnson, Grieg, Nansen, um nur einige der bekanntesten Namen zu nennen. Ein ganzes Pantheon hatte er in diesen Jahren seinem Vaterland geschenkt. Seine Schaffenskraft war fast unglaublich.

Eines Tages hatte er in seinem eiskalten Atelier eine Idee, die zum Keim zur größten plastischen Saga der modernen Zeit wurde. Er wollte einen Springbrunnen schaffen und fertigte einen Entwurf an: sechs Männer tragen eine Riesenschale über welche das Wasser fließt wie eine Kaskade. Die Idee wächst in ihm, er erweitert den Entwurf auf zwanzig Bronzegruppen und stellt ihn aus. Die Gemeinde Oslo kauft das Werk und beabsichtigt es in einem Park vor der Universität aufzustellen. Die Anlage beansprucht etwa 300 qm.

Die Idee wuchs aber weiter und der Platz wurde zu klein. Man mußte den Brunnen in den großen Park beim königlichen Schloß verlegen, aber unter der Arbeit wuchs der Gedanke immer noch weiter. Zu dem Bronze-Brunnen entstanden große Granit-Gruppen, und auch ein Riesen-Monolit sollte in die Anlage eingeschlossen werden. Nun wurde auch der königliche Park zu klein.

Jetzt hat sich der junge Kämpfer durchgesetzt. Er hat nicht nur Aufsehen erregt, sondern man betet ihn geradezu an. Tausende und Abertausende Begeisterter besuchen sein Atelier, wo die Entwürfe ausgestellt sind. Die Gemeinde Oslo stellt einen Naturpark am westlichen Stadtrand zur Verfügung, bietet Vigeland eine lebenslängliche, reichlich bemessene Rente an und ist außerdem bereit, ihm ein kleines Palais, eine Kombination von Atelier, Museum und Privatwohnung dort zu errichten, vorausgesetzt, daß sein gesamtes zukünftiges Schaffen der Gemeinde gewidmet ist.

Die Zeit, da er frieren, hungern und in Treppenhäusern schlafen mußte, ist nun vorbei. Durch Glauben und Willen ist aus dem armen, bescheidenen Bauernjungen ein Fürst unter den Künstlern geworden, einer der ganz wenigen, die in ihrem Leben so verstanden worden sind und unter solchen Umständen ihr Werk vollenden konnten. „Mein Leben ist ein Wettlauf mit dem Tode", sagte er und wenn man sein gesamtes Schaffensprogramm sieht, versteht man, was er damit sagen will. Er hat jetzt Gelegenheit erhalten, das Ziel seines Kämpfens und Strebens zu verwirklichen. Er kann nun den Menschen ein Bild des Lebens schenken,



Figuren von der Vigeland-Brücke bei Oslo.

wohl das phantastischste, überwältigendste Bild der gesamten Kunstgeschichte, in Eisen, Stein und Bronze. Er ist sein eigener Architekt, duldet keine Einmischung vonseiten anderer. Denn er hat seine eigene Auffassung von Architektur. Sowohl die gegebene natürliche Anlage als auch die von ihm selbst verfertigten Eisenarbeiten will er in den Dienst der beabsichtigten Gesamtwirkung stellen. Die ganze Anlage seines Werkes bildet eine über einen halben Kilometer lange Achse. Das Eingangsportal ist fünfteilig, aus Schmiedeeisen und in enormen Ausmaßen angefertigt. Ueber einem kleinen Fluß führt eine Brücke, auf der die Plastiken, 58 Bronze-Gruppen, beginnen. Am anderen Ufer des Flusses steht als Mittelpunkt der Brunnen, umgeben von 20 Baumgruppen mit Figuren und Relieftafeln, alles aus Bronze. Weiter, auf einem Hügel, steht der 17 Meter hohe Granit-Monolit, aus 120 Menschenleibern geformt und von 36 Granit-Gruppen umgeben. Auf der anderen Seite des Hügels endlich folgt ein kleiner Platz mit abschließenden Figuren. Das ganze mit Steinplatten belegte Areal mißt etwa 40 000 qm.

Vigeland sagt, sein Leben sei ein Wettlauf mit dem Tode, und er bleibt Sieger in diesem Wettlauf. Vierzig Jahre lang arbeitet er an dieser Aufgabe, und als er im Jahre 1943 stirbt, ist alles von seiner eigenen Hand fertiggestellt. In diesen vierzig Jahren hat er soviel modelliert, daß es fast unglaublich erscheint, wie ein Mensch allein eine solche Welt erschaffen kann. Seine Gegner, und deren hat er viele, nennen ihn auch das Produktions-Genie.

Was stellt nun diese Anlage dar? Sie ist kein „Kulturpark", auch kein „Garten der Plastik". Sie ist ein Gedicht, ein Epos vom Leben, von der Geburt bis zum Tode, von der unbewußten Freude des Kindes, der Elternliebe, dem erwachenden Gefühl der ersten Jugend, von Mann und Weib in Liebesspiel und Liebeskampf, von Strafe und Haß, Menschen im Kampf mit dem Bösen, Kampf mit den Leidenschaften, Trauer, Sorge, Leiden, Lebensfreude, Fruchtbarkeit, Machtlosigkeit des Alters und endlich vom Tod.

Alles ist lebendig, alles in Bewegung. Alles ist gekennzeichnet von einer überwältigenden Dynamik und getragen von der Idee. Der wunderschöne Monolit ist ein Sinnbild für das menschliche Streben zum Licht, zum Höheren, zu Gott.

Es ist ein Gedicht über das Allgemeinmenschliche. Aber es ist mehr als ein Gedicht. Wie Wagners Werke mehr als Musik sind, so ist auch dieses Werk mehr als Dichtung in Stein und Metall. Es ist Philosophie, eine philosophische Betrachtung über das Dasein, über das ewig fortdauernde, aber schicksalsbestimmte Leben, in dem die Menschen streben und kämpfen, um Freiheit zu erwerben. Es ist eine Analyse der Mächte und Kräfte, die in das Leben eingreifen, und mit denen die Menschen zu kämpfen haben. Wie man Wagner nicht beim ersten Opernbesuch vollkommen verstehen kann, so versteht man auch Vigeland nicht auf den ersten Blick. Man muß sich in seine Welt einleben, und das Auge an seine stilisierte Form gewöhnen. Da er Form und Technik souverän beherrscht, wäre es ihm ein Leichtes gewesen, es den griechischen Klassikern nachzutun und statische Schönheit in Stein zu formen. Das aber ist nicht seine Absicht, im Gegenteil, es wäre eine Verkehrung seiner Absicht. Seine Feinde sagen, niemand habe so viel für so wenige geschaffen. Das ist nicht richtig. Niemand hat so viel für alle geschaffen. Die „Vielen" müssen nur lernen, ihr Auge auf ihn einzustellen. Das ist nicht allen in gleicher Weise möglich.

Vigeland hat ein künstlerisches Testament hinterlassen, das erst fünfzig Jahre nach seinem Tode geöffnet werden soll. Er hatte seine Absicht damit. Noch versuchen viele, sein Werk ins Lächerliche zu ziehen. Aber in fünfzig Jahren wird man sich vielleicht der Bemerkung eines französischen Kunstkritikers erinnern: „Wissen Sie, daß ein Phidias unter Ihnen lebt?"



Herbstlicher Traum im Wald

VON HEINRICH LERSCH

Zehn Jahre war ich nicht im Wald.

Richtiger gesagt, nicht im deutschen Wald. Zehn Jahre hab ich ein wenig spöttisch und überlegen lächeln müssen, wenn einer so aus vollem Herzen: deutscher Wald sagte. Fünf Jahre Großstadt und Industrie-Vororte, fünf Jahre Fremde; da konnte mir die grünste Romantik nichts mehr anhaben. Ueberdies war die Zeit des Vagabundierens vorbei, und an „Fahrten" hatte ich mich nie gewöhnen können.

In meiner Kindheit war mir der Wald die Mutter der Welt. Und in der Jünglingszeit wurden Wälder die Geliebte; dem Vagabunden waren sie Heimathaus und Vaterland. Dann kam der Krieg und die Familie, der Kampf ums Brot; das Tempo der Zeit panzerte Stahl um die Seele, die einmal jung war. Der Wald der Heimat war abgeholzt, die Wälder der Welt erinnerten mich nur daran, daß es einmal Mutter und Geliebte gegeben hatte.

Es war leicht, den Wald abzutun, wenn man Zeitgenosse der Millionen war, die auch keinen Wald hatten.

Aber einmal muß der Mensch einen freien Tag haben, an dem er sentimental ist und allein sein will. An solch einem Tag ging ich in den Wald meiner Kindheit, in das Land zwischen Maas und Rhein. Eigentlich nur zu einer hygienischen Maßnahme, wohlberechnet auf Ozon und Tannenduft, auf Nervenstärkung und neue Konzentration.

Da war es gut, daß zur Rechten der Wald lag, guter, vierhundertjahrealter Buchenwald; das Licht wurde von den hellgelben Blättern schon im Niederschießen vervielfältigt, um auf dem Waldboden, der ganz mit gelbem Laub bedeckt war, mildgetönt wieder aufzufliegen. So, bis in die Tiefe durchsonnt, täuschte er kein Geheimnis vor. Da war nichts Hintergründiges noch Unsichtbares, es war ein ehrlicher Wald, der weder Mensch noch Tier verbarg.

Der Weg trennte die Länder, es war ein natürlicher Boulevard, verschwenderisch breit. Eigentlich gehörten die Bäume noch zum Wald. Sie waren gleichzeitig „gedünnt" worden; ob die Holzfuhrwerke die Bäume, die sich in den Weg stellten, einfach niedergefahren hatten, als sie noch jung und widerstandslos waren, oder ob die fiskalische Axt nachgeholfen, war schließlich auch gleichgültig. So standen da drei Reihen hoher, stolzer Bäume, gottlob nicht nach der Schnur gezogen, neben den Wegen. Der Weg dem Niederland zunächst lag einige Meter tiefer als der Mittelweg; er war am wenigsten gewunden, aber der Sand war weich und wie von den Karrenrädern in lange Furchen gehäuft. Der zweite Weg, breit und gemächlich zu gehen, war für Leute, die nur von Berufs wegen sich sehen lassen konnten und selber gern gesehen wurden. Mir war er unangenehm, ich nahm den dritten, der dem Buchenwald zunächst lag, durch Mulden und über Höhen führte, Ausblick und Versteck gab. Die Waldseite war Deutschland. Auf ihren Hügeln sah ich nach Niederland hinüber: über die Weite der Heide, auf der Sanddünen in der Sonne glitzernd weiß schimmerten. Wolken, wie Spiegelbilder dieser Sandflächen, zogen am Himmel heran. So war ich mitten in der Natur und wunderte mich, daß ich, der ich doch hülflos preisgegeben, noch in voller Selbstsicherheit dahinging. Ich fühlte mich schon ebenbürtig den Bäumen und Wolken, war also in bester Gesellschaft. Den Rest des Tages, den ich teils in den Sandwegen, teils im großen Wald mit Ruhen, Essen und Beerensuchen vertat, blieb ich unbehelligt von Gedanken.

Bis an den frühen Abend war ich den Wirtshäusern, die an gradgezogenen Landstraßen sich unter Nußbäumen und Kastanien duckten, aus dem Weg gegangen. Ich kam zuletzt durch ein Dorf, in dem ich die Essensachen ergänzte und trank einen Bittern. Dann zog ich den schmalen Feldweg zu einem See, der inmitten eines struppigen Gewäldes lag. Der kleine Fluß zog durch das Unterholz, dem der Ueberbau von Stämmen schon seit langen Zeiten fehlte. Eine Sandwand dämmte hoch, es war hier schön zu liegen, den See, die Heide, den Himmelsrand

unter Augen, direkt von den Strahlen der noch warmen Sonne getroffen. Das gute niederrheinische Brot, Speck und Zwiebel schmeckten und machten müde. Dann sog ich Genuß aus der Mutzpfeife und spürte, wie die Müdigkeit schon aus den Stiefeln hochkroch. Der Schlaf kam.

Auf einmal wurde ich von den Stacheln der Mücken aufgepeitscht; ich sah, anstatt des Sees, eine weite Nebelwelle, von der sinkenden Sonne mit einem Schuß Blut gefärbt. Ich war von einem Traum beschwert, der mit dem Leben des Tages eine fast unzertrennliche Aehnlichkeit hatte. Mühsam schied ich Wirklichkeit von Traum. Saß und saugte aus der Pfeife Wachheit, sah den Traumfilm des unergründlichen Lebens an, den das Wiedersehen mit dem Wald gedichtet und der tolle Trubel der Zeit gedreht.

Ich war ein uralter Förster in diesem Wald. Das Forsthaus lag in einer Lichtung. Da wird mir ein Brief gebracht. Darin steht geschrieben, daß ein junger Förster mir zur Hülfe gegeben würde, — gleich kommt auch schon ein Wagen angefahren, in dem sitzt singendes, junges Volk. Der neue Forstmann springt heraus, grüßt mich, nennt mich Vater und die junge Frau lacht mich an. Sogleich fangen die jungen Burschen und Mädels, die mitgekommen waren, an, die Kammern und Stuben zu schmücken, sie zimmern aus weißen Birkenstämmen und Stangen schöne Lauben und Bänke; die Wege bestreuen sie mit rotem Sand, während die Mädels Kränze winden. Das alles geschah unter Jubel und Singen, sie setzten sich an eine große Tafel im Grünen und mit Waldhornmusik und fröhlichen Tänzen wurde Hochzeit gefeiert.

Da merkte ich, daß ich alt geworden war.

Ich konnte nicht mehr tanzen, nicht springen und singen, wurde, als ich die Fröhlichkeit sah, müde und traurig. Ich rief meinen Burschen. Er sollte mir Hund und Büchse holen.



Der Junge spielte das Waldhorn, er hörte nicht auf mich, Hund und Büchse blieben, wo sie waren.

So wartete ich nicht länger und ging in den Wald, ohne Hund und ohne Gewehr. Da hoppelte ein Hase mir vor die Füße und sah mich groß an. Rehe rannten herbei, Eichkätzchen sausten aus den Bäumen und frugen einander, was das bedeute: der Förster ohne Gewehr und ohne Hund!

Ich war so müde und achtete ihrer nicht. Da kam der alte Einsiedlerhirsch, langsam und bedächtig, wie ich selber. Er ging neben mir, ich legte meinen Arm in sein Geweih und so schritten wir, alte Freunde, tiefer in den Wald hinein.



In den Lüften hörte ich einen Raben: „Was? Was?" rufen, ein Falke stieg nieder, setzte sich in des Hirschen Geweih, äugte mich an und rief dem fliegenden Raben zu: „Der Förster stirbt!"

Das war das Wort! Die Raben schwärmten aus und verteilten die Parole: Der Förster stirbt! in alle Gebüsche. Ich hörte die Stimme wohl und verstand auch, was das hieß, aber ich war nicht traurig. Die Stimmen pflanzten sich wie eine Welle durch den Wald fort; Bäume, Sträucher, Gräser, Insekten, Vögel und Getier, jegliche Kreatur flüsterte miteinander und es ging wie eine große Stille durch den Wald, ein Beugen und Neigen vor der Majestät des Todes: „Der Förster stirbt!"

Ich ging mit dem Hirsch die schmalen Wege, wir gingen auf den Hügel am Waldsee, der bis in die Heide hineinreicht. Da flogen die wilden Gänse, Enten und Kraniche herbei. Das Wassergeflügel in Horden und Rudeln schwamm, dicht die Köpfe, zu uns heran. Füchse schnürten über die Heide her, das Getier kroch überall hervor aus seinen Wohnungen, kam und folgte uns ohne Angst und Scheu.

Ich streckte mich müde in den warmen Sand, golden leuchtete die Sonne auf den Abhang, breites Leuchten floß über den See. Aus dem hohen Buchenwald, den wir gekommen, stieg der Mond blaß und rund.

Da hörte ich winselndes Schnaufen. Mein alter Hund hatte sich losgerissen und meine Fährte gefunden, sah mich mit seinen verhetzten Augen an und legte sich neben mich, an mein Herz. Der Hirsch blies mir seinen warmen Atem über das Gesicht und die Hände und ein schwarzer Schwan kreiste aus der Luft, legte sich auf meine Füße und deckte sie mit weichen Daunen. Da brummte es hinter mir. Ich fühlte, wie der dicke Bär seinen Kopf unter meinen Nacken schob und mich aufrichtete. Ich lehnte mich breit auf das Polster seines Leibes und sah mich um: das ganze Waldgetier kam auf allen Wegen gegangen und gekrochen. Vor meinen Füßen saßen Mäuse und Maulwürfe, Eichkätzchen, Wiesel, Iltis und Marder, dahinter die Hasen, Kaninchen, Hamster, Dachse, die Rehe mit ihren Kitzen, die Hirsche und die Kühe. Zu meinen Seiten gurrten die Feldhühner, im Geäst der Bäume saßen Wildtauben, Fasanen,

Birkhennen und Auerhahn, Spechte, Krähen und Raben in den Sträuchern, die Singvögel in den Zweiglein, in den Lüften kreisten Sperber und Habicht. Da brach der Eber vor und die Wildsäue schnauften heran, verspätete Igel raschelten im Laub und im See standen Fische vor Wasserhuhn, Ente und Schwan. Sie waren alle gekommen, meine Freunde, und sammelten sich um ihren Vater.

Die Sonne sank in den See, der Abendwind kam geflogen und strich über meine Augen, daß sie schmerzten. Da kamen zwei Amseln, flogen auf meine Schultern und sangen den süßen Schlafgesang. Ein großer Abendschmetterling schwebte dunkel vor meinen Augen und faltete sich auf meinen Lidern aus. Da sah ich zuletzt, wie die Sonne, ehe sie in den See versank, dreimal hochhüpfte und ich grüßte sie zum letzten Mal. Da legte der Schmetterling die Flügel auf meine Augen und es ward Nacht. Der Wind hauchte vor meinem Munde, lag still, daß ich ihm meine Seele auf seine Schwingen legen konnte. Da bellte der Hund, hob die braunen Augen, heulte laut auf, jammernd in die leere Weite.

Und aus allen Lüften scholl abertausendstimmig der Schrei der Vögel, die Tiere schrien, vom Wasser her kreischten die Schreie des Geflügels. Es piepte, brummte, bellte, heulte, röhrte; die Bäume rauschten, die Aeste knarrten. Die Sträucher warfen sich dem Sturm in die Arme, der See wallte auf, das Schilf weinte, alles Lebendige streckte sich nach mir aus. Da sank mein Kopf zurück, ich war von den Banden des Leibes frei.

*

Wieder einmal gestorben? Oder nur wiedergeboren? Sollte ich wirklich den Blödsinn aufgeben, in einem Zimmer der Großstadt zu sitzen, um Papier zu beschreiben? Oder in einer ebenso unsinnigen Schmiede unsinnige Eisenkonstruktionen herzustellen?

Ich saß auf dem noch warmen Sand und überlegte, ob ich überhaupt noch einmal in die Stadt zurückkehren sollte. Ich fühlte mich von der realen Welt wie abgemeldet und entlassen. Die tanzenden Oktobersterne schrieben fortwährend meinen Namen in die lebendige Schrift des Nachtgestirns, die Erde war ertrunken im Nebelmeer, ich fand keine Straße, keinen Weg hinaus.

Als der Mond aufging, kletterte ich auf den Sandwall, sah die Kronen der Landstraßenbäume wie rollende Kugeln zur Stadt hintreiben. Ein einsames Motorrad trommelte den Heimwehmarsch in die Ferne.

Erst, als ich an der Wellblechbaracke des Bahnhofs Born ankam und den uralten Beamten um eine Karte frug, packte mich der Uebermut: „Eine dritter Moskau!" bat ich.

„Moskau? Moskau? Wo liegt das? Hab ich vergessen! Mein Urgroßvater ist da mit Napoleon gewesen . . . Der nächste Weg wird wohl über M.-Gladbach gehen, da fahrt mal zuerst hin, die können es euch besser sagen als ich! Adjüß!"





VON HANS FRIEDRICH BLUNCK

Der fremde Gast, der in den kleinen Picknickkreis eingestreunt und von den Musikschülern im Scherz festgehalten worden war, hatte sich durch ein zauberhaftes Flötenspiel ausgelöst. Niemand hatte etwas derartiges erwartet, die Fröhlichen waren befangen und von ihrer Ausgelassenheit zu schweren Gesprächen übergegangen. Von Musik und Tod und Gott war die Rede, und plötzlich auch von anderen Schichten oder Erständen, die um uns leben und auch die Geheimnisse der Kunst bergen. Die jungen Menschen wußten nicht, wie sie darauf kamen, das sonderbare Flötenspiel hatte ihnen viele Fragen aufgegeben.

Der neue Gast schien erst nicht daran teilhaben zu wollen, obwohl er horchte und obwohl er selbst wie ein Uebersichtiger schien; sein Blick schien oft hungrig und fernher, sein langes, fast farbloses, weiches Haar wehte unterm Wind.

Dann fiel er ein: „Ihr sprecht von anderen Schichten, in die man im Schlaf hinüberwechselt.“ Und als einige ihn drängend ansahen: „Mag sein, daß ihr recht habt. Zeit wird es, zu begreifen, daß die Menschen nicht allein die Erde bewohnen.“

Sein Blick ruhte auf dem Aeltesten der Musikschüler, einem fröhlichen, unbekümmerten Burschen. Er hatte die Schar der Freunde und Freundinnen zur Waldwiese am See geführt, er hatte ihnen vorgelesen und selbst auf der Flöte gespielt, bis der Fremde zu ihnen geraten war. „Was wißt ihr Neunmalklugen sonst noch von drüben? Tod und Geburt und Gott begreift ihr. Ach, laßt es euch genügen!“

Der junge Bursch, Franz Minnewirt mit Namen, hatte eigentlich die Unterhaltung gerade zum Fröhlichen wenden wollen, jetzt kam der Gast wieder mit seinen schweren, fast vorwurfsvollen Fragen. „Wir sind Ihnen sehr dankbar für das unvergleichliche Flötenspiel, Herr Hall“, verwehrte er sich; einige Hände rührten sich nachträglich. „Aber Sie müssen nicht glauben, daß wir ratlos in die Welt schauen, wie Sie es annehmen. Jeder in diesem Kreis weiß um die Erhabenheit großer Musik und weiß auch, daß sie jenseits des Irdischen einklingt und ausklingt. Von anderen Schichten, von denen Sie sprechen, habe ich gehört, aber man wartet, wie die Wissenschaft sie zu uns bringt. Inzwischen halten wir uns an die Musik.“ Franz Minnewirt lächelte ohne Neid. „Neben Ihnen sind wir heute freilich bescheiden geworden. Daß wir Ihren Namen nicht kannten noch kennen!“

Der Wald rauschte auf, einige der Mädchen hatten flüsternd einen Rucksack geöffnet, um den fremden Gast für sein Spiel zu belohnen, aber es war, als hätte der allein den jungen Minnewirt im Auge und locke ihn. Er ließ auch das sonderbare Gespräch nicht fahren.

„Wenn ich recht verstanden habe“, wiederholte er, „wollt ihr also von den Wissenschaften her in die Schichten vordringen, die neben euch lebendig sind. Daß ihr's euch so schwer macht, wo ein jeder vielmals in einem Drüben weilte, wenn er's auch vergißt und nicht wissen will.“

Die kleine Gertrud Sell, klein und dunkel neben ihrem Freund Minnewirt, horchte begierig. „Welch sonderbare Unterhaltung das wird“, lockte sie. „Ich meine, Sie müßten mehr erzählen, Herr Hall. Warten Sie einen Augenblick, bis man ausgepackt hat, und wir werden ganz Ohr sein. Nur an eines glaube ich nicht“, fügte sie scherzend hinzu, „das ist Ihr Name. Nie habe ich solch Flötenspiel gehört.“ Sie scherzte: „Am Ende kommen Sie selbst aus einer der anderen Schichten?“ Ihr wurde unheimlich, während sie es sagte, man sollte mit diesen Dingen nicht scherzen! „Ja, vielleicht kommen Sie aus dem Märchen und sind der sagenhafte Spielmann Iwerhall?“ Sie erschrak über ihre Keckheit.

Auch Minnewirt gefiel solch Necken nicht recht, aber er wartete heimlich auf die Antwort. Der Gast, mehr einem Fahrenden als einem Künstler ähnlich, horchte kaum auf das Gespräch und blickte verloren zum See hinüber. Plötzlich wandte er sich und seine Augen suchten Minnewirt, — sonderbar verklärte oder auch verwitterte Augen, die ihn verließen und sich wieder zu ihm zogen.

Dem Burschen mißfiel der Blick, wenn nicht zudringlich, war er doch herausfordernd. „Darf ich auf Ihre Behauptung zurückkommen“, sagte er keck, „daß jeder einmal im Traum oder in einem andern Schlafzustand in einem Drüben

weilte? Sie müssen mehr davon erzählen. Und danach müssen Sie uns wieder vorspielen", flehte er, „ich weiß nicht, wer Sie sind, aber ich weiß, daß ich noch nie solche Weisen auf der Flöte hörte." Er stammelte: „Woher kommen die? Ich kannte nichts von dem allen."

Gertrud Sell versuchte die Männer abzulenken. „Da wir uns nach hohen Gesprächen an unser irdisches Frühstück begeben, könnten wir die Zeit zu einer Erzählung ausnutzen." Die Schüler, die Minnewirt begleiteten, unterstützten sie; aus dem lustigen Beisammensein der Jungen war ein Rätseln und Erwarten geworden.

„Sie sagen, man gerate unversehens einmal in eine andere Schicht", fragte die Neugierige zwischenhin.

„Zuweilen unversehens, so vermute ich wenigstens", sagte der Gast. „Ich will, wenn Sie wollen, von zwei Menschen erzählen, die sich zu ihrem Besten in eine falsche Schicht verirrten."

„Bitte, bitte!" Das kleine Dutzend Musikschüler rückte auf den Decken näher, wer abseits im Gras saß, suchte einen Zipfel beim Nachbarn, kaute eilig ein Brötchen zu Ende oder ließ das Frühstück gleich im Rucksack, nur um sich durch nichts stören zu lassen. Gertrud Sells Augen suchten zugleich nach der Blockflöte des Fremden, sie hätte sie gar zu gern selbst einmal versucht, aber es war, als sei sie zergangen. Aus der Brusttasche ragte eine winzige Spitze, und daneben, das sah sie erst jetzt, reckte sich ungeschützt der Hals einer Zwerggeige. „Bitte, ganz eingehend erzählen, damit wir's prüfen können", bat sie, nicht ohne Befangenheit über das Wunderliche an dem Fremden.

„Ich werde kurz erzählen", erwiderte Hall und nahm höflich ein winziges Stück Brot von einem Teller, den man ihm reichte. „Seien Sie nicht böse, aber es ist eigentlich nicht für jedermann." Dann begann er ohne Aufforderung, aber alle horchten.

„Von einem sonderbaren Geschehnis weiß ich, es ist freilich einige Jahrzehnte her." Seine Augen sanken beim Nachsinnen zurück, sie suchten weit.

„Sie wissen, daß die Jugend Ihrer Landschaft damals zu rudern und wandern und segeln begann, so wie es noch heute anhält. Auch die Seen hier im Holmenland und das Wasser, das Sie durch den Wald schimmern sehen, wurden viel befahren. Ein junges Paar, das den gleichen Namen wie Herr Minnewirt trug, geriet dabei mit einem Faltboot in einen überraschend einsetzenden Regensturm; es wurde von den Wellen mehr und mehr gegen die mit Findlingen besteckte kleine Insel in der Mitte des Sees getrieben, die damals wie heute unbewohnt war.

Die Insel ist nicht groß und nur schwer zu erreichen, niemand hat gewagt, sich darauf ein Haus zu bauen, so viele schöne und gepflegte Häuser wohlhabender Leute sonst in der kleinen Ortschaft am Seerand stehen." Der Fremde nickte, während sein Blick die Ufer fernhin zu umstreifen schien.

„Ich sagte, die beiden jungen Menschen kamen mehr und mehr in die bedrohliche Nähe des Steinufers, auf dem eine ziemlich hohe Brandung stand. Sie mühten sich, sie zu umrudern, aber der Sturm ließ es nicht zu. Es kam bald, daß sie den Tod vor Augen sahen, der am Ufer auf sie zu warten schien.

Unfern der Küste, in einem Augenblick, als sie noch einmal hofften, von der Insel freizukommen, stieß ihr Boot auf eine unter Wasser liegende Steinkante auf und ging in Trümmer. Der Mann, dessen Frau in der ersten Hoffnung war, versuchte, mit ihr schwimmend freies Wasser zu erreichen. Es gelang nicht mehr, wohl aber wurden die beiden von einer Woge durch einen Zufall oder durch ein Wunder auf ein steinfreies Strandstück geworfen. Kaum wissend, was mit ihnen geschehen war, konnten sie sich retten.

Als sie ihre Kraft gesammelt hatten, versuchten sie sich umzusehen. Es ist, wie Sie wissen, nach den Meßtischblättern und in den Augen der Menschen nur eine unbewohnte kleine Insel, aber sie stießen zu ihrem Erstaunen auf einen wohlgepflegten Garten. Der Sturm ließ nach, ein grauer Regen strömte, sie mußten versuchen, einen Unterschlupf zu finden. Wirklich sahen sie auch ein Haus auf der Insel, von dem sie bisher nichts gewußt hatten, ein schönes Haus in roten Klinkern, das unter fremdartigen Bäumen stand, aus dem sogar ein Flötenkonzert zu ihnen drang. So seltsam ihnen alles vorkam, sie mußten um Herberge bitten und läuteten. Ein grauer Diener öffnete und ließ sie erstaunt in eine hohe, altmodische Diele eintreten. Zugleich hörte das Spiel auf, ein Unbekannter trat ihnen aus der Halle entgegen, in die sie beim Oeffnen der Tür flüchtig hineinsahen. Freundlich begrüßte er sie, fast, als wisse er, daß sie kommen würden und empfände eine leise Schadenfreude, wohl weniger gegen die Gäste als über ein unbekanntes Ereignis. Er befahl dem Diener, für trockene Kleider zu sorgen, und bat die Verschlagenen, nach dem Umkleiden zu Gast zu kommen und sich zu wärmen.

Sie taten nach seinem Geheiß — immer schien es, als sei alles schon vorbereitet — und betraten eine Halle, die sich wohl kaum von der anderer reicher Besitzungen unterschied. Auch die Hausfrau begrüßte sie dort, ein verwirrend schönes Antlitz. Die beiden Wirtsleute waren gekleidet, wie man einen Sonntag in einem gepflegten Haus verbringt, und doch, als hätten sie schon eine Weile jenseits von Mode und Zeit verbracht. Vielleicht kümmerten sie sich wenig um das, was draußen vor sich ging.

Der Hausherr hieß den Gästen auftragen und fragte nur kurz, ob sie an Musik Gefallen hätten, man sei gerade bei einem Flötenkonzert. Vielleicht hätten sie Freude, ein wenig zuzuhören? Dann achtete man weniger auf sie und setzte mit einem Dritten, den die Minnewirts nur flüchtig sahen, einem bescheidenen Fremden" — jetzt lächelte der Erzähler —, „das Spiel fort.

Die beiden Minnewirts waren eigentlich Menschen ohne musische Begabung, sie empfanden aber wohl, daß etwas Besonderes mit ihnen vor sich ging, mehr als menschlich schienen die Melodien, oder vielmehr, so wie Menschen sie noch nicht erreicht hatten. Nach einer Weile ging das kleine Konzert zu Ende und die Hausfrau, neugieriger als der Mann, fragte die Gäste nach ihrem Woher und Wohin. Aber sie schien fast alles zu wissen.

Ich kann auch nicht sagen, wie das Gespräch auf andere Dinge kam, sie beglückwünschte die beiden zu ihrer Rettung und, es wäre ja auch schade um das Kindlein gewesen, das die Frau erwarte.

Die beiden Gäste waren befangen über solche sonderbare Bemerkung — woher wußte die Unbekannte von ihnen? Der Hausherr hörte nicht zu, er horchte nach draußen und seufzte, als sei er in Sorgen.

‚Aber euer Kindlein wird anders, als ihr seid', sagte die schöne Frau lächelnd. ‚Es hat unser Spiel gehört. Seht, ich segne es.' Und jetzt umarmte sie die junge Frau und küßte sie. ‚Es wird nicht nur rudern und bergsteigen oder womit die Menschen ihre Jahre füllen, sondern aus Melodien leben.'

Die Gäste begriffen, daß man ihr Leben nicht für so wert hielt, wie sie selbst sich's dünkten, es war ja auch an dem, daß sie über hohe Künste nicht mitreden konnten. Noch weniger begriffen sie indes, was die Umarmung bedeutete, ihnen wurde so wunderlich wie scheu zu Mut. Dabei blieb ein Gefühl der Sicherheit, und die junge Frau dankte der Seltsamen.

Gerade da kam wieder ein Läuten von der Tür, es ängstigte die beiden. Noch wußten sie nicht, wo sie waren, in welchem Zauberhaus sie waren, noch hatte man sie kaum nach ihrem Erlebnis im Sturm gefragt. Nicht einmal die Namen der Gastgeber hatten sie verstanden. Da führte der Diener schon einen Fremden herein, einen sanften, blassen Mann, der sich sehr entschuldigte, daß er die Musik störe. Er schien den Wirten bekannt zu sein. Seine tiefliegenden Augen und der etwas gekrümmte Gang deuteten auf einen Kranken, aber seine Stimme war fest, als habe er mehr zu bestimmen als die beiden Wirte. Einige verbindliche Worte, dann wandte er sich wie entschuldigend zum Hausherrn:

‚Ich mußte Euch stören!' Und mit einem milden Seitenblick auf die Gäste: ‚Ich hatte nicht achtgegeben, sie sind zu Euch geraten, aber ich muß sie Euch nehmen.'

Er wandte sich mit einem feinen, freundlichen Lächeln zu den Minnewirts: ‚Wollt ihr mit mir kommen,' fragte er so leise wie bestimmt, ‚es ist die Stunde.'

Den eben Geretteten war zu Mut, als sei alles vorüber, was sie eben an Wundern in dem fremden, unbekannten Haus erlebt hatten. ‚Der Tod!' wußten sie beide. Die junge Frau griff nach der Hand ihres Mannes, wie um ihn zu halten, vielleicht auch, um Abschied zu nehmen. Zaghaft sah sie zu den beiden Flötenspielern hinüber, als wüßten die vielleicht noch einen Weg, ihnen zu helfen.

Es kam wirklich, wie sie kaum gehofft hatten, die Hausherrin überwand den letzten Gast. ‚Zu spät gekommen, Bitterfreund', spottete sie, ‚ach, der Arme, er hat sein Amt versäumt.' Und als der Fremde auf die Minnewirts zutreten wollte, hob sie die Hand: ‚Das Kindlein der beiden ist gesegnet', sagte sie, ‚rührt's nicht an!'

Der Angeredete schien sich entrüsten zu wollen.

‚Nichts da', bestimmte der Hausherr, und schien nun doch der Mächtigere von allen, ‚das Kind hat seine Rechte, du kommst zu spät!' Und er wies ihn ab.

„Aber ihr wißt wohl nicht, wer Bitterfreund ist", fragte der Erzählende plötzlich, sein Blick streifte wie berufend oder mahnend den jungen Minnewirt.

„Weiter", bat das dunkle Mädchen, das neben ihm saß, und tastete nach ihres Freundes Hand.

„Es geht nicht weiter, ich bin am Ende", lächelte Hall. „Ich hatte nur erzählen wollen, wie zuweilen Menschen in eine andere Schicht geraten, durch eine Unachtsamkeit des Todes vielleicht, dem der Sturm die Augen vollgeblasen hatte, wie dann alles anders wird, als es vorbestimmt scheint. Darum ging es euch doch?"

Minnewirt hatte den Kopf sinken lassen. Er kannte seine Eltern nicht, sie waren bald nach seiner Geburt gestorben. Wie kam er darauf, an sich selbst zu denken? Er fuhr auf, wohin hatte er sich verirrt?

„Was Ihr vorhin spieltet", fragte er den Fremden leise, „ich kenne es nicht."

„Wie solltet Ihr es kennen", lächelte Hall, und war froh, daß der Junge den Ruf verstanden hatte. „Darum spielte ich's Euch heut."

„Spielt's noch einmal!"

Aber der Spielmann stand auf. „Es wird Euch wieder einfallen, vieles daraus und noch vieles mehr! Ich bin froh, daß ich Euch begegnete!" Er sprang vom Gras empor wie ein Junger, lächelte dem Mädchen schelmisch zu und tat, als sähe er Minnewirt nicht mehr. Aber als der Sonderbare sich freundlich verabschiedet und die neugierigen und gedankenvollen Schü-

Der bitter-süße Liebestrank

VON HEINZ STEGUWEIT

Lieber Horazius, erzähl doch einmal die Geschichte vom Essigtrinken zu Gadebusch!

Und also hub er an: Nun ja, ich war nach Gadebusch gefahren, um zu malen. Ich male so gern. Warum nicht? Andere Leute spielen Klavier, sammeln Briefmarken oder balgen sich um den Fußball. Ich male. Und am Markt zu Gadebusch gefiel mir die Tochter vom Postwirt so gut. Das Mädchen hatte Wangen wie Aprikosen, Augen wie dunkle Kirschen und einen Mund wie zwei Himbeeren. Ein Obstgarten, sage ich euch, ein Herzblatt und ein wahrer Schatz. Das rechte Modell für etwas Ueberirdisches und Schwebendes, vielleicht, o ich lästere, vielleicht für eine Heilige.

Sie hieß Elvira, und Elvira bedeutet, wenn mein Kalender nicht irrt, etwas sehr Schönes, nämlich: Beschützerin in allen Nöten. Ich fragte Elvira, ob sie bereit wäre, sich malen zu lassen. Da klatschte sie in die Hände, da hüpfte sie umher, und bald saß sie vor mir im Garten, ein Tuch von hellblauer Seide um den Kopf, in jedem Ohr einen goldenen Ring, — ich hätte ein Volksfest feiern können für Elvira.

Was guckt ihr mich an? Gewiß verliebte ich mich; bin ich etwa ein Stück Holz, ein Eisblock oder Laternenpfahl?

Das Bild wurde gut. Meine Hände zitterten und mein Herz schlug warm. Freunde, ich mischte Farben, daß die Palette jauchzte, und ich zog die Arbeit wochenlang hin, um den Traum nicht zu verlieren und selig zu bleiben bei wachem Verstande. Ich ließ mich den Aufenthalt im Wirtshaus etwas kosten, und als das Bild beinah fertig war, als dieses Gemälde ein einziger Choral schien von Anmut, Freude, Reinheit und Glück, da mußte ich mich endlich entscheiden. Wie aber sagte ich's meiner Elvira? Ich fing es, wie sollte ich's anders, recht töricht an. Ich fragte die Jungfrau, ob sie viel Sinn habe für die Kunst. Ach, da schüttelte sie den Kopf: „Herr Horazius, am meisten liebe ich ja die Seeleute!“

Mich warf es beinah um. Doch ich pinselte weiter und litt Aengste wie ein Kind. Elvira lehrte mich, von Sthringen und Korallenblumen überschattet, die schöne Sprache der Matrosen, also Dinge wie Entern, Splissen, Zurren ...

Mein Wort, ich zürnte derlei Begriffen, ließ aber nichts merken und setzte ein Tüpfchen neben das andre, bald rot und violett, bald ultramarin und gelb. Dann mußte noch ein Fleckchen Licht in dieses Auge und auf jenen Ohrring, auch bedurften die Falten des Kopftuchs noch einer sanften Belebung.

Aber plötzlich geschah etwas, was mich heute noch erschrecken läßt. Elvirens Mutter kam und rief: „Mädchen, liebes und gutes, so freue dich, dein Peter ist auf Urlaub gekommen!“

Was lächelt ihr? Schämen solltet ihr euch, die Tragödie meines Gemütes noch zu verspotten. Denkt nur: Dieser Peter war ein Matrose vom Schoner Helvetia, der monatelang in der Südsee gekreuzt hatte.

Und der Kerl kam. Ein Riese. Ein Hüne. Ein Zyklop. Elvira weinte vor Glück, sie fiel dem Burschen um den Hals, man küßte sich, daß es krachte. Braun verbrannt war der Peter, eine blaue Matrosenbluse trug er, man sah die Haare auf der Brust, einen Urwald, richtige Dschungeln, und dazu noch die Tätowierungen: dieser Anker, dieser Leopard, dieser Drache von China! Ueber Hände und Rippen hin wanden sich die blauen Figuren.

Ich stand daneben und sperrte wohl alles auf, was ich hatte, den Mund, die Nase, die Ohren: „Aber Elvira, wir müssen das Bild erst zu Ende malen!“

Sie hörte nimmer. Sie ging mit dem Peter in die Gaststube, Arm in Arm, — mein Märchen schien aus, wenigstens für heute.

Hernach sah ich die beiden Verliebten am

---

ler verlassen hatte, klang fern und ferner ein Lied durch den Wald, zuweilen von einer Flöte unterbrochen, die Antwort gab oder die Melodie erhöhte.

Das kleine, dunkle Mädchen Gertrud sah scheu zu Minnewirt hinüber. Er würde ein großer Künstler sein, man hatte ihn gemahnt. Der Freund zog seine Blockflöte und versuchte verstohlen, einige der Weisen zu halten, die der fremde Gast ihm eingegeben hatte. Dann hielt er erschrocken inne und mußte an seine Eltern denken, an Erzählung von Verwandten, daß die beiden einmal mit dem Boot schon verschollen gewesen, — er wußte auf einmal um die Bedeutung dessen, was der Fremde erzählt hatte.

Ob er ihm noch einmal begegnete? Er möchte hinterdreineilen, ihn einzuholen. Ach, es würde ihm nicht gelingen.

Aber die Weise, mit der jener Hall oder Zwerhall ihn gerufen hatte, klang in ihm nach.

Tisch sitzen, sie tranken Rotwein, und der funkelte wie warmes Blut im Glas. Ach ja, ich setzte mich dazu. Aus Eifersucht.

Aber neben den Pokalen stand noch ein anderes Gerät auf dem Tisch, nämlich eine Menage. Wißt ihr, was eine Menage ist? Ein kleines Gestell für Oel, Essig, Pfeffer und Salz.

Ich beobachtete das Pärchen genau. Es war nicht eben wohltuend, an der Seite hocken und sehen zu müssen, wie Peter seine — oder meine? — Elvira streichelte und immer wieder küßte. — Da bekam ich einen Einfall, einen verwerflichen. Doch was tut der Mensch nicht alles aus Verzweiflung und Notwehr. Mir fiel auf, daß der Essig in der Menage rot gefärbt war, um keinen Ton dunkler oder heller als der Wein in Peters Pokal. Ihr kennt das. Also wartete ich ab, bis der gewaltige Seemann, der Fäuste und Krallen besaß wie ein Raubtier, sein Glas wieder leergetrunken hatte. In diesem Augenblick, denn soeben umarmten sich die beiden zum hundertsten Mal, ergriff ich die Essigflasche und goß ihre rote Säure in Peters Gefäß. Rasch floh ich dann an die Tür, um außer der Reichweite jener Fäuste und Krallen zu sein. Hier wartete ich . . .

Wartete, bis der Matrose seiner Braut wieder zutrank. Rache wäre süß, pflegt man zu sagen, diesmal sollte sie sauer werden, mein Herz schlug wie eine Alarmglocke, meine Seele fühlte sich berauscht aus frohlockender Ahnung.

Da kam die große Minute: Peter, seine Augen waren gerötet vor Hingabe und Leidenschaft, also Peter hob den Pokal, er lachte, er zeigte die wundervollen Zähne, er wünschte dem Mädchen alles Glück der Erde; er setzte an, er trank, trank, trank, er verzog keine Miene dabei, er schluckte und genoß, als wäre der Essig ein köstlicher Südwein aus reifen Rosinen. Und dann wischte er sich das Maul ab, dieser Peter, auch grunzte er vor Behagen . . .

Meine Guten und Getreuen: Da räumte ich das Feld. Da packte ich meine Tuben und Pinsel ein, sagte ade und reiste. Dieser Seemann liebte herrlicher, ja inbrünstiger als ich.

Und Elvirens Bild? Es hängt heute über meinem Bett. Wo mag der Engel geblieben sein? Ob der Peter noch lebt —?

Ach, das waren Zeiten. Wie liebe ich heute die Sprache der Seemänner, also Worte wie Entern, Splissen und Zurren. — Vergebt mir, ich muß mir mal die Nase putzen . . .
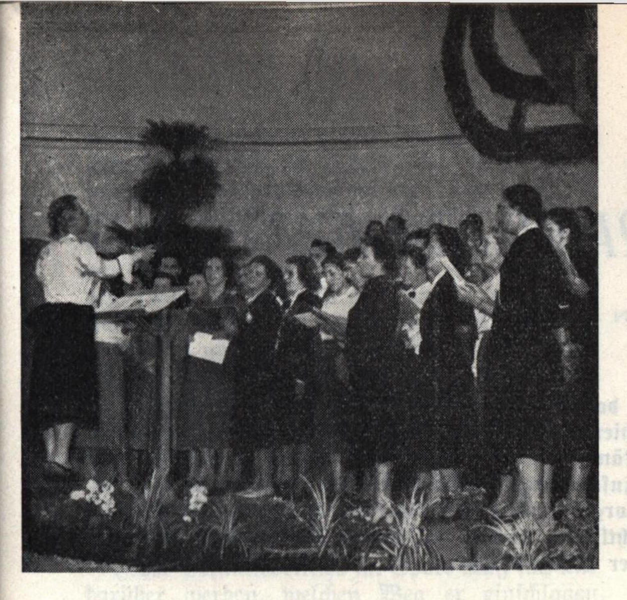
Die politische Entwicklung brachte dem Auslandsdeutschtum mancherorts die Zerschlagung der selbstverständlichsten gesellschaftlichen Einrichtungen. Vielfach ist trotz besten Willens der Wiederaufbau immer noch nicht vollzogen worden. Er ist aber eine der dringlichsten Notwendigkeiten für die Erhaltung unserer Kultur. Fangen wir dort an, wo wir immer schon unseren stärksten Ausdruck fanden, beim Singen und beim Turnen! Um die Gedanken wieder allgemein in diese Richtung zu lenken, bringen wir daher im folgenden zwei interessante Beiträge zu diesen Themen.

DEUTSCHES CHORWESEN IN SÜDTIROL



Wie jedes andere deutsche Land besaß auch Südtirol vor dem ersten Weltkrieg ein Chorwesen, das nicht nur in den Städten, sondern auch in fast jedem größeren Ort seine Pflege in Männergesangvereinen und Liedertafeln fand.

Riß schon der erste Weltkrieg durch Kriegsverluste, die höher als im deutschen Durchschnitt waren, empfindliche Lücken in die Sängerschar, so brachte die Zeit zwischen den großen Kriegen den organisierten Chorgesang beinahe zum Schweigen. Die italienische Entnationalisierungspolitik räumte mit dem deutschen Vereinswesen in Südtirol gründlich auf; bis zu den Freiwilligen Feuerwehren wurden die Vereine zum Teil aufgelöst und das Vermögen beschlagnahmt, zum Teil am öffentlichen Auftreten verhindert. Mit der Unterdrückung der deutschen Schule wurde nicht nur der sängerische Nachwuchs empfindlich getroffen, sondern das Chorwesen seines Rückgrates beraubt: Der deutsche Lehrer wurde entweder fristlos enthoben und gezwungen, irgendeinem Beruf (der ihn meist in die Stadt führte) nachzugehen oder in die alten Provinzen versetzt. Deutscher Gesang war selbst in spontaner Form in den öffentlichen



Betrieben verboten, sodaß meist nur mehr im kleinen Kreise oder auf Schutz- und Skihütten deutsche Lieder zu hören waren.

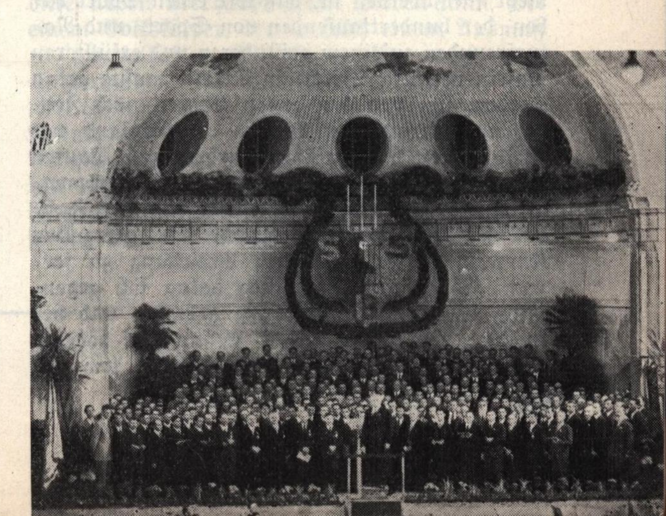
Die unerträglichen politischen Spannungen in Südtirol führten 1939 zum Umsiedlungsabkommen, das 92% aller Südtiroler als einzigen Ausweg aus einer unhaltbar gewordenen Lage empfanden und danach handelten, indem sie sich um die Staatsbürgerschaft des Reiches bewarben, das ihnen eine geschlossene Ansiedlung auf neuem Raum versprach. Ueber 80 000 von ihnen mußten das Land vorzeitig und auf Italiens Druck (das auf eine tägliche Abwanderungsquote bestand!) verlassen und wurden in alle Winde verstreut. Ein Teil von ihnen konnte nach der deutschen Besetzung 1943 wieder zurückkehren, ein weiterer nach 1945. Noch leben über 40 000 Südtiroler allein in Oesterreich! Diese Abwanderungsverluste und die Kriegsverluste verminderten den Mitgliederstand weiterhin um ein beträchtliches und nicht nur diesen, sondern — und das ist das noch schwerwiegendere — auch den Stand der Chorleiter.

Die seit 1940 in Form von „Deutschen Sprachkursen" meist mit Notlehrern aus dem Boden gestampfte und erst nach 1943 planmäßig aufgebaute deutsche Schule konnte auf die musikalische Ausbildung des Lehrers nicht das nötige Gewicht legen, galt es doch überhaupt einmal wieder eine seit fast 15 Jahren nicht mehr bestandene Schule mit dem nur in der Volksgruppe vorhandenen Lehrermaterial aufzubauen. Nach 1945 mußte diese deutsche Schule und mit ihr auch die Lehrerbildung den italienischen Lehrplan annehmen, der für musikalische Ausbildung keinen Raum läßt. Die Ueberalterung in der Leitung der Chöre fand eine unerfreuliche Ergänzung durch die Ueberalterung der Archive. In der Zwischenkriegszeit war eine Erneuerung fast durchaus unterblieben. So steht das wiedererstandene Südtiroler Chorwesen heute vor der doppelten Aufgabe der Schaffung eines tüchtigen Chorleiternachwuchses und einer Erneuerung der Chorliteratur. Beide Fragen mögen dazu beigetragen haben, einen vom Männergesangverein Bozen angeregten Zusammenschluß unter den Gesangvereinen herbeizuführen, der im Sommer 1949 Wirklichkeit wurde und heute alle tätigen Gesangvereine des Landes umfaßt. So sind heute neben zwölf wiedererstandenen Männergesangvereinen drei Gemischte Chöre und einige Mädelsinggruppen im jungen Südtiroler Sängerbund zusammengefaßt und haben am ersten Südtiroler Sängerbundestreffen im großen Kurhaussaal in Meran am 7. Mai 1950 ein Bild ihrer wiederaufgenommenen Arbeit den insgesamt rund 2000 Festbesuchern vermittelt (siehe die Fotos).

Mit diesem Treffen hat sich der junge Sängerbund zum ersten Male in der Oeffentlichkeit gezeigt, und öffentliche Anerkennung durch das Erscheinen des Landtagspräsidenten Dr. Magnago, von Senatoren und Abgeordneten der deutschen Volksgruppe und zahlreicher italienischer Behördenvertreter erhalten. Das erste Sängerbundestreffen hat aber auch gezeigt, daß die Südtiroler Sängerschaft von der Entwicklung des Chorgesanges, wie sie andere deutsche Gaue genommen haben, rund vierzig Jahre lang ausgeschaltet war und es eine der ersten Aufgaben des Bundes ist, diese Entwicklung nachzuholen und durch die Schaffung von Chormeisterkursen und der Vermittlung neueren deutschen Chorgutes die sängerische Arbeit im Lande voranzutreiben.

Eine nicht unwesentliche Unterstützung in dieser Arbeit bringt das Mitteilungsblatt des Verbandes Südtiroler Musikkapellen und des Südtiroler Sängerbundes „Die Volksmusik", das monatlich erscheint und bereits in die zweite Hälfte des zweiten Jahrganges eingetreten ist.

Die deutschen Gesangvereine Südtirols sind an der Arbeit, die nach 1945 wiedergewonnenen kulturellen Möglichkeiten zu nützen und dem deutschen Lied in Südtirol die Pflege angedeihen zu lassen, die ihm als einem wichtigen Teil der Volkskultur zukommt. N. G.



SPORT und KÖRPERERZIEHUNG

VON HERMANN WESTERHAUS

Das Turnen war seit Generationen eine der eigentümlichsten Lebensformen unseres Volkes. Mit großer Freude haben wir daher hier im Auslande davon Kenntnis genommen, daß die heimatdeutsche Turnerschaft aller „Länder" und Zonengebiete sich im „Deutschen Arbeitsausschuß Turnen" (DAT) wieder zusammengeschlossen hat. Der Turnerzeitung „Deutsches Turnen", die zum Publikationsorgan und Bindeglied der deutschen Turner wurde, entnehmen wir den folgenden beachtlichen Aufsatz zu einem Thema, daß uns Deutsche im Auslande aller Orten in gleicher Weise berührt.

Immer deutlicher und häufiger wird der Sport als Beweis dafür herangezogen, daß wir einer unausweichlichen Vermassung, Veräußerlichung, Entseelung des Menschen und unseres Daseins verfallen sind, daß der Sport sozusagen der letzte Gipfel einer Mechanisierung sei, die jetzt auch die Freizeit und das natürliche Bewegungsleben des Menschen erfaßt habe. Wer sich sein Bild vom modernen Sport nach dem formt, was er bei Großveranstaltungen erlebt, oder nach dem, was Presse, Film und Radio vom Sport spiegeln, muß dieser kritischen Beurteilung des Sportes zustimmen. Aber dies Bild ist einseitig, es ist verzeichnet und schief, es gibt auch noch eine andere Seite des Sportes, die bei dieser Kritik und Ablehnung übersehen wird.

Während sich der Sport in seiner äußeren Aufmachung immer glänzender entfaltete, hat er auch eine innere Entwicklung durchgemacht, die ihn zu einer wertvollen Volkserziehungsmaßnahme werden ließ. Wir danken es der Einsicht und Tatkraft von Aerzten, Pädagogen, Turn- und Sportführern, daß wir heute eine Sporterziehung haben, die aus dem Leben der Schule und der gesamten Jugendarbeit nicht mehr fortzudenken ist, daß wir einen Sport haben, der hunderttausenden von Sport- und Naturfreunden zu einem gesünderen und erfüllteren Dasein verhilft. Welch ein Schritt mußte getan werden, um von den ersten Läufen nach Zeit, die auf Grund von Wetten, in England vor 200 Jahren durchgeführt wurden, zum Laufen und seiner Schulung in der heutigen Sporterziehung zu kommen, oder um aus den Fußballschlachten früherer Zeiten die geregelten Kampfspiele der modernen Erziehung zu formen! Sport und Erziehung haben sich gegenseitig bei dieser Entwicklung geholfen und befruchtet. So bildete sich z. B. an den höheren Schulen Englands die Leichtathletik, wie wir sie heute kennen, im Wesentlichen heraus, und umgekehrt empfing der Schulsport durch die sporttechnische Entwicklung in den Vereinen entscheidende Anregungen. Wettkampf und Leistungsmessungen drangen als starke Impulse aus dem freien Sportbetrieb in die Erziehung ein, und Aufgaben und Ziele einer allgemeinen Körperschulung aus der Schulerziehung in den Vereinssport. Die innere Entwicklung des Sportes wurde durch die Aufgabe, der Gesundheit, Naturverbundenheit, Daseinsfreude des Menschen zu dienen, bestimmt. So wurde der Sport eine Erneuerungsbewegung des Menschen in großem Ausmaß. Auch die vielberufene und ebenso oft falsch gesehene Sporttechnik hat sich — im Anfang wohl nicht beabsichtigt — diesem Ziele eingeordnet. Sie hat, wo sie richtig gesehen und gehandhabt wurde, gar nicht zu einer Mechanisierung geführt, sondern zu einer allgemein gültigen natürlichen Bewegung. Laufen und Schilaufen, Springen und Werfen, Schwimmen (besonders das Kraulschwimmen) und Wassersport, Turnen und Kampfspiele usw. haben über die Zwecktechnik sportlicher Leistung hinaus unser Dasein um einfache und rhythmische Bewegungsformen bereichert, die uns freier und natürlicher werden lassen, ohne daß wir dabei unsere Seele der Stoppuhr und dem Metermaß zum Opfer bringen.

Aber jede Zusammenarbeit von Sport und Erziehung hört da auf, wo es im Sport nicht mehr um den Menschen als Sinn und Ziel geht, sondern wo der Mensch nur Mittel zum Zweck wird. Erziehung und Geschäft sind zwei verschiedene Grundhaltungen, und zwischen dem Geschäftsführer eines Sportvereins, dem jedes Mittel recht ist, das geeignet ist, die Zuschauerzahlen bei den Veranstaltungen seines Vereins zu erhöhen und dem Sporterzieher gibt es keine Verständigung mehr über den Sport. Es sieht so aus, als ob wir uns — zum mindesten auf

einigen Sportgebieten — unaufhaltsam und schnell dem Zustand nähern, wo klare Trennungslinien erforderlich werden. Ein Sport, in dem das Geschäftsdenken vorherrscht, hat seinen inneren Rang verloren. Er ist eingeebnet und ein Stück Vergnügungs- und Fremdenindustrie geworden. Im Interesse der Jugend muß völlig klar sein, wo der eigentliche Sport aufhört, um nicht auch noch an dieser Stelle die allgemeine Skepsis durch Enttäuschung von Erwartungen zu nähren. Bei vielen Fußballspielen ist heute zu fragen, ob es noch vertretbar ist, Jugendlichen den Zutritt zu empfehlen, da sie dort nur den völligen Verfall von Sportdisziplin und sportlicher Haltung bei Spielern und Zuschauern beobachten können.

Jeder Verantwortliche im Sport muß sich klar darüber werden, welchen Weg er einschlagen will. Wem die Anzahl der zahlenden Zuschauer wichtiger scheint als die Stärke und Gesinnung seiner Jugendabteilung, der schaufelt mit dieser Einstellung am Grabe des Sportes, denn über kurz oder lang wird er von einem Konkurrenten in der Vergnügungsindustrie, dem ein besseres Zugmittel einfällt, überholt werden.

Der zahlende Zuschauer hat den Sport zu einem Objekt des ökonomischen Denkens gemacht. Für den Zuschauer wird Kapital investiert, das sich rentieren muß. Für ihn arbeiten Presse, Radio und Film, für ihn werden Großanlagen und Zufahrtstraßen gebaut, für ihn interessieren sich Regierungen und Finanzministerien. Für den Sport als Erziehung wird nicht einmal das Geld für einen Ball bereitgestellt. Der Sport der Jugend rentiert sich ja nicht unmittelbar. Das ist die Weisheit unserer Tage. Wo sind die in Reden und auf Konferenzen sich ihrer Verantwortung so bewußten Vertreter unseres Nachrichtenwesens? Keine Zeile in der Presse, keine Minute im Radio wird geopfert, um das öffentliche Gewissen wachzurufen, dafür wird berichtet, wieviel Zuschauer beim Fußballspiel waren und welchen Radau sie machten. Kann man heute noch sagen, daß jede Medaille eben zwei Seiten hätte, und das schließlich eine Hand die andere wäscht, daß die Einnahmen durch die Zuschauer ja auch dem Sport als Erziehung zugute kämen? Es sind immer stärker getrennte Welten, die beziehungslos nebeneinander stehen: die Welt des Sportes als Massenvergnügungsmittel und die des Sportes als Erziehung.

Die letzte Blüte des Sportbetriebes ist die Fußballwette. Der Wunsch, sich Geld auf irgendeine leichtere Art als durch Arbeit zu beschaffen, ist immer dagewesen. Zur Zeit erleben wir wieder eine Hochblüte der Preisrätsel, Spielkasinos, Lotterien usw. Daß die allgemeine Moral durch diese Einrichtungen nicht gehoben wird, ist wohl allen Beteiligten deutlich. Es gibt viele Erwägungen, die für und gegen das Ausnutzen menschlicher Schwächen und Leidenschaften für die öffentlichen Kassen sprechen. Beim Fußball-Toto muß man sich klarmachen, daß aus dem Zuschauer, der seine Eintrittskarte bezahlt hat, jetzt ein Zuschauer wird, der auf eine Mannschaft sozusagen sein Geld gesetzt hat. Damit wird ein Restbestand sportlicher Gesinnung angegriffen, der da noch vorhanden ist, wo es heißt, daß der Bessere gewinnen soll. Das Fußballpublikum wird um den Teil seiner sportlichen Gesinnung gebracht, der es noch vom Trabrennpublikum unterschied. Und die Spieler? Werden sie unbeeinflußt bleiben von der Tatsache, daß sie nicht nur von Freunden und Anhängern ihres Spieles und ihrer Mannschaft umgeben sind, sondern von wettenden Spekulanten? Und die Jugend, die bis in die Volksschulen hinein beim Fußball-Toto wettet? Daß hier absolut nichts für die Erziehung zu sportlicher Gesinnung herausspringt, ist wohl ebenso deutlich, wie die Tatsache, daß die aufgewühlten Wettleidenschaften wieder Angriffsflächen für die abgeben werden, die — diesmal mit Recht — dagegen vorgehen, daß durch den Sport die Interessen der Jugend veräußerlicht und verunsachlicht werden.

Mit dem Geld aus den Spielkasinos werden die Stadtverwaltungen mancher Not abhelfen und aus den Einnahmen durch die Fußballwetten kommt ein Teil den Erziehungsaufgaben des Sportes zu gute. Hoffen wir, daß diese Vorteile nicht zu teuer erkauft werden. Auf keinen Fall darf das öffentliche Gewissen durch diese Methoden der Geldschöpfung eingeschläfert werden, und die Haltung eine Einbuße erleiden, daß für die Gesunderhaltung, Disziplinierung, Leistungsförderung und sittliche Erziehung der Jugend durch den Sport aus verantwortlicher Gesinnung heraus die Mittel bewilligt werden müssen, die Voraussetzungen dafür sind, daß diese Arbeit überhaupt getan werden kann. Bei einem Volkskörper, der in solch einem Ausmaß zu zweifelhaften Mitteln greifen muß, um einigermaßen funktionstüchtig zu bleiben, wie wir es tun, wenn wir durch Einnahmen aus Kasinos, Wetten usw. unsere lebenswichtigen Ausgaben decken, kann von natürlicher Gesundheit nicht die Rede sein. Die vereinten Bemühungen aller Einsichtigen müssen auf eine Besserung dieses Zustandes gerichtet sein.

---

100 JAHRE Blumenau

VON HANS MALER

„Das ganze Brasilien ist ein überaus schönes, reizendes, von der Natur mit allen Schätzen überreichlich gesegnetes Land — ein wahrer Diamant, dem nur ein tüchtiger Meister fehlt, ihn in das kostbarste Juwel der Welt umzuwandeln."

Dr. Hermann Blumenau

Am 2. September 1850 trafen, von Hamburg kommend, die ersten 17 von Dr. Blumenau geworbenen Einwanderer am Mittellauf des großen Itajaí ein. Das ist der Gründungstag der deutschen Kolonie, die mit Stolz seinen Namen trägt.

Hundert Jahre, das sind mehr als drei Generationen zurück. Damals wurde eine Kolonisationsarbeit begonnen, die ein Stückchen unserer Erde von Grund auf wandeln sollte. Seit jenen Jahren gibt es in Südbrasilien Täler, in denen deutsche Kultur ebenso zu Hause ist wie in Württemberg oder in Siebenbürgen. Das ist die Leistung jener Generation gewesen.

Unsere Generation hat nichts ähnliches aufzuweisen. Nirgends finden wir derartige, kulturell fundierte und auf viele Generationen bemessene geschlossene deutsche Siedlungsarbeit. Obwohl die Technik solches fördern würde, obwohl die Not in der Heimat millionenfach stärker als damals danach ruft, obwohl „Länder der Zukunft" wie damals „auf den tüchtigen Meister warten, der sie in kostbare Juwelen umwandelt".

Die hundertste Wiederkehr des Gründungstages von Blumenau soll Anlaß zu einem ehrenvollen Gedenken an seine Gründer sein. Wie könnten wir ihrer aber besser gedenken, als wenn wir ihre Tat mit den Problemen und Menschen unserer Tage vergleichen. Erst in solcher bescheidenen Haltung können wir ermessen, wie groß die Tat jener Männer war.

Wenige Sätze des Chronisten bringen uns schon den Gründer der Kolonie nahe: „Nach dem Eintreffen jener ersten Siedler", schreibt José Deeke in seiner „Geschichte des Munizips Blumenau", „widmete sich Dr. Blumenau mit ganzer Kraft und Arbeitsfreude der Verwaltung der Kolonie. Es war ihm möglich, das Unternehmen weiterzuführen, da er ein bares Vermögen von ungefähr 16 000 Talern besaß. In zehnjähriger Arbeit brachte er es wenigstens dahin, daß die Existenzmöglichkeit der Kolonie außer Zweifel stand." Dann fuhr Blumenau auf mehrere Jahre wieder nach Deutschland zurück und bemühte sich, neue Einwanderer für sein Werk zu gewinnen. Wie schon zu Anfang des Jahrhunderts war die öffentliche Meinung nach den fürchterlichen Auswanderererfahrungen in anderen Weltgegenden jedoch einer großzügigen Werbung nicht günstig. „Wenn also heute die deutschsprechende Bevölkerung Brasiliens nur viermalhunderttausend anstatt vier Millionen oder noch mehr beträgt", sagt Deeke weiter, „so liegt die Schuld daran sicher nicht bei der brasilianischen Regierung, sondern Deutschland hat sich dieselbe selbst zuzuschreiben."

Als Dr. Blumeneu dann im Jahre 1884 die Kolonie endgültig verläßt, um mit seiner Familie nach Deutschland überzusiedeln, ist die Trauer allgemein. Alle deutschsprachigen Blätter Südbrasiliens brachten eine ausführliche Würdigung dieses Mannes: „Dann reichte er allen seine Hand", heißt es, „und es ist ohne Zweifel ein unvergeßlicher Moment gewesen, den ergrauten, weniger von der Last der Jahre, als der Last der allseitigen Geschäfte und Anstrengungen, denen er sich so viele Jahre mit beharrlichstem Fleiß unterzog, etwas gebeugten Veteranen, in seiner herzlichen, aufrichtigen Weise Worte des Abschieds an einen jeden richten zu sehen. Ehre dem Manne, der, statt seine Fähigkeiten in den bequemeren Verhältnissen eines zivilisierten Landes zu verwenden, es vorzog, seine Tätigkeit bis in sein hohes Alter hinein in den unkultivierten Strecken des weiten Urwaldes zu entfalten, um eine blühende deutsche Kolonie ins Leben zu rufen." Doch bitter fügt Deeke hinzu: „Das Tadelnswerte bei jener Gelegenheit war nur der Umstand, daß man Dr. Blumenau ohne ein Wort des Dankes seitens der Regierung gehen ließ, was wiederum nur auf die Taktlosigkeit der betreffenden Oberbeamten zurückzuführen ist. Er erfreute sich jedoch bis zuletzt des Wohlwollens des Kaisers D. Pedro II., welcher ihn hochschätzte und er hatte unter seinen Freunden stets einflußreiche Persönlichkeiten."

Nur unter größten Schwierigkeiten ging es mit der Kolonie voran. Die Zahl der Kolonisten nahm sehr langsam zu. 1853 hatten von 135 Eingewanderten 29 bereits wieder die Kolonie verlassen. Im nächsten Jahr kamen 28 neue Einwanderer, 17 Personen waren erneut abgewandert. 1854 kamen 144 Einwanderer an und 41 wanderten ab. „Für den Kolonie-Gründer", schreibt Deeke, „war dieser Abzug immer um so schmerzlicher, als die Abgewanderten gewöhnlich die Kolonie so schlecht wie nur möglich machten und auf diese Art andere Zuwanderungslustige abschreckten." Der Grund für diese Abwanderungen lag in den fast übermenschlichen Strapazen und Entbehrungen, die die Einwanderer im Kampf mit der harten Natur zu bestehen hatten. Blumenau hatte das große Glück, daß die brasilianische Regierung gerade in jenem Augenblick im Rahmen ihrer damaligen großzügigen Einwanderungspolitik helfend einsprang, als er mit seinen persönlichen Mitteln am Ende war. Er verkaufte einen Teil der Ländereien an die Regierung und erhielt dafür einen günstigen Kaufpreis. Zugleich aber — und das war wohl das wesentlichste Ereignis in der Geschichte der Kolonie

überhaupt — wurde Blumenau als Direktor der Kolonie bis zur Beendigung der Entwicklungsperiode mit einem festen Monatsgehalt eingesetzt. So war eine stete Entwicklung unter der lenkenden Hand eines verantwortungsbewußten und selbstlosen Mannes gewährleistet. Störungen von Seiten der politischen Parteien konnten so nicht eintreten.

Es war nicht leicht. Aus den Anfangstagen der Kolonie berichtet ein Einwanderer humorvoll: „Im Jahre 1856 kamen wir hier an, ein kleines Häuflein Einwanderer, „Neue Deutsche“, wie sie genannt wurden, aus allen Gegenden des damals noch ungeeinten deutschen Vaterlandes, durchschnittlich ganz arme, aber tüchtige Landarbeiter. Es war im Sommer, dicht vor Weihnachten, als wir am sogenannten Stadtplatz landeten. Der Platz war allerdings schon da — aber die Stadt? Von der war vorläufig nichts zu sehen. Ein einziges Gebäude konnte auf den Namen Haus Anspruch machen. In demselben befand sich der einzige Verkaufsladen von ganz Blumenau und zugleich die Schreibstube des Direktors der Kolonie. Nicht weit von der Mündung der Garcia in den Itajahy stand das für uns Ankömmlinge wichtigste Gebäude — der Empfangsschuppen. Von außen wie innen bot er einen trostlosen Anblick. Da er von Zeit zu Zeit durch das Hochwasser der Garcia überschwemmt wurde, so hatte der Lehm im Fachwerk längst losgelassen und lag nun, reichlich mit Schlamm vermischt, vor und in dem Schuppen. Fenster und Luken waren für überflüssig erachtet worden, die Tür war noch nicht eingesetzt, sondern durch eine große Oeffnung in der Wand nur angedeutet, für Ventilation war somit reichlich gesorgt. Die Dielen bestanden aus Gottes blankem Erdboden, den man zu ebnen vergessen hatte. Um das Maß voll zu machen, hatte sich ein Gespann Ochsen den Schuppen als Standquartier erkoren und der Abwechslung wegen bald dieses bald jenes Gelaß bezogen, in jedem seine Legitimation sehr deutlich zurücklassend. Auch hatten die Tiere an dem Dach, so weit sie mit ihren großen Gaffeln reichen konnten, ihren Mutwillen ausgeübt, sodaß an Oberlicht kein Mangel war ... Doch war die Zeit, die wir im Schuppen zubringen mußten, für uns die Zeit der schlimmsten Leiden. Unterstützung gab es nicht; die meisten waren blutarm, einige hatten sogar Schulden, als sie hier ankamen. Verdienst gab es nur wenig. Dazu kam die ungewohnte, langandauernde Hitze, das Ungeziefer, vor dem man sich nicht retten konnte, die veränderte Kost, Akklimatisationsbeschwerden usw. Viele hatten auch Heimweh. Kurz, es erging uns, wie es allen Neulingen ergeht: wir mußten uns erst hineinfinden. Bei manchen ging es schnell damit, andere wieder konnten ihr Vaterland lange nicht vergessen. Ja, ich kenne noch etliche von unseren Schiffsgenossen, denen noch heute die Tränen in die Augen kommen, wenn sie der alten Heimat gedenken. Und doch liegen so viele Jahre dazwischen! Aber es ist halt ein eigenes Ding mit dem Lande, wo man geboren und groß geworden ist. Vergessen hat es wohl keiner! Doch zurück wären die Wenigsten gegangen, auch wenn sie gekonnt hätten, denn hier fanden wir, was für den Armen drüben unerreichbar ist, F r e i h e i t und E i g e n t u m“ ...

Vor einigen Wochen ging ein ehemaliger deutscher General mit seiner Frau in den Chaco. Sie bauen dort Baumwolle an. Es ist für sie nicht anders wie für jene Deutschen in Blumenau 1856: nichts ist vorbereitet, Urwald, Unterstützung gibt es nicht, der Verdienst ist gering. Doch eines winkt, „was für einen Armen drüben unerreichbar ist: Freiheit und Eigentum.“

Doch selten sind heute diese Menschen. Denn auf dem Wege von drüben bis in den Urwald liegen die großen Küstenstädte Südamerikas, liegt das blendende Rio, das geschäftige Buenos Aires. Auf dem Wege zu ihrem Glück, auf dem Wege zu harter, aber glücklicher Lebenserfüllung gehen sie den überall angebotenen bequemeren Weg der scheinbar besseren Existenz mit Radio, Kino und Zeitung, mit Nylon und Asphalt — und kommen doch nicht weiter, als daß sie von der Hand in den Mund leben. Am Ende dieses Weges steht eine vergessene Urne auf einem der Massenfriedhöfe jener seelenlosen Großstädte, nicht aber ein — wenn auch noch so bescheidener — Hof auf eigenem Grund und Boden.

Unsere Generation hat bereits einmal bewiesen, daß sie etwas zu leisten vermag. Das war zu einer Zeit, wo einer von uns dem andern half, wo der Arzt den Granatsplitter herauszog, ohne vorher einen Zwanzig-Peso-Schein zu verlangen, wo der Freund selbst nach dem schwersten Bombenangriff — und sei es auf bloßem Fußboden — eine Schlafstelle fand, wo der Kamerad mit der letzten Patrone und mit halberfrorenen Füßen aus der Umklammerung des Gegners herausgehauen wurde. Damals fühlte niemand von uns die Armut aller, als doch schon das halbe Reich in Trümmern lag, denn wir hatten eines, das uns reich machte: die Kameradschaft, den Glauben, daß wir eine Schicksalsgemeinschaft sind. Noch heute ruht dieser Glaube in uns allen. Er wartet darauf, sich wieder an einer würdigen Aufgabe zeigen zu können. Die verzweifelte Lage unserer Heimat legt daher den Wunsch nahe, daß verantwortungsbewußte staatsmännische Weitsicht und ein charakterlich sauberes Beamtentum wieder die unbedingt notwendigen ersten Voraussetzungen für weitere Siedlungsarbeit schaffen mögen. Hermann Blumenau wirkte vierzig lange Jahre hindurch und hatte schwere Arbeit. Wir sind uns bewußt, daß es auch heute nicht in schnellerer Zeit gehen würde, bevor wirklich Bleibendes steht. Mit Blumenau und seinen Einwanderern kamen Lehrer und Priester und wir wissen, daß auch heute diese beiden n i e m a l s fehlen dürfen. Blumenau fand die hohe Unterstützung des brasilianischen Kaisers und wir wissen, daß auch heute die langdauernde staatliche Unterstützung erforderlich ist. Alle diese Vergleiche werden uns heute daher zum Anlaß, um am Beispiel Blumenaus zu erkunden, warum unsere Generation bisher nirgends Ansatzpunkte zu einer Entwicklung zeigt, wie sie vor 100 Jahren am Itajaí unter schwersten Verhältnissen zum Besten der neuen Heimat doch möglich war, und wie die Hindernisse für ein solches Werk beiseite geräumt werden könnten. Das fragen wir in der Feierstunde nach 100 Jahren Blumenau.

Ein königlicher Reeder

Eine Erzählung aus alter Zeit von K. Schürmann

Die Afrikafahrt wurde in jener Zeit von Hamburg aus ausschließlich durch die Woermann Linie für die Westküstenfahrt und durch die Ostafrika Linie für die Ostküstenfahrt betrieben, soweit deutsche Schiffe in Betracht kamen. Die beiden Linien waren geschäftlich eng liiert und durch Personalunion verbunden. Ueber dem ganzen Betrieb hielt Adolf Woermann seine starke Hand, eine der hervorragendsten und bedeutendsten Persönlichkeiten Hamburgs, der als Kaufmann und Reeder schon mit Recht das Beiwort „königlich" verdiente. Er war eine Persönlichkeit, wie man sie selten im Leben trifft, energisch und großzügig, an der nichts Kleinliches haftete.

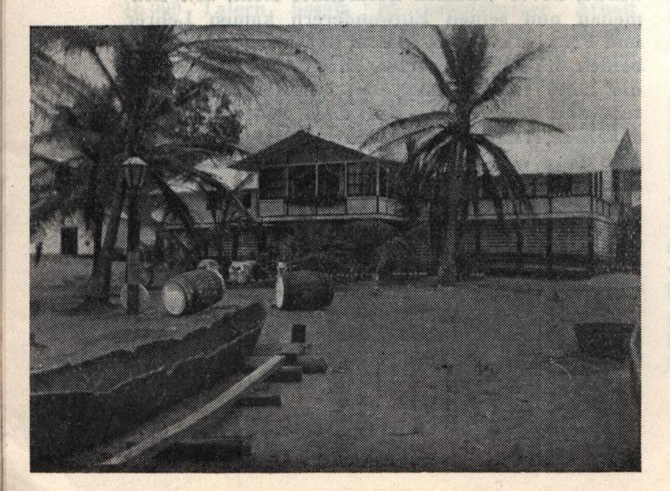
Aber es waren nicht nur die beiden Schiffahrtslinien, deren oberste Leitung in seiner Hand lag; fast ebenso wichtig waren die vielen Faktoreien und Agenturen, mit denen die Küste Afrikas besetzt war und die ihre Zweigniederlassungen weit ins Innere, besonders der deutschen Kolonien, ausgedehnt hatten. Lange, bevor nach der Besitznahme der Kolonien durch die Regierung das Innere des Gebietes erschlossen wurde, hatten kühne Faktoristen ausgedehnte Streifzüge in das Innere unternommen, um Land und Leute kennenzulernen. Der Name Adolf Woermann war im kleinsten Negerdorf bekannt. Ich bin dem Schicksal dankbar, daß meine spätere Tätigkeit bei der Woermann Linie mich des öfteren in persönliche Berührung mit ihm brachte. Mein Eindruck von der Größe des Mannes wurde nur verstärkt. Er war autokratisch — selbst in seinem Familienleben —, er konnte sacksiedegrob werden, aber man konnte mit ihm auch als Mann zu Mann reden, und aus diesem Grunde zogen die meisten Kapitäne einen Zusammenstoß mit ihm statt mit einem der anderen leitenden Persönlichkeiten vor. Ein Beispiel, wie großzügig er sein konnte, soll gleich geschildert werden.

D. „Erna Woermann", Kapt. Becher, befand sich tief beladen auf der Ausreise nach Swakopmund. Wie üblich mußte der Dampfer Monrovia anlaufen, um seine Besatzung von Krooboys an Bord zu nehmen. Von Monrovia lief er Grand Bassa an, ein Hafen etwa sechs Stunden südlich von Monrovia. — So weit war alles klar gegangen, aber beim Verlassen des Hafens in den Abendstunden stieß der Dampfer auf eine blinde Klippe und erhielt ein gewaltiges Leck. Das Schiff war mit Pumpen nicht zu halten und Kapt. Becher sah keine andere Rettungsmöglichkeit, als schleunigst nach Monrovia zurückzudampfen. Die Maschine pumpte mit aller Kraft, die Krooboys warfen Ladung und beraubten die Post, wie das bei solcher Gelegenheit üblich war. Sie sahen in dem Dampfer ein von Gott gesandtes Geschenk. „Makee God send steamer by and by", pflegte eins ihrer Gebete zu sein.

Kapt. Becher hielt sein Schiff dicht an der Brandung, um es im letzten Augenblick vor dem Wegsinken noch mit Hartsteuerbordruder auf den Strand setzen zu können. Eine stockdunkle Nacht und ein brüllender Tornado mit Donner und Blitzen vermehrten die Unheimlichkeit der Situation. Er hatte aber Glück und kam noch im letzten Augenblick in Monrovia an, wo er den Dampfer mit voller Fahrt auf den Strand setzte. Dann ging alles zur Koje, während die Maschine unverdrossen weiterpumpte.

Am Morgen erschien der Leitende bei Kapt. Becher und meldet ihm, daß das Schiff lenz wäre. Wahrscheinlich hatten sich durch das „Auf den Strand fahren" die aufgerissenen Platten zusammengeschoben. Das Leck war stark verkleinert, die Pumpen konnten das Wasser gut halten. — Durch einen glücklichen Umstand war der Dampfer gerade bei niedrigstem Wasser aufgesetzt worden und konnte bei Hochwasser mit Leichtigkeit abgebracht werden. Kapt. Becher beschloß, jetzt nach Dakar zurückzulaufen, den Nr. 2 Raum im Dock zu löschen und das Leck durch einen Zementkasten zu schließen. Das gelang in verhältnismäßig kurzer Zeit, dann wurde die Ladung wieder übergenommen und die Ausreise nach Swakopmund fortgesetzt, wo die Ladung gelöscht wurde. Rückkehrend lud der Dampfer in Lagos, wo ich ebenfalls zum Laden anlief.

Seine Heimreise verlief nicht ohne ein dramatisches Ereignis. Er traf abends vor Las Palmas ein. Das Einlaufen in den Hafen machte auch nachts keine Schwierigkeiten, aber Kapt. Becher war übervorsichtig und ängstlich geworden. Er blieb draußen auf der Reede und wartete Tageslicht ab. Dann dampfte er mit Lotsenhilfe in den Hafen und ankerte im inneren Hafen. Auch jetzt blieb er vorsichtig und wartete, bis das Schiff auf den Wind geschwojt war. Dann rief er dem IV. Offizier, der den Maschinentelegraph bediente, zu: Telegraphieren Sie ab „Maschine fertig", und verließ die Brücke, denn Agentur und Behörden warteten bereits mit Ungeduld auf ihn. Der IV. Offizier hatte inzwischen Post bekommen, darunter



Deutsche Faktorei um 1900 in Kamerun.



Draußen wartet das Schiff. Im Tropenregen ins Boot.

eine Karte von einem süßen Mädel! Kaum sah er seinen Kapitän verschwinden, als er die Postkarte vom sweet heart zu verschlingen begann. Dabei legte er den Maschinentelegraph ein paar Mal hin und her und ließ ihn auf „Voll vorwärts" stehen. Dann verließ er ebenfalls die Brücke. Der I. Offizier hatte mit den Ladungsempfängern zu tun, der II. Offizier mit der Post.

Die Maschine hatte seit 20 Minuten auf ein Signal gewartet und als nun plötzlich „Voll vorwärts" kam, riß man alles auf, um mit dem letzten Atemzug das befohlene Manöver auszuführen, mit dem Erfolg, daß „Erna Woermann" Fahrt bekam und den Anker mit 45 Faden Kette hinter sich herschleppte. Kein Mensch an Bord bemerkte es zuerst, bis plötzlich der Bootsmann mit dem Ruf nach oben stürzte: „Kaptein, dat Schipp fohrt jo noch!" Kapt. Becher stürzt wie der Blitz nach oben, sieht den Maschinentelegraph auf „Voll vorwärts" und reißt ihn sofort auf „Voll rückwärts". Es war zu spät. Der Dampfer sauste mit voller Fahrt gegen die Außenmole, riß sich den Vordersteven fort und beschädigte die Mole schwer. „So, jetzt ist es mit der Pechsträhne wohl zu Ende", soll Kapt. Becher mit einem Versuch zu philosophischen Betrachtungen gesagt haben.

Das war aber nicht der Fall, denn der böse Zufall hatte noch einen besonderen Leckerbissen für ihn in petto. Adolph Woermann war auf einer Erholungsreise in Las Palmas eingetroffen und er wollte sich, von der Ankunft seines Schiffes unterrichtet, das Einlaufen ansehen. Also hinunter zum Pier; der Dampfer lief gerade ein, ging zu Anker und Adolph Woermann mag wohl im Augenblick die Absicht gehabt haben, auch an Bord zu fahren, um vom Kapitän das Nähere seines Unfalls in Monrovia zu erfahren. Und dann sah er plötzlich das seltsame Benehmen von „Erna Woermann", die wie ein wildes Pferd durch das Hafenbassin raste mit Kurs auf den Molenkopf. Vielleicht hat Adolph Woermann vom gegenüberliegenden Pier aus unwillkürlich „stop, stop!" gerufen. Es war ja schließlich sein persönliches Eigentum, ein Millionenobjekt, das dort drüben zum Teufel gejagt wurde. Aber die Katastrophe war nicht aufzuhalten. Kein Mensch wird behaupten wollen, daß einem Reeder bei solch einem Anblick das Herz im Leibe lachen könnte. Ich weiß nicht, ob es nachher noch eine Aussprache zwischen Reeder und Kapitän gegeben hat. Ich vermute, daß es nicht geschah.

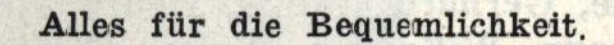
Der Dampfer wurde notdürftig repariert und traf nach normalem Reiseverlauf in Hamburg ein, wo das Nachspiel zu erwarten war. „Morgen früh 10 Uhr Meldung bei Adolph Woermann", lautete der kurze Befehl, den Kapt. Becher von der Inspektion erhielt. Ich habe das Glück gehabt in meiner langen Seefahrt einen solchen Gang nie machen zu müssen. Eine Hinrichtung kann nicht schlimmer sein!

Kapt. Becher sah keinen Lichtblick, keinen Hoffnungsschimmer für sich, und der dumme Zufall wollte es noch, daß ein anderer Kapitän, Seppl Schellhorn, der sein Schiff an der Afrikaküste verloren hatte, denselben Leidensweg gehen mußte, was sicher nicht zur Verbesserung der Stimmung von Adolph Woermann beitragen würde. In Kapt. Becher begann sich wilder Trotz zu regen. Etwa 7 Fuß groß, mit einem langen blonden Zottelbart, machte er eine gute Figur zu einem nordischen Seekönig, und wie ein nordischer Seekönig wollte er, wenn nötig, auch fallen. Die Zusammenkunft der beiden Männer nahm einen dramatischen Verlauf. Das Afrikahaus erzitterte in seinen Grundfesten von dem Toben der beiden Riesen. Adolph Woermann — fast 7 Fuß groß — —war der richtige Gegenspieler in diesem Falle. Die Prokuristen liefen draußen zusammen, man versuchte, durchs Schlüsselloch zu spähen.

Aber auch der schlimmste Taifun wird zuletzt zu einem Säuseln. So war es auch hier. Wut und Rache der beiden Gegner ebbten ab, man sprach wieder als Mann zu Mann. Von Adolph Woermann wurde Pardon erteilt und der zitternd beiseitestehende Seppl Schellhorn in diese Gnadenaktion mit eingeschlossen. Kapt. Becher wurde für ein anderes Schiff vorgemerkt.

Nun werden Sie jedenfalls denken: „Nach kurzer Zeit wird man ihn doch wohl abgehalftert haben". So etwas sollte Adolph Woermann tun? Ausgeschlossen! Kapt. Becher hat seinen Dampfer gefahren, bis Krankheit ihn zwang, die Seefahrt aufzugeben.

Das war Adolph Woermann.



Alles für die Bequemlichkeit.



Afrika — heute

VON GUNNAR WILHELMSON

Afrika, der Kontinent der 160 Millionen Eingeborenen und 4 Millionen Weißen, rückt aus wirtschaftlichen, weltpolitischen und strategischen Gründen immer stärker in den Blickpunkt des Weltinteresses. Neben Europa, dem alten Freund der „Schwarzen Sphinx", haben sich neue Bewerber eingestellt — neue und mächtigere Bewerber. Der Tanz ist in vollem Gange... manchmal im verdunkelten Saal, manchmal im Brennpunkt der Scheinwerfer. Wird Europa die Heißumworbene heimführen können, um mit ihr die Familie „Eurafrika" zu gründen, die weitsichtigen Politikern und Wirtschaftlern schon immer als Muster einer Idealehe vorschwebte? Wird es allein stark genug hierfür sein? Welche Rolle werden die neuen Bewerber — Amerika und die Sowjetunion — hierbei spielen?

Kontinent der Rätsel

Zugegeben — unbekannt ist Afrika nicht mehr. Wissenschaftler und Reisende, Verwaltungsmänner und Missionare, Kaufleute und Techniker haben in den letzten Jahrzehnten oft in mühsamer und gefährlicher Arbeit dazu beigetragen, daß wir heute hinsichtlich der geographischen und klimatischen, bevölkerungsmäßigen, medizinischen und wirtschaftlichen Verhältnisse ziemlich klar sehen. Weiße Männer und Frauen vieler Nationen — nicht zuletzt auch Deutschlands! — waren es, die den Schleier des Unbekannten immer mehr gelüftet haben. Wir denken an die unvergessenen Taten von Heinrich Barth, David Livingstone, Gerhard Rohlfs, Henry Morton Stanley, Hermann Wißmann, Gustav Nachtigal, Carl Peters und wie sie alle hießen. Und dennoch ist Afrika auch heute noch vor allem hinsichtlich seiner Bodenschätze das Land vieler Rätsel. Afrika: der Erdteil der Wüsten und Urwälder, Steppen und Savannen, Hochgebirge und weiten Tiefländer, der Erdteil tropisch-feuchtheißer Urwaldgebiete und klimatisch herrlicher Länder, der Erdteil uralten Fetischglaubens und modernster Bildungsstätten und technischer Einrichtungen. Voller Gegensätze tritt uns dieses Afrika auf nahezu allen Gebieten des Lebens entgegen. Ist es reich — oder arm? Und welche Entwicklungsmöglichkeiten bietet es? Dieses Afrika, das immer mehr an Bedeutung gewinnt?

Rohstofflieferant mit Zukunft

Nahrungsmittel, Textilrohstoffe, Mineralien und Holz: das alles gibt Afrika — und zwar in erheblichen Mengen, wenn auch bei weitem noch nicht in dem Umfang, der möglich wäre.

Lassen wir die großen Wüsten und Halbwüsten, Steppen, Hochgebirge und Urwälder ruhig beiseite, so bleiben in den fruchtbaren Savannen und den Küstengebieten noch Riesenflächen, die ihrer nachhaltigen landwirtschaftlichen Erschließung harren. Allzu primitiv sind an vielen Orten die Anbaumethoden und Geräte der Eingeborenen. Wanderbrandwirtschaft und Hackbau herrschen noch vielfach vor. Den in immer größerer Zahl entstehenden landwirtschaftlichen Versuchsstationen ebenso wie den Fabriken und Exportfirmen landwirtschaftlicher Maschinen und Geräte steht hier noch segensreiche und nutzbringende Arbeit bevor. Die Mechanisierung Afrikas steht erst im Anfang! Läuft sie mit größerem Nachdruck als bisher weiter, so wird Afrika ohne Schädigung seines Bodens noch weit größere Mengen an Nahrungsmitteln liefern können. Einige Zentren schälen sich schon jetzt heraus: Nordafrika als zukünftige „Kornkammer Europas" und als Lieferant von Früchten; Westafrika mit seinen in Ausbau befindlichen riesigen Bewässerungsanlagen am Senegal und Niger als Lieferant von Erdnüssen, Reis und Baumwolle (neben Aegypten); die äquatorialen Gebiete mit Palmöl, Palmkernen, Kakao und Kaffee; der Urwald als Lieferant wertvoller Hölzer; die Savannen als Lieferanten von Fleisch, Fellen und Häuten.

Sind schon die Möglichkeiten der Produktionssteigerung bei den landwirtschaftlichen Erzeugnissen sehr groß, so sind sie schier unübersehbar bei den Bodenschätzen. Phosphor und Eisen im Norden; Gold, Eisen, Zinn und Mangan im Westen; Kupfer in Belgisch-Kongo; Gold, Diamanten, Eisen im Süden: das alles war schon seit langer Zeit bekannt. Aber die „Schwarze Sphinx" liebt Ueberraschungen! Fast Jahr für Jahr zeigt sie uns einen weiteren Teil ihrer Reichtümer. Kohle in Marokko! Diamanten in Ostafrika! Uran im Katangagebiet! Neue, noch unübersehbare Goldfelder und Kohlevorkommen im Süden! Was mag uns Afrika an Ueberraschungen noch alles bringen? Schon die jetzt bekannten Funde reichen aus, um Afrika zu einem an Bodenschätzen reichen — und begehrten! — Erdteil zu stempeln. Und dabei konnten nur einige der Bodenschätze genannt werden. „Die Oberfläche Afrikas ist erst angekratzt" — das stellte Senator John Foster Dulles fest. Welch gewaltige Möglichkeien für Geologen und Bergbauingenieure!

Bei den Textilrohstoffen stehen die Baumwolle Aegyptens und Westafrikas sowie die Sisalfaser Ostafrikas an erster Stelle. Holz aber war schon seit je eines der Hauptausfuhrgüter der tropischen



Weiße und schwarze Pfadfinder bei der Flaggenhissung anläßlich eines Zusammentreffens am Senegal in Westafrika.

Weißer Arzt und schwarze Schwestern im „Saal für Neugeborene'' eines Krankenhauses in Westafrika.

Erdnuß-Verschiffung mit modernen technischen Mitteln

Baumwoll-Versuchsstation in Französisch-Sudan.



Europäer unterrichten Eingeborene auf einer landwirtschaftlichen Versuchsstation in Französisch-Sudan.

Tierärztliche Schule für Eingeborene in Französisch-Sudan.

Urwaldgebiete. Allerdings bedürfen die Gewinnungsmethoden einer baldigen Umstellung auf Gesichtspunkte einer modernen Forst- und Holzwirtschaft; denn selbst unerschöpflich scheinende Rohstoffreserven schwinden, wenn immer nur Raubbau getrieben wird. „Rettet den Wald" ist nicht eine Forderung, die nur für Europa gilt!

Konsument mit wachsendem Bedarf

Die europäischen Kolonialmächte haben seit dem Besitz ihrer Kolonien recht und schlecht im Rahmen ihrer oft knappen Mittel versucht, den Erdteil zu erschließen. Selbständige Länder wie Aegypten, Abessinien und Liberia sowie Dominien wie die Südafrikanische Union taten es auch. Eine grundsätzliche Aenderung trat aber erst ein, nachdem sich Amerika für Afrika zu interessieren begann. In den südafrikanischen Gold- und Diamantminen war US-Kapital schon seit langem investiert. Der zweite Weltkrieg weitete den amerikanischen Einfluß erheblich aus. Belgisch-Kongo mit seinen Kupfer- und Uranvorkommen und Liberia mit seinen Kautschukplantagen waren die ersten Hauptnutznießer. In immer stärkerem Maße fließt aber jetzt amerikanisches Investitionskapital im Rahmen einer konsequenten Afrikapolitik der USA in den Erdteil. Kaum eines der großen Vorhaben, an dem es nicht beteiligt ist — sei es am Aufbau der riesigen Bewässerungsgebiete am Senegal, Niger und Nil, sei es an der Entwicklung der Bergwerke und Fabriken in allen Teilen des Erdteils, sei es am Bau von Staudämmen und Elektrizitätswerken oder am Ausbau des Verkehrsnetzes, das trotz erfreulicher Fortschritte immer noch weit davon entfernt ist, als gut angesehen zu werden. Die oft willkürliche Aufteilung des Erdteils in einzelne, sich gegenseitig häufig abschließende Kolonien reicht mit ihren Folgen bis in die Gegenwart. Durchgangsstraßen, durchgehende Eisenbahnen (mit einheitlichen Spurweiten!) haben noch lange nicht das erforderliche Ausmaß erreicht. Nur der Luftverkehr hat einen Vorsprung. Die Flußschiffahrt wird als Folge der vielen Stromschnellen aller großen Flüsse kaum an Bedeutung gewinnen.

Der Afrika-Handel ist eine alte Domäne europäischer Handelsfirmen. Rohstoffimport aus Afrika und Export von Konsumgütern, Maschinen und maschinellen Anlagen nach Afrika sind die beiden Säulen dieses Handels. Faktoreien vieler Nationen, zunächst vornehmlich an den Küsten rund um den ganzen Erdteil, später auch überall im Innern, dienten diesem Handel, der in ständiger Aufwärtsentwicklung begriffen war, wenn auch die beiden



Schwarze ABC-Schützen auf einer Schule in Kamerun.

Modernes Stadion der Stadtverwaltung von Dakar.

Weltkriege — besonders für uns Deutsche äußerst schmerzliche — Rückschläge brachten. Afrikas Rohstoffe und Nahrungsmittel flossen nach Europa — und dieses gab dem Konsumenten Afrika, was dessen Bevölkerung im Zuge der fortschreitenden kulturellen und zivilisatorischen Entwicklung benötigte. Es waren nicht nur Regenschirme und Buschlampen und billiger Schmuck, die nach Afrika gingen; nicht nur Bekleidung aller Art vom Tropenhelm bis zum Lackschuh. Auch das alles mußte sein, gewiß. Aber es gingen auch sehr viel wertvollere Güter hinaus, die Afrika zum Aufbau seines Verkehrsnetzes, seiner Schulen und Krankenhäuser, seiner Großpflanzungen, Bergwerke und Fabriken benötigte. Afrika nahm als Kontinent viel auf. Gemessen an dem, was es bei umfassender Entwicklung wirklich gebraucht, war es noch verhältnismäßig wenig. Landwirtschaft, Bergbau, Industrie, Holzwirtschaft und Verkehr — auf allen Gebieten steht durch die Mitwirkung amerikanischen Investitionskapitals ein bedeutender Aufschwung bevor. Ein Aufschwung, der unbedingt nötig ist, wenn die „Schwarze Sphinx" für Europa und die Welt das werden soll, was von ihr erwartet wird. Die im Rahmen des „Schuman-Planes" beabsichtigte Zusammenfassung der europäischen Schwerindustrie wird hier ein äußerst dankbares Betätigungsfeld finden. Als Wirtschaftspartner wird Afrika immer wichtiger.

Die größte Sorge: der Eingeborene

Es läßt sich nicht leugnen — die afrikanische Bevölkerung ist unruhig geworden. Die Gründe sind viele. Nicht zuletzt war es das Ringen der asiatischen Völker um die Selbständigkeit, das in seinen Auswirkungen bis nach Afrika strahlte. „Die Zeit des Kolonialimperialismus ist vorbei!" Das wissen auch wir. Die geschichtliche Entwicklung läßt sich nicht aufhalten. Neue Wege müssen gefunden werden. Und das wird gelingen. Wege, die den Interessen der Eingeborenen entsprechen, ohne diejenigen der Weißen zu vergessen. Nationalismus, Emanzipation, Kommunismus, Stammessittentreue, Zusammenarbeit mit den Weißen, Kampf gegen die „Unterdrücker" — alles das bietet die „Schwarze Sphinx" heute. Die Rivalität zwischen Christentum und Islam kommt noch hinzu. Der ganze Erdteil ist in Unruhe. Und dabei steht eindeutig fest, daß die Eingeborenen das wertvollste Kapital des Erdteils sind; denn mag auch der Weiße in Nord- und Südafrika und in den Hochländern Ostafrikas selbst körperlich arbeiten können, in den weiten tropischen Gebieten West- und Zentralafrikas kann er es nicht.

Die den Eingeborenen zukommende entscheidende Bedeutung war den in Afrika kolonisierenden weißen Nationen seit je klar. So wurden zunächst die blutigen und grausamen Stammeskriege und Sklavenjagden unterbunden. Dann ging es an die Erforschung und Bekämpfung all der furchtbaren Tropenkrankheiten und Seuchen von Menschen und Tieren: Schlafkrankheit, Gelbfieber, Malaria, Bilharziosis, Nagana, Rinderpest, Ostküstenfieber... Was weiße Aerzte hier leisteten, ist so entscheidend, daß mit Recht festgestellt werden kann: Afrika verdankt den Weißen das Leben. Auch der Bekämpfung der hohen Kindersterblichkeit wurde besondere Aufmerksamkeit zuteil. Nebenbei lief seit Anbeginn die missionarische Arbeit. Schulung und Heranbildung gelernter Arbeiter und Handwerker wurde neben der Förderung der Eingeborenen in wirtschaftlicher, sozialer und hygienischer Beziehung zur Aufgabe der Verwaltungsstellen, der Missionen und großen Firmen. Oft geradezu als vorbildlich zu bezeichnende Schulen entstanden überall, ja sogar Universitäten für die Eingeborenen.

Aber nicht alles wirkte sich zum Segen aus. Leider! Solange die wirtschaftliche Entwicklung Afrikas nur verhältnismäßig langsam vorwärts ging, gab es schon bald mehr vorgebildete — auch viele „halbgebildete“ — Fachkräfte, als in entsprechenden Stellen untergebracht werden konnten. Solche Eingeborene, die etwas gelernt haben, und die dann keine Arbeit finden, werden jedoch nur zu leicht zu erbitterten Feinden des weißen Mannes. Aehnlich ging es mit den Arbeitern der Bergwerke und Fabriken. Aus ihren alten Stammesverbänden und Dörfern durch „Werber“ herausgeholt, kamen immer mehr Eingeborene in die Städte, Bergwerke und Fabriken des weißen Mannes. Nicht alle fanden eine sachgemäße Behandlung. Um diese Feststellung kommen wir nicht herum. Und nicht alle finden nach Ableistung ihrer vertraglich festgelegten Arbeitszeit mit erspartem Geld in ihre Heimatdörfer zurück. Oft wird nach Beendung der Vertragszeit das verdiente Geld kurzfristig ausgegeben — und dann gibt's nur drei Wege: ohne Geld zurück ins Dorf, oder neuer Kontrakt, oder Herumlungern. Leider gehen nicht wenige den letzten Weg... und werden ein leichtes Opfer für Agenten, Hetzer und Provokateure, die in immer stärkerem Maße den ganzen Erdteil durchziehen. „Wir sehen rot für Afrika“ schrieb eine bekannte deutsche Wochenzeitung kürzlich...

Nun kann und darf in Afrika nichts verallgemeinert werden. Dazu ist der Erdteil viel zu groß, viel zu verschiedenartig — auch hinsichtlich der Menschen. Vergessen wir es nie, daß vor allem im Norden des Erdteils in den Aegyptern, Arabern und Berbern Völker mit alter Kultur leben, die seit je ein stolzes Nationalbewußtsein haben. Vergessen wir es nicht, daß Südafrika durch die Erschließung unbebauter Gebiete seitens der Voortrekker vor rund 100 Jahren „Weißen Mannes Land“ wurde. Sehen wir aber all die Völker des tropischen Afrikas, so müssen wir doch feststellen, daß diejenigen, die heute nicht mehr in „Stammesgebieten“ denn in „Nationalstaaten“ leben, nicht ohne den weißen Mann und seine Hilfe auskommen können. Einsichtige Eingeborene — wäre ihre Zahl nur noch größer! — wissen dies. Sie ebenso wie die in Afrika arbeitenden Weißen wissen, daß der Erdteil nur dann nachhaltig erschlossen werden kann, wenn Schwarz und Weiß Hand in Hand arbeiten — jeder auf seinem Gebiet.

Der Selbstverwaltung der Eingeborenen kommt dabei eine immer stärkere Bedeutung zu. Aber auch das geht nicht ohne Schwierigkeiten. Zu nah ist der Schritt von der Selbstverwaltung zur Selbständigkeit. Zu schnell kommen Forderungen, die den Weißen schwerste Kopfschmerzen bereiten. Aegypten, längst selbständig, fordert den Abzug der englischen Truppen aus der Suez-Kanalzone und dem Anglo-ägyptischen Sudan. Abd el Krim gründet ein Nationales Befreiungskomitee und fordert: „Nordafrika muß unabhängig werden!“ Großemir Mohammed el Idris es Senussi verkündet: „Unser Stammesgebiet, die Cyrenaika, ist selbständig!“ Und in Westafrika wird gefordert: „Wir wollen selbständiges Dominium werden!“ Aber auch in anderen Gebieten Afrikas ist es unruhig geworden. Selbst im „garden of the Empire“, in Kenya, gärt es. Nicht immer lassen sich eben die Interessen weißer Pflanzer mit denen solcher Verwaltungsstellen in Einklang bringen, denen die Förderung der Eingeborenen allem anderen vorgeht.

Alles dies kündet von der inneren Unruhe, die die „Schwarze Sphinx“ erfaßt hat. Man soll diese Zeichen nicht überschätzen. Aber man darf sie auch nicht unterschätzen. „Tränengas gegen Eingeborene in Nairobi“ — „Schwarze Parvenüs machen Weltpolitik“ — „Goldküste unter Ausnahmezustand“ — „Blutige Revolten in Johannesburg“ — „Abd el Krim macht ernst“ —. Das sind nur einige wenige Meldungen der Tagespresse aus letzter Zeit. Das große Tauziehen um die „Schwarze Sphinx“ hat begonnen. Auf der einen Seite: Maßnahmen für die wirtschaftliche, zivilisatorische und kulturelle Erschließung — auf der anderen Seite: die Propaganda mit einer oft bis zum Fanatismus gesteigerten Ablehnung der bisherigen Herrschaft des weißen Mannes, wobei auch nationalistische Bestrebungen der Eingeborenen ausgenutzt werden.

Hin und her gehen Tauziehen und Tanz. Möge uns die Zukunft die Familie „Eurafrika“ bringen, der wir an Kenntnissen, Erfahrungen und Möglichkeiten gerne alles geben wollen, was wir haben.

Arabischer Waffenhandel

VON RUDOLF RAHN*)



In den ersten Maitagen 1941 war ich für ein paar Tage der Erholung zu meiner Familie nach Oberstdorf in die Berge gefahren. Am vierten Urlaubstag in der Frühe kam ein Telegramm von Abetz: Auf dem Flugplatz München—Riem erwarte mich eine Sondermaschine, ich müsse sofort kommen. Wenige Stunden später war ich in Paris. Abetz ging mit mir durch den Garten, um unbelauscht zu sein. „Sie kennen die Vorgänge im Irak", fing er an. „Die Sache sieht schlecht aus. Wir haben die Araber zum Widerstand gegen den englischen Einmarsch ermuntert, ohne daran zu denken, daß dieser Widerstand nur mit unserer Hilfe überhaupt denkbar ist. Die militärpolitische Steuerung bei uns ist völlig planlos. Und der Führer will noch immer nicht einsehen, daß er nur durch eine echte Verständigung mit Frankreich aus dem Engpaß herauskommen kann. Er glaubt nicht, daß Frankreich bereit ist, sich loyal an unsere Seite zu stellen. Wir werden ihn nur durch die Tat davon überzeugen können. Darlan hat sich meiner Auffassung angeschlossen und ist bereit, den Oberkommissar in Syrien, General Dentz, anzuweisen, der Zwischenlandung deutscher Flugzeuge auf dem Wege nach dem Irak keinen Widerstand entgegenzusetzen und uns auf Wunsch Waffen für die irakische Armee zur Verfügung zu stellen. Frage ist nur, ob Dentz den Befehl aus Vichy noch Folge leistet. Man spricht bereits von starken gaullistischen Einflüssen in der Levante-Armee. An der transjordanischen Grenze sollen sich auch englische und französische Offiziere regelmäßig treffen. Die italienische Waffenstillstandskommission Beyrut hat naturgemäß keinen Einfluß und wird höchstens mit Haß und Mißtrauen betrachtet. Deshalb müssen Sie sofort hinfliegen, Rahn. Wenn es Ihnen gelingt, den General Dentz zu überzeugen, dann ändert vielleicht auch der Führer seine Einstellung, und wir kommen zu einem erträglichen Frieden — bevor es zu spät ist".

Das Ziel, so fern und unerreichbar es schien, lag jedenfalls in der Richtung meiner politischen Wünsche, lockte und zog also, und ein Schuß Abenteuerlust, wie sie jedem Manne angeboren ist, schob nach. Ich war rasch entschlossen. Das Verkehrsmittel, um hinzukommen? Ribbentrops Sondermaschine, eine Heinkel 111, lag in Le Bourget. Er würde schon merken, wenn sie nicht mehr da war. Ein Funkapparat? Abetz hatte mir geraten, irgendwoher einen zu besorgen, also baute ich heimlich seinen eigenen ab. Geld war in der Amtskasse — mitnehmen! Mit dem deutschen Leiter der Waffenstillstandskommission war ich schnell einig: Wenn Dentz zustimmte, würde er mir eine kleine Offiziersmission nachsenden, die die Waffen auswählen und den Transport durch die Steppen und Wüstenstraßen nach Osten organisieren könnte. Durch eine solche Waffenlieferung an Irak würden wir starke englische Kräfte binden und unser ungenügend ausgerüstetes Afrikakorps unter Rommel wenigstens für einige Zeit entlasten.

Der französische Begleiter, der als Sonderkurier des Marschalls Pétain mit mir fliegen sollte, war bereits bestimmt: der Präsident der französischen Versicherungsgesellschaften Jacques Guérard. Als persönlichen Sekretär wählte ich einen erprobten Mitarbeiter, der kurz nach der deutschen Besetzung von Paris die Wochenschrift „La Gerbe" mit dem alten Alphonse de Chateaubriand zusammen gegründet und durch Umsicht und Geschick zu einer beachtlichen Blüte gebracht hatte, Eitel Friedrich Möllhausen. Diese Wahl erwies sich als sehr glücklich. Möllhausen, in Smyrna geboren und in Italien und Frankreich aufgewachsen, sprach mit gleicher Geläufigkeit französisch, griechisch und italienisch. Seine spielerische und oft überspitzte geistige Beweglichkeit wurde ausgeglichen durch eine für seinen starken mediterranen Blutanteil

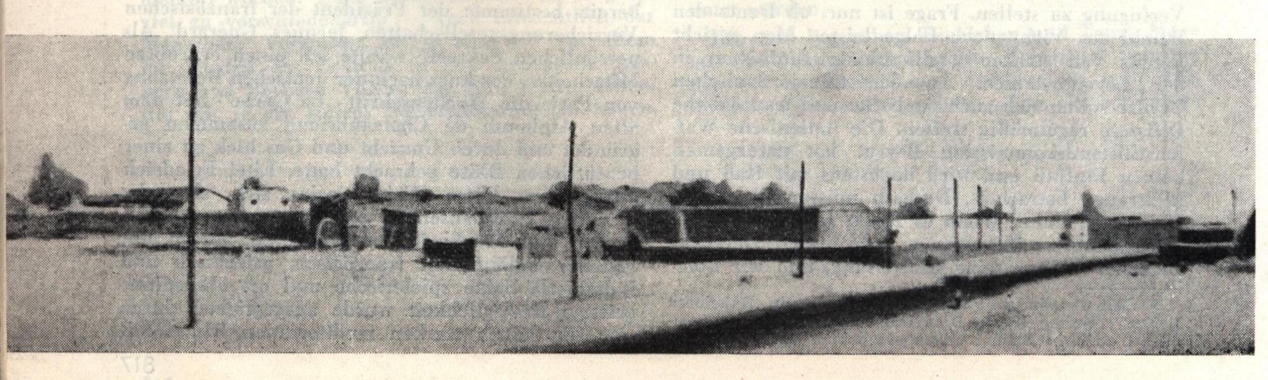
*) Mit Genehmigung des Autors dem Buch „Ruheloses Leben", Verlag Eugen Diedrichs, entnommen, das demnächst auch in Buenos Aires erscheinen wird.

überraschend innige Heimatsliebe und eine oft rührende persönliche Anhänglichkeit an mich.

Rasch also waren die Vorbereitungen getroffen. Nach wenigen Stunden schon waren wir in der Luft — Richtung Athen — Rhodos. In Rhodos gab es einen Stop. Unser früherer Gesandter im Irak, Fritz Grobba, war da mit zwei deutschen Kampfmaschinen, die ihn nach Bagdad bringen sollten. Nun war es unsicher, ob deutsche Maschinen ungehindert über syrisches Gebiet hinwegkamen. Aber wozu hatte ich einen französischen Kurier bei mir? Malen wir doch einfach die französischen Farben auf unsere Heinkel! Der gefällige italienische Platzkommandant gab die nötigen Anweisungen, und bald wurde eifrig am Rumpf und an den Flügeln der Maschine gepinselt, während wir selbst gemächlich an den rosenübersponnenen Mauern entlang zur alten Burg der Ordensritter fuhren.

Am Abend des 11. Mai trafen wir in Aleppo ein. Der Flug war programmgemäß verlaufen. Nur über Cypern waren wir einer englischen Maschine begegnet, und Guérard hatte sich eifrig mit seiner Whiskyflasche besprechen müssen, bevor er von der Unbedenklichkeit der Begegnung überzeugt war. Die Landung ging unbeanstandet vor sich. Der französische Flugplatzkommandant war kühl, aber korrekt und höflich. Nur Grobbas Begleiter waren ärgerlich und enttäuscht, weil ich ihnen den Besuch von Aleppo in ihrer deutschen Uniform untersagte. Unsere Anwesenheit würde noch früh genug bekannt werden. — Die Nachrichten, die ich von dem rasch zum Flugplatz gebetenen irakischen Konsul erhielt, waren wenig ermutigend. Die irakischen Truppen waren schlecht ausgerüstet und arm an Munition; die versprochene Hilfe aus Deutschland blieb aus; englische Emissare waren bereits am Werk — der Waffenstillstand würde nicht lange auf sich warten lassen. Waffen durch die Wüste transportieren? Unmöglich! Von zehn Lastwagen würden acht mit gebrochenen Achsen unterwegs liegenbleiben. — Es war also keine Zeit zu verlieren, und auch auf die Offiziersmission konnten wir nicht warten. Grobba beschloß sofort weiterzufliegen. Guérard meldete mich telefonisch für den nächsten Vormittag in Beyrut bei General Dentz an. Dieser sträubte sich zunächst, von Damaskus, wo er sich gerade aufhielt, nach Beyrut herunterzukommen und schien überhaupt nicht sonderlich geneigt, einen deutschen Abgesandten zu empfangen. Guérard drängte und erreichte schließlich, daß mir ein kleines Flugzeug zur Verfügung gestellt und eine Unterredung für den nächsten Vormittag um zehn Uhr in Aussicht gestellt wurde. Das Flugzeug traf auch pünktlich ein und brachte mich nach Beyrut, wo es auf die linke Tragfläche geneigt in einem wilden Sandwirbel landete. Es war Südwind und unerträglich heiß, der feine Sand drang durch die Kleider, prickelte auf der Haut und knirschte zwischen den Zähnen.

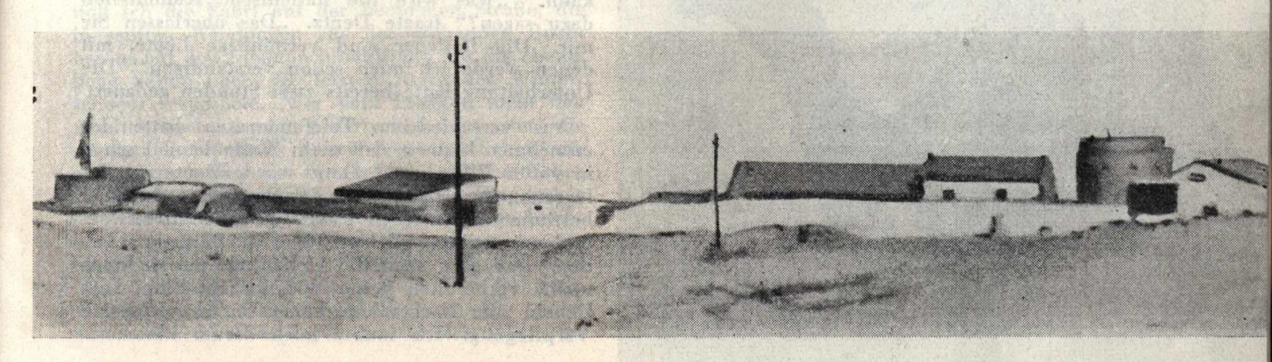
In der Residenz wurde ich bereits erwartet und sofort empfangen. General Dentz, ein Hüne mit breiten Schultern und gewaltigen Gliedermaßen, überragte mich beinahe um Haupteslänge. Frostig eröffnete er das Gespräch. „Mein Vater", so fing er an, „ist im Jahre 1871 aus dem Elsaß ausgewandert, damit seine Söhne keine Deutschen zu werden brauchten.. Sie können sich also vorstellen, Herr Gesandter, mit welchem Vergnügen ich Sie hier empfange. Ueberdies hatten wir schon einmal einen deutschen Gesandten zu Besuch hier. Seine Anwesenheit genügte, um arabische Unruhen auszulösen, die viel unnötiges Blut gekostet haben." Ich dankte ihm für seine Offenheit. Sie sei die beste Basis für unsere Unterhaltung. Im übrigen sei ich nicht gekommen, um arabische Unruhen zu erzeugen — obwohl auch meiner persönlichen Auffassung nach die französische Stellung in Syrien unhaltbar und von der geschichtlichen Entwicklung überholt sei —, sondern ich sei hier, um gemeinsam mit ihm eine Schlacht für Frankreich und den europäischen Frieden zu gewinnen. Und nun begann ich mit aller Ueberredungsgabe, derer ich fähig war, ihm unseren Plan, unsere Sorgen und die europäische Zukunft und unsere Hoffnungen auf eine echte deutsch-französische Verständigung vorzutragen. Ueber eine Stunde lang hörte er mir unbeweglich zu. Dann sagte er mit schwerfälliger Langsamkeit: „Ich habe Sie verstanden, und ich glaube, Sie haben mich überzeugt. Was wünschen Sie nun von mir" — „Waffen, Herr General, Waffen für die irakische Armee." Dentz lächelte etwas ironisch: „Wie? Wollen Sie den Engländern Waffen liefern?" — „Vielleicht auch das", antwortete ich, „wenn die Engländer bis zum Juli brauchen, um sie sich abzuholen, dann können sie jedenfalls bis zum Herbst auf dem lockeren und schwimmenden Sand keinen Angriff gegen Rommel fahren, so daß wir Zeit haben, das jetzt noch fehlende Material nachzuschieben." Dentz nickte: „Das hat einen gewissen Sinn." Dann machte er mir ein Angebot, und ich lehnte ab. Mit halben Maßnahmen sei mir nicht gedient, da führe ich lieber sofort wieder ab. Er müsse mir schon die

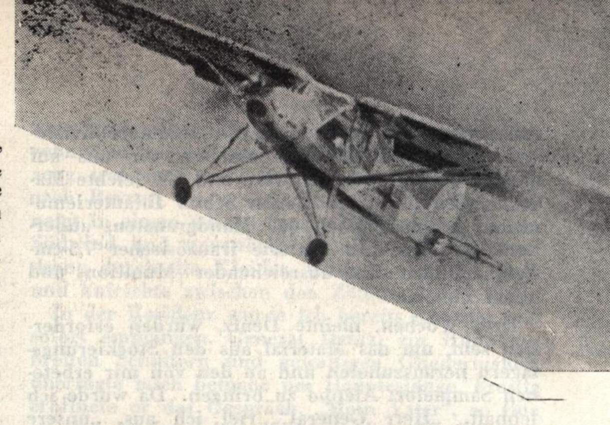


Ausrüstung für zwei irakische Infanteriedivisionen zusagen. Schließlich einigten wir uns auf 21 000 Gewehre, 200 schwere und 400 leichte Maschinengewehre, 5 Millionen Schuß Infanteriemunition, mindestens 100 000 Handgranaten, außerdem zunächst eine Batterie französischer 7,5-cm-Feldhaubitzen mit ausreichender Munition und allem Zubehör.

Drei Wochen, meinte Dentz, würden erforderlich sein, um das Material aus den Stockierungslagern herauszuholen und an den von mir erbetenen Sammelort Aleppo zu bringen. Da wurde ich lebhaft. „Herr General", rief ich aus, „unsere Armeen haben ihre Schlachten durch Geschwindigkeit gewonnen. Ich gedenke dasselbe zu tun und hoffe, daß Sie sich von einem deutschen Zivilisten nicht beschämen lassen. 21 Tage — das ist unmöglich! 10 Stunden kann ich Ihnen geben!" Dentz schaute überrascht auf. „Wie, Sie meinen, wir sollten heute noch mit den Vorbereitungen beginnen?" — „Dazu bin ich hier", antwortete ich. „Sie kennen die Lage im Irak so gut wie ich, es ist keine Zeit zu verlieren." „Ja, schön, aber in zehn Stunden? Wollen Sie einem alten Generalstabsoffizier sagen, wie man das macht?" Auf diese Frage war ich nicht vorbereitet, aber nun ging es ums Ganze. Ich beugte mich vor über den Tisch und sagte lächelnd: „Darf ich's dem Generalstabsoffizier sagen?" Dentz nahm ein Papier und einen Bleistift vom Schreibtisch auf: „Bitte!" Ich nahm meinen ganzen Mut zusammen und fing an zu diktieren: 1. Leutnant oder Hauptmann X — Ihr bester jüngerer Generalstabsoffizier — meldet sich in einer halben Stunde hier und wird mit Handschlag verpflichtet, den Auftrag unter strenger Geheimhaltung loyal mit mir durchzuführen. 2. Sämtliche im Umkreis von 5 km um die Stockierungslager herum stationierten Verbände werden telefonisch zu den Lagern befohlen, um die Verladung am laufenden Bande durchzuführen. 3. Desgleichen sämtliche im Umkreis von etwa 30 km stationierten Lastwagen. 4. Der Zugverkehr von Süden nach Norden wird sofort gesperrt. 5. Sämtliche auf der Strecke befindlichen Lokomotiven nehmen mit den jeweils verfügbaren Leerwagen an den für die Lastwagen nächst erreichbaren Stationen Aufstellung. 6. Nach Beladen fahren die Züge sofort in nördliche Richtung ab. 7. Die Weichen werden durchgestellt. 8. Die Züge fahren auf Sicht. 9. In Aleppo werden die Züge mit größter Beschleunigung zu einem oder zwei großen Transporten zusammengestellt. 10. — 11. — 12. Einzelheiten. Ich hatte aufgehört zu sprechen, und Dentz schaute auf die Notizen: „Sind Sie Reserveoffizier?" fragte er. „Nein". — „Hm, seltsame Diplomatie!" Dann nahm er das Telefon ab, verlangte seinen Generalstabschef, sagte zu mir gewandt: „Pour vous faire plaisier — um Ihnen Freude zu machen", und gab die Befehle wörtlich durch. Bald darauf erschien der junge Offizier. Kalkweiß und sichtlich widerstrebend ging er die Verpflichtung ein. Er hat in der ganzen Zeit keine drei Sätze mit mir gesprochen, aber 17 Stunden später stand das Material in zwei großen Waffenbzügen zusammengefaßt an der türkischen Grenze. Als der Offizier uns verlassen hatte, sagte Dentz: „Daß Sie die Waffen auf der Bagdad-Bahn befördern wollen, leuchtet mir ein, es ist der einzig sichere Weg; aber dazu müssen Sie durch türkisches Gebiet, und da gibt es eine große Schwierigkeit. Wir haben einen Vertrag mit der Türkei, nach dem derartige Sendungen nur nach einer Voranküdigung von fünf Tagen und einer formellen Zustimmung der türkischen Regierung über die Greze gehen dürfen. Und es ist mehr als fraglich, ob diese Zustimmung gegeben wird."

Das konnte allerdings meinen ganzen Plan zum Scheitern bringen, es galt scharf nachzudenken. „Wer regelt diese Dinge gewöhnlich?" fragte ich Dentz. „Mein Eisenbahnbeauftragter mit seinem türkischen Kollegen in Adana." „Oh, dann mache ich Ihnen einen Vorschlag. Ihr Eisenbahnbeauftragter wird jetzt sofort seinen türkischen Freund anrufen und ihm — bona fide natürlich — folgendes sagen: Mein Chef, General Dentz, ist äußerst besorgt, daß die irakische Armee demnächst von den englischen Truppen geschlagen in nordwestlicher Richtung zurückflutet und sich an der syrisch-türkischen Grenze in bewaffnete, mehr oder minder führungslose Banden auflöst, die dann plündernd und raubend durch das Land ziehen. General Dentz ist entschlossen, alle Vorkehrungen zu treffen, um solche Banden beim Ueberschreiten syrischen Gebietes zu entwaffnen, und glaubt, daß auch die türkische Regierung ein Interesse daran hat, Unruhen von den kurdischen Gebieten fernzuhalten. Er bittet daher, den Transport von zunächst 200 Mann und einem beliebig großen Materialvorrat zur syrisch-iranischen Grenze ohne Einhaltung der Frist einer Vorankündigung zu genehmigen." „Wie?" sagte Dentz. „200 Mann wollen Sie auch noch haben?" Wissen Sie, ob es nicht so kommt mit den bewaffneten Banden?" fragte ich zurück, „ich weiß es

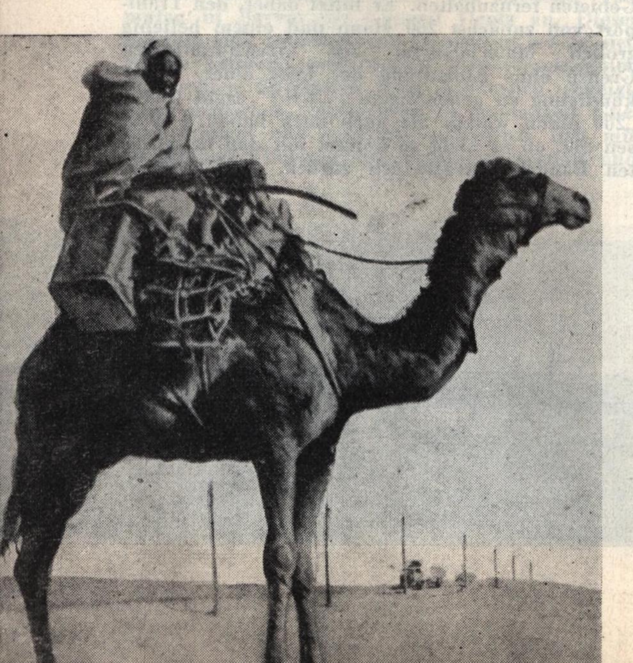




nicht..." „Und was werden die Türken sagen, wenn sie den wahren Sachverhalt erfahren?" „Oh, sie werden ein bißchen ärgerlich sein und eine Protestnote schicken; aber vielleicht ist es ihnen auch gar nicht so unangenehm, nicht so genau unterrichtet worden zu sein. Ich denke, die Türkei hat ein Bündnis mit Frankreich abgeschlossen." Dentz lachte: „Nun, so sehr verbündet fühlen sich die Türken nicht mehr. Aber meinetwegen, versuchen wir's auf diese Weise.' Die kleine Kriegslist glückte: Zehn Stunden später war die Durchfahrtsgenehmigung da.

Um jede Beunruhigung der öffentlichen Meinung zu vermeiden, bat mich Dentz, in Beyrut nicht unter meinem Namen und als Deutscher aufzutreten. „Dann müssen Sie mich eben zu einem Kaufmann aus Paris stempeln, zur Zeit auf Geschäftsreise in Aleppo. Wollen Sie mir einen solchen Ausweis geben?" Dentz fing an zu schreiben: „Wie wollen Sie heißen?" fragte er mich. „Geben Sie mir einen Namen, der wie mein eigener mit zwei „R" anfängt, sagen wir Robert Renoir." „Gut also." Er schrieb Robert Renouard. „Ist es so richtig geschrieben?" „Nicht eigentlich", sagte ich lachend, „aber ich nehme den Namen gern aus Ihrer Hand entgegen, „car il y a tant de choses a renouer entre nos deux peuples — es gibt so viele Dinge wieder anzuknüpfen zwischen unsern beiden Völkern."

Zum Schluß fragte ich Dentz nach der Kampfbereitschaft seiner Armee im Falle eines Angriffs auf Syrien. Er entwickelte ein trübes Bild: Die Versorgungslage sei miserabel. Er verfüge über einen Vorrat von höchstens 48 Stunden. Zunächst hätten ihm die Fonds gefehlt, und jetzt seien die Waren vom Markte verschwunden, da die levantinischen Kaufleute auf Hausse spekulierten „Wenn die levantinischen Kaufleute auf Hausse spekulieren", warf ich ein, „dann müssen wir, Herr General, Sie und ich, eben auf Baisse spekulieren." „Wie das?" „Nun, Sie haben doch einen neugeborenen Kaufmann Renouard in Aleppo. Dem geben Sie Einfuhrgenehmigung aus dem Irak, er wird dort ein paar Züge voll mit dem Nötigsten beladen, ich denke Weizen, Reis, Zukker, Oel, Petroleum und Tee, und es nach einer Presse- und Rundfunkmitteilung über große nachfolgende Lieferungen an einem Tage zu billigem Preis auf die Hauptmärkte von Beyrut, Damaskus und Aleppo werfen. Sie sollen sehen, wie schnell dann die Preise sinken und die Waren auftauchen. Und dann müssen Sie kaufen, Herr General, schnell und überall gleichzeitig." Wie die Verschwörer saßen wir schon zusammen. Ich ahnte nicht, wie gut eine solche Spekulation gelingen könnte, daß die Preise dann innerhalb von drei Tagen um 50 Prozent fallen würden und Dentz beim Abschluß der Feindseligkeiten noch für zwei bis drei Wochen Vorrat haben sollte.



Seine ungenügende Artillerieversorgung beklagte er noch. Da konnte ich allerdings nicht helfen, nur den Rat geben, in diesem klassischen Lande der Ausgrabungen systematisch im Sande scharren zu lassen: Ich sei sicher, daß da noch manches „vergessenes" Geschütz zu finden sei. Natürlich war es auch zu finden. Unsere Unterhaltung wurde immer lebhafter. Nun waren wir schon beinahe „alte Bekannte". Zwei Sorgen hatte er noch: die immer wieder aufflammenden arabischen Unruhen und die durch die Waffenstillstandsbedingungen eingeengte Bewegungsfreiheit. Besonders schlimm sei dies mit den Flugplätzen, die auf Anordnung der Waffenstillstandskommission von Gräben durchzogen seien, und mit den Flughallen, in denen das Material zusammengestapelt wie auf dem Präsentierteller für Bombenangriffe bereit daliege. Nun war es an mir, das Kapital des Vertrauens einzubringen. Ich bat um Feder und Papier und schrieb: Herr General! Ich wäre Ihnen dankbar, wenn Sie das in den Flughallen aufgestapelte Material zur Sicherung gegen Bombenangriffe auseinanderziehen lassen und weiterhin die nötigen Anordnungen geben wollten, damit ich die syrischen Flugplätze ohne Behinderung mit meinem Wagen besichtigen kann." „Was wird die italienische Kommission dazu sagen?" fragte Dentz. „Das überlassen Sie mir. Die Italiener sind vernünftige Leute, mit denen werde ich mich schon verständigen." Die Unterhaltung hatte bereits zwei Stunden gedauert

Aus verschiedenen Telefonanrufen hatte ich entnehmen können, daß mein Waffenhandel schon in voller Blüte stand. Dann wurde Dentz ein Telegramm hereingebracht: Die ersten für den Irak bestimmten deutschen Flugzeuge seien unterwegs und würden am nächsten Tag in Damaskus landen. Das ging schnell. Schließlich war ja noch nichts vorbereitet, keine Bodenorganisation, kein Benzin zum Nachtanken, keine Unterkunft, keine Verpflegung. Ich mußte mich darum kümmern,

Durch das türkische Gebiet konnte ich den Waffentransport doch nicht begleiten. Auf meine Bitte erbot sich Dentz, mich am Nachmittag nach Damaskus mitzunehmen und mir dort am übernächsten Tage ein kleines Flugzeug zur Verfügung zu stellen, das mich auf einem Feld in der Nähe der irakischen Grenzstation Tel Kotschek zur Uebernahme der Waffenzüge absetzen sollte. Den Transport mußte ich selbst überwachen, wenn ich sicher sein wollte, daß er auch wirklich im Irak einträfe. Nun wurden noch einige Telegramme abgesandt — an die Grenzstationen und an Grobba mit der Ankündigung des Materials und der Bitte um Entsendung einer Lokomotive und einer Wachmannschaft zur Sicherung des Transportes. Nach Damaskus wurde Flugbenzin beordert. Drei Stunden hatte jetzt die Unterredung gedauert. Wir standen auf. „Sind bei Ihnen die Diplomaten immer so rasch mit ihren Entschlüssen?“ fragte Dentz. „O ja! Das ist eine alte Tradition im Auswärtigen Amt.“ Lachend trennten wir uns.

In dem hübschen, an der grün schimmernden Bucht gelegenen Hotel Saint Georges quartierte sich der Kaufmann Renouard mit seinem Sekretär Monsieur Malaucéne und seinem Geschäftsfreund Guérard ein. Möllhausen — nein, Monsieur Melaucéne trieb später noch eine kleine leer stehende Wohnung auf, die als Büro eingerichtet werden konnte. Die Bestellung der einfachen Möbel lief unter der Aufsicht der französischen Residenz. Auch zwei starke Wagen wurden gefunden und syrische Chauffeure engagiert. Dann hatte ich eine Unterhaltung mit syrischen Nationalistenführern. Ich bat sie dringend, solange ich da sei, mit den Franzosen Burgfrieden zu halten. Am Ende dieses Krieges — wie auch immer sein Ausgang sei — würde sich Frankreich doch gezwungen sehen, das Mandat über Syrien und den Libanon aufzugeben. Jetzt gelte es, und sei es auch mit Hilfe der französischen Levantearmee, ihren irakischen Brüdern den Rücken frei zu halten. In der Zwischenzeit sei ich bereit, mich zum Fürsprech ihrer Wünsche bei General Dentz zu machen. Auf dieser Grundlage kam denn auch der Burgfrieden zustande und wurde, von einer einzigen Ausnahme abgesehen, von beiden Seiten während der Dauer des irakischen und syrischen Feldzuges getreulich gehalten.

Nach dieser Unterredung reichte es noch zu einem kurzen Besuch beim Leiter der italienischen Waffenstillstandskommission. Dann war es höchste Zeit, nach Damaskus abzufahren. Der Tag war anstrengend gewesen. Um so mehr genoß ich die Fahrt auf der bequemen Straße, die in sanften Windungen aus der glühenden Bucht heraus auf den Libanon hinaufführt, wo die abendliche Sonne noch die letzten Reste des Winterschnees vergoldete. Wer vom Libanon nicht den Anblick hochragender Zedernwälder erwartet, wie sie dort zu Salomons Zeiten gestanden haben mögen, kommt für die Freude an landschaftlicher Schönheit wohl auf seine Rechnung. Wunderbar ist der Blick über die weithin geschwungene Bucht mit dem schaumigen Geriesel ihres leicht bewegten Wassers unter den düsteren und schweren Massen des bis zur Küste vorstoßenden Gebirges. Warum es mir wohl beschieden war, die schönsten Flecke der Erde immer nur in Hast und drängender Eile, mit Sorgen und drohendem Ernste belastet zu sehen? Konnten die ersten sechs Wochen, die ich am Bosporus verbracht hatte, nicht noch einmal wiederkehren? Aber nun war Krieg. Und wo die Seele zu singen begehrte, wurden Kommandorufe erwartet. Bald würden wir auch in diesem gesegneten Garten Gottes die rauhen Schreie der Geschütze hören, und sie wären am Ende das Echo meiner eigenen Stimme. Konnte ich das verantworten? Glaubte ich wirklich an die phantastische Möglichkeit aus diesem alten Kreuzfahrerboden heraus das abendländische Verantwortungsgefühl wieder erwecken zu können? Hatten die Deutschen nicht durch ihre kleinbürgerliche Auffassung von Herrentum gerade die von ihnen so viel berufene Ordnungsidee verspielt? Und durfte ich im Ernst annehmen, daß es mir gelingen könnte, Hitler, der nicht einmal meinen Namen kannte, von seiner verbissenen Verherrlichung der reinen Gewalt zurückzureißen? Ach, ich w o l l t e es glauben. Mit einem fast religiösen Fanatismus verbiß ich mich in die Idee. Und persönlich war ich glücklich, der papierenen Kriegführung entronnen zu sein. Wenn wir schon in einem zweifelhaften Spiel verstrickt waren, so gab es hier wenigstens Gefahr, für mich allein und allenfalls für meinen alten Kumpan Möllhausen. Wir brauchten uns vor den achtzehnjährigen Knaben an der Front nicht mehr zu schämen. — Ich hatte die Augen geschlossen, die Luft war in der Höhe merklich kühler geworden. Jemand legte mir eine Decke um die Schultern. Dann weckte mich ein Ruf aus meinem Grübeln: Damaskus! Die grüne oasenhaft schwellende Stadt lag im letzten Tageslicht vor unseren Augen. Das Abenteuer mochte beginnen.

(Fortsetzung folgt)





XVII. „Canaima hockt auf den Bohrtürmen" (Venezuela)

VON CARL FRHR. v. MERCK

Die Spanier haben es von je her mit der Phantasie, nicht erst seitdem Don Quijote Windmühlen mit Giganten verwechselte. Ein Beispiel dafür ist Alonso de Ojeda, einer der vielen spanischen Entdeckungsfahrer und Eroberer des 15. Jahrhunderts: Als er mit seinen Karavelen, im Jahre 1499, in die Bucht von Coquibacoa, ganz in der Nähe der Orinoko-Mündung hineinsegelte, sah er zum ersten Male in seinem Leben eine indianische Pfahlsiedlung an der Festlandsküste. Ihre nackten Indios auf ihren schmalen Einbäumen gaukelten ihm, im Verein mit den Wasserstraßen zwischen den einzelnen Hüttengruppen, die Vision eines tropischen Venedigs vor. Und so nannte er kurzerhand das neuentdeckte Küstengebiet Venezuela oder Klein-Venedig.

Uns Deutsche wird dieses Land, das einmal 16 Jahre lang die erste und einzige deutsche Kolonie auf amerikanischem Boden gewesen ist, immer besonders fesseln. Nachdem sich die Spanier im Jahre 1507, nach der bereits erwähnten Expedition Ojedas, auf der Insel Cubagua an der venezolanischen Küste festgesetzt hatten, entstand in Europa, auf Grund übertriebener Berichte, über das Reich der Chibchas, die Vermutung, daß in diesem Gebiet der Zugang nach dem sagenhaften Eldorado zu suchen sei. Die reichen Augsburger Welser erhielten diesen „zuverlässigen" Tipp von spanischen Freunden zugesteckt, schlossen im Jahre 1527 mit Kaiser Karl V. einen Pachtvertrag über die Gebiete zwischen der Maracapana-Küste und dem Kap Vela auf der Guajira-Halbinsel ab und entsandten sofort eine deutsche Landsknechtsbesatzung nach dort. Was die Feldobristen der Welser in Venezuela vollbrachten, gehört zu den Großtaten der Conquista-Zeit. Wir brauchen uns der deutschen Conquistadores nicht zu schämen, sondern können auf diese Männer ebenso stolz sein, wie die Spanier auf ihre großen Pioniere jener Zeit.

Da ist zum Beispiel der große Vorstoß des Schwaben Ambrosius Ehinger nach dem Süden Venezuelas, jene wagemutige Expedition, die von der damaligen Hauptstadt Coro aus bis an die Lagune von Maracaibo führte und mit der Gründung der heute blühenden Stadt gleichen Namens abgeschlossen wurde. Noch größere Bedeutung kommt der großen Fahrt des in der Pfalz geborenen Georg Hohermuth zu, der bis zum Rio Bermejo und zum Quellgebiet des Amazonas vorstieß. Dem welserischen Feldobristen Philipp von Hutten blieb es vorbehalten, „die längste, größte und zugleich am wenigsten bekannte Kundfahrt der Entdeckerzeit" (G. Friderici) durchzuführen. Fünf volle Jahre durchforschte er sowohl die dichteste Urwaldgegend, wie die hochandine Region Venezuelas. Doch was ihnen allen zusammen nicht gegeben war, erreichte der energische Niklaus Federmann mit seinen beiden Expeditionen in den Jahren 1530/31 und 1536/39: Er drang in das eigentliche Chibcha-Reich, in das legendäre El Dorado über den Paß von Suma Paz ein und wurde damit mit Quesada und Belalcazar zum eigentlichen Entdecker des späteren Neu-Granadas. Kolumbien hat darum den Namen dieses Deutschen mit ehernen Lettern am Eingang des Nationalpalastes von Bogotá anbringen lassen.

In den Köpfen einiger dieser ersten deutschen Kundfahrer in Südamerika, besonders in dem Philipp von Huttens, ging sehr bald die Einsicht auf, daß man sich diesen jungfräulichen Ländern besser mit höheren Zielen und nicht mit merkantilistischen Absichten und krämerischer Gier nähern sollte. Einige Briefe Huttens, die erst vor wenigen Jahren gefunden wurden, hätten vielleicht das ganze Zeitalter der Conquista in andere Bahnen lenken können, wären sie nicht in den Schiebladen der Welser zu Augsburg liegengeblieben, sondern in die Hände des Kaisers nach Toledo gelangt. — Federmanns spätere berühmte Auseinandersetzung mit den Welsern bewies zudem, daß gerade diese deutschen Feldobristen sich nicht nur ihrer militärischen Aufgaben und Erkundungsaufträge, sondern vor allem auch ihrer humanen Pflichten wohl bewußt waren. Ihre Expeditionen gehören unbestritten zu den Ruhmesblättern und Meilensteinen der Entdeckerzeit.

Das Experiment der Welser in Venezuela endete mit der Hinrichtung Philipp von Huttens und

Bartholomäus Welsers durch den kaiserlichen Vogt Juan de Carvajal. Die Spanier übernahmen danach ganz das Regiment, während sich deutsche Anwälte vergeblich mit den kaiserlichen Behörden in Spanien wegen einer Entschädigung herumschlugen. 1567 gründete Diego de Losada die Stadt Caracas. García de Paredes, Cristóbal Rodríguez und verschiedene andere spanische Eroberer kämpften dann jahrzehntelange, hartnäckige und blutige Kämpfe mit den furchtbaren Caziquen Guaycapuru, Sorocaima und Tamanaco. Die Oriente-Provinz und das damalige Venezuela (nur das einst von den Welsern gepachtete Küstengebiet) wurden zunächst von Santo Domingo und dann von Bogotá aus regiert. 1568 wurden die Provinzen Margarita, Cumaná und Barcelona dazugeschlagen. Erst 1777 wurde Venezuela eine selbständige Capitanía General.

In keinem Lande des amerikanischen Kontinentes wurde die spanische Herrschaft so rasch gefährdet, wie gerade in Venezuela, das ihren wichtigsten Eckpfeiler darstellte. Die Perlenvorkommen bei der Isla Margarita lockten schon früh abenteuerliche Elemente an die alte Welser-Küste, die sehr bald von furchtbarstem Piratenunwesen heimgesucht werden sollte. Der ständige Kontakt mit den Bukanieren machte die Negerbevölkerung dieser Küstenstriche aufsässig und gefährlich. So ereignete sich bereits Mitte des 18. Jahrhunderts der erste blutige Aufstand der Negersklaven unter dem Leutnant León. 1795 fanden die Schwarzen in Leonardo Chirino und José Diego Ortiz erneut zwei entschlossene Caudillos und setzten eine neue Revolte ins Werk. Wenige Monate später ermordeten Negerhorden unter der Führung des berüchtigten Pirela fast die gesamte weiße Bevölkerung der Stadt Maracaibo. Alle diese Aufstände wurden blutig niedergeschlagen und hinterließen ausreichende antispanische Ressentiments, um England eine Politik des indirekten, politischen Eingreifens zu ermöglichen. Von den britischen Antillen her schürten die Briten immer wieder das Feuer in Venezuela.

In London begannen die Puritaner Aktionsgruppen liberaler, antikatholischer, spanischer Emigranten zu bilden und setzten sie, genau so, wie es heute der Kreml tut, immer an den strategisch bedeutsamen Stellen an. Zwischen diesen geheimen Verschwörerklüngeln im Dienste der britischen Politik und den nur in Uebereinkunft mit England handelnden Patrioten der Unabhängigkeitskriege kann nicht scharf genug unterschieden werden, obschon ihre Bemühungen teilweise ineinandergriffen. Hinter der Verschwörung von 1797 in der venezolanischen Hafenstadt La Guayra standen zum Beispiel nur solche in London vorbereitete Agenten, die Spanier Manuel Gual, José Maria España, Manuel Cortés de Campomanes und Juan Bautista Picornell. Francisco de Miranda, der Begründer der Loge Lautaro in London ist dagegen bereits eine Uebergangserscheinung, ein Mann, dem es mit der Unabhängigkeit seiner Heimat Venezuela sehr Ernst war und keineswegs als willenloses Werkzeug der Briten handelte, obwohl er gegen ihre Hilfe für seine politischen Absichten nichts einzuwenden hatte. Mit seinen verschiedenen Landungsversuchen und gescheiterten Aufständen gegen die Spanier wurde er zum unmittelbaren Vorläufer des Mannes, der neben dem gewaltigen Argentinier José de San Martín, der führende Kopf der iberoamerikanischen Emanzipation werden sollte: Simón Bolivar.

Am 19. April 1810 begann der erste wirkliche Volksaufstand in Caracas. Hinter ihm standen Bolivar, Rivas, Páez und natürlich auch Miranda. Die Spanier schlugen sofort energisch zurück. Die Mitglieder der Sociedad Patriótica flohen größtenteils ins Ausland, besonders nach England. Sie kehrten jedoch rasch nach Venezuela zurück und erzwangen vom Kongreß die Unabhängigkeitserklärung vom 5. Juli 1811. Es folgte der wohl härteste Krieg, der jemals auf amerikanischem Boden ausgefochten wurde. Dreimal schien das Schicksal der Unabhängigkeitsbewegung durch die Härte der spanischen Führer Bobes und Horillo besiegelt. Doch dreimal reißt Bolivar die Völker Venezuelas und Neu-Granadas neuerlich zum Kampfe hoch und erzwingt den Sieg der Freiheit in den Schlachten von Carabobo und Pichincha und über 400 weiteren Gefechten. Schon zu Lebzeiten erhält er den Titel „El Libertador", (Der Befreier), ja man bietet ihm sogar die Kaiserkrone an, die er ablehnt. Es geht ihm nicht um seine Person, sondern um die Zukunft, um ein geeintes Hispano-Amerika. Seinem genialen Kopf, nicht etwa einem nordamerikanischen, entsprang der panamerikanische Gedanke. Ihm schwebte die Einheit des spanisch gewesenen Amerikas vor, um ein Gleichgewicht gegenüber dem englischen und portugiesischen zu schaffen. Daher kämpfte er verbissen um Groß-Kolumbien, um seine persönliche Staatsschöpfung, die das heutige Venezuela, Kolumbien und Ecuador umfaßte. Doch die zentrifugalen Kräfte, die er ausgelöst hatte, erwiesen sich als stärker. Groß und aufrecht kämpfte er seinen großen Kampf zuende und zog sich, angeekelt von der Undankbarkeit seiner Landsleute, nachdem er zahllosen Verschwörungen entgegentreten mußte, auf sein Landgut bei Santa Marta zurück, wo er am 17. Dezember 1830 verbittert starb. Groß Kolumbien zerfiel. — An der Seite des Argentiniers San Martín ist er wohl der bedeutendste Südamerikaner, der über diese Erde ging. Venezuela hat Grund auf ihn stolz zu sein.

Dieser gewaltige Mann sah ein ganzes Jahrhundert südamerikanischer Entwicklung voraus und wußte um die Diabolik des Geldes und um die Gefahren des kapitalistischen Denkens. Immer und immer wieder ist er den politischen Ambitionen der Händler entgegengetreten. Riesige Gelddonationen, die ihm mehrfach angeboten wurden, lehnte er stets entschieden ab, einmal mit der Bemerkung „Canaima (der indianische Gott des Bösen) hockt immer auf den Geldsäcken". Den schärfsten Kampf aber sagte er den „tiranuelos", den kleinen Tyrannen, den Provinzial-Caudillos und Vertretern der „Patria Chica" an, weil ihm stets ein geschlossenes südamerikanisches Reich vorschwebte. Die Stunde dazu schien in Guayaquil im Jahre 1822 gekommen zu sein, als sich Bolivar, der Befreier

des Nordens und San Martín, der Befreier des Südens, gegenüberstanden. San Martín, der moralisch stärkere von beiden, erbot sich freiwillig, Bolivar als Führer anzuerkennen und den zweiten Platz zu beziehen. Als jedoch der Venezolaner sich seinerseits nicht beschämen lassen wollte, erkannte der Argentinier, daß einer von ihnen über war und ging den Weg des heroischen Verzichtes. Bolivar allein aber vermochte nicht, den von ihm vorausgesehenen Gruppen der „tiranuelos“ den Weg zur Auflösung der großen Einheit zu versperren. So traten sie dann allmählich ihren tristen Zug durch die Zeit an.

Davon kann gerade Venezuela ein Liedlein singen ...

Seit Ausrufung der von Kolumbien und Ecuador getrennten Republik im Jahre 1830 unter José Antonio Páez bis zum Amtsantritt des berühmten Diktators Juan Vicente Gómez im Jahre 1908 erlebte das Land 32 Umstürze und endlose Caudillo-Kämpfe. Groß-Kolumbien war noch zu Bolivars Zeiten zerfallen. Nun wurden sogar die kleineren Einheiten von der separatistischen Auflösung bedroht. Merkwürdig genug, gehören die beiden Männer, die allerdings zu verschiedenen Zeiten im Süden und im Norden dieser Auflösung entgegentraten, der Argentinier Rosas (im 19. Jahrhundert) und der Venezolaner Gómez (im 20. Jahrhundert) zu den als Tyrannen verfehmten Gestalten des Kontinentes.

Gómez, der schlaue Andino, der 27 Jahre Präsident von Venezuela war und seinen Landsleuten keine langen Reden hielt, sondern nur mit seinem lakonischen „Pa'lante“ (Para adelante — vorwärts) antrieb, ist eine der fesselndsten Gestalten der jüngeren iberoamerikanischen Geschichte. Er ist ein „Bauernkönig“ genannt, aber zugleich in Bergen von Büchern und Traktaten als infamer Gewaltmensch dargestellt worden. Fest steht, daß Venezuela, — ähnlich wie Mexiko unter Porfirio Díaz — unter seiner Führung einen großen Wohlstand erlangte und überhaupt erst ein modernes Land wurde. Er gehört in die Reihe jener Mestizen-Herrscher wie Díaz in Mexiko, Santa Cruz in Bolivien, Castilla in Perú, von denen Dr. Franz Niedermayer so treffend schrieb: „Unter ihren Händen verlief der mühselig-umständliche Übergangsprozeß vom spanisch gefirnisten, indianischen Kolonial-Amerika zum selbständigen Erdteil der Kreolen im Zeitalter der Europäisierung und weiter zum aufsteigenden, über Ibero-Amerika hinauswachsenden Indo-Amerika der Zukunft auf eine glattere und doch bestimmtere Art, d. h. im evolutionären Stil. Das indianische Bluterbe machte sie für ein unreflektiertes, unbeschwertes Handeln beim Staatsaufbau geeigneter; ihre meist niedere Abkunft verlieh ihrem politischen Vorgehen die Neigung zu einfachen und darum dauerhaften Lösungen. Unter ihnen gab es keine Ideologen. Ihre persönlichen, moralischen Mängel oder Bildungslücken hinderten sie nicht, volksnah und zeitoffen zu sein; der unverdorbene Instinkt gab diesen Caudillos das richtige Gefühl, die politische Macht mit den Kräften der Erde aufzubauen. Der bekannte Ausspruch von Juan Vicente Gómez: „La tierra llora cuando no la trabajan“ (= die Erde weint, wenn sie nicht bebaut wird) spricht die gleiche Erkenntnis mittelbar aus. Nicht bloß Landliebe, Bekenntnis zur Agrarkultur als erste Wirtschaftsgrundlage leben in diesem geflügelten Wort, vielmehr offenbart sich damit auch ein in der geheimnisvollen Urkraft des Bodens verwurzeltes Herrschertum, für das sich Gómez im bäuerlichen Dienst seiner andinischen Gebirgsheimat zwei Drittel seines Lebens harrend erzogen und gerüstet hatte.“ — Er wurde nicht umsonst, nachdem er zehn Revolutionen niedergeschlagen und zahllosen Anschlägen entgangen war von seinen Landsleuten „El Brujo“, der Zauberer genannt.

Der Tod des Brujos im Jahre 1935 wurde zwar in allen angeblich orthodoxen Demokratien des Kontinents mit großem Jubel verzeichnet, aber in Caracas und London mit Unruhe aufgenommen. Man ahnte, daß nunmehr die gebändigte Unruhe des karibischen Raumes wieder hervorbrechen würde. Und so geschah es auch. Zunächst übernahm sein Kriegsminister, López Contreras die Regierung und führte freie Wahlen durch, bei denen sich der General Medina Angarita durchsetzte. 1945 wurde dieser Präsident von einer revolutionären Bewegung der sogenannten Acción Democrática unter Führung von Rómulo Betancourt gestürzt. Mit dieser Gruppe kamen die amerikanischen Oelgesellschaften stärker zum Zuge. Die Massen wurden mobilisiert und ein Regime des äußersten liberalen Laissez faire, des proletarischen Sozialismus und der ideologisch-doktrinären Vorbereitung aufgerichtet.

Betancourt, der führende Mann des neuen Regimes war selbst einmal Kommunist gewesen und gehörte außerdem zu den Freunden von Spruille Braden, den wir überall antreffen werden, wo auf diesem Kontinent in den letzten 20 Jahren Unheil angestiftet wurde. Wenn es noch eines besonderen Beweises bedurft hätte, um die Acción Democrática näher zu klassifizieren, so lieferte ihn Moskau, als es als erste Regierung der Welt „de facto und de jure“ die Revolutionsregierung Betancourt anerkannte und den ersten Petroleumexperten der Sowjetunion, den früheren Verwalter der Oelfelder von Baku, Foma Trebin als Botschafter nach Caracas entsandte. Dortselbst durfte die kommunistische Partei sich frei betätigen. Ihre Führer, Dr. Gustavo Machado, Juan Fuenmayor und Jesús Faria sorgten für beste Beziehungen zwischen dem neuen Botschafter und der Regierung Betancourt. Ein besonderer Sowjetemissär, Leonid Dyatko bildete kommunistische Zellen unter den Petroleumarbeitern von Maracaibo. Foma Trebin aber flüsterte der Revolutionsjunta bald das elektrisierende Stichwort zu: „Vertreibung der angelsächsischen Petroleros!“ Auf dem Ohre hörten natürlich die Venezolaner. Und ihre Frage: „Aber wie sollen wir die Quellen dann ausbeuten und dem Volke nützlich machen, wenn wir selbst keine Petroleumtechniker haben?“ wurde wiederum von Foma beantwortet: „Mit sowjetischen Spezialisten!“ In Caracas wurde der Gedanke ganz ernstlich erwogen, als die heute regierende Militärjunta, die hauptsächlich von Freunden britischer Oelgesellschaften gestellt wird, dem ganzen Spuk ein Ende bereitete ...

Sir Henry Deterding, der bekannte britisch-niederländische Petroleumkapitän der Royal Dutsch Shell hatte Jahre zuvor das Eingreifen der Kommunisten in Venezuela vorausgesagt und recht behalten. Er, James Rothschild und Lord Cowdray hatten das britische Petroleum-Empire in Venezuela und Kolumbien aufgerichtet und dabei heftigste Fehden mit den nordamerikanischen Petroleuminteressen ausgefochten.

Wir wissen heute, daß Sir Henry entscheidenden Einfluß auf die deutsche Idee eines „Marsches nach Baku" gehabt hat und sogar mehrfach den Nationalsozialismus finanzierte.

Für die Briten gilt aber immer noch das Wort Lord Cowdrays: „Wichtiger als der Schah von Persien und die Emire des Nahen Orients ist für uns der Präsident von Venezuela." Erst kürzlich sagte sogar ein Unterhausabgeordneter: „Fleisch und Korn aus Argentinien, Petroleum aus Venezuela, Zinn aus Bolivien. Das ist die alte Formel unseres Handels mit Lateinamerika. Nachdem die argentinischen Lieferungen anfangen auszufallen und die bolivianische Krise sich verschärft, müssen wir unsere größte Aufmerksamkeit auf Venezuela richten, wo für uns unendlich viel auf dem Spiele steht, vielleicht sogar unsere Rolle als Weltmacht, bestimmt sogar das Schicksal aller britischen Besitzungen am Karibischen Meer."

Diese beiden Bekenntnisse, das Interesse Moskaus für Venezuela und die stetigen Bemühungen der nordamerikanischen Oelinteressen, den Engländern im Lande Bolivars den Rang abzulaufen, zeigen deutlich die Strömungen auf, die zur Zeit um die Zukunft Venezuelas ringen. Leider haben die angelsächsischen Petroleros in der Vergangenheit in sozialen Dingen so gesündigt (z. B. in Maracaibo Trinkwasser Kanisterweise verkauft!!), daß der Kommunismus einen bereiten Boden für seine Drachensaat vorfindet, während sie selbst dem Volke nicht gerade sympathisch sind. Im Antlitz solcher Tatsachen sind die unterirdischen Umtriebe des Kommunismus in Venezuela keine Angelegenheit, die man auf die leichte Schulter nehmen kann, zumal gleichzeitig die Männer von der nationalen Militärjunta, die ihnen entgegenwirkt, von den nordamerikanischen Gegenspielern der britischen Oelinteressen, im Verein mit Marxisten aller Schattierungen, ja sogar von blinden Nationalisten als „Tyrannen, Volksverderber etc." verschrien werden ...

Das schöne Land der Llanos, der Andentäler und des Orinoko-Urwaldes kommt unter diesen Umständen noch immer nicht zur Ruhe.

Die Lebenshaltungskosten sind heute in Venezuela die höchsten des gesamten Kontinents. Die Engländer haben etwa 20 Millionen Pfund, die Amerikaner ungefähr 263 Millionen Dollar direkt in Venezuela investiert. Die Wirtschaftsbilanz des Landes ist passiv, trotz des Oelexportes, der blühenden Land- und Viehwirtschaft (Kakao, Kaffee, Zucker, Tabak) und der Mineralreichtümer (Gold, Kohle, Asphalt, Mangnesit, Nickel, Phosphate und Eisen). Hauptkunde und Lieferant ist wieder England, obwohl die Vereinigten Staaten schon im Jahre 1895, durch den Mund des damaligen Staatssekretärs Olney die nach ihm benannte „Doktrin" verkünden ließen, die da besagte: „Eine dauernde Verbindung eines europäischen Landes mit einem Staate des amerikanischen Kontinentes ist unnatürlich, unerwünscht und unzweckmäßig."

Venezuela hat außerordentliche Zukunftsperspektiven, wenn es fertigbringen sollte, eine aktive und vernünftige Einwanderungspolitik zu betreiben und dem Beispiele Argentiniens in Bezug auf die wirtschaftliche Unabhängigkeit zu folgen. Seine Städte, das vornehme Caracas, das trotz der häßlichen Nähe der Oeltürme immernoch reizende Maracaibo, das luftige, landschaftlich ungewöhnlich schön gelegene Valencia, die alten traditionellen Städte, wie Coro, Aragua, Barquisimeto und Ciudad Bolivar und endlich seine beiden Häfen La Guayra und Puerto Cabello blühen immer stärker auf. Seine kaum erschlossenen Urwaldgebiete rufen förmlich nach den Pionieren, die ihnen ihre 42 Sorten Edelhölzer und ihr Gummi entreißen können. Seine Oelquellen spucken immernoch 350 Millionen Barrels jährlich aus. Dollar überfluten das Land. An der Isla Margarita und an anderen Stellen der Küste werden immernoch Perlen gefischt. Alles scheint sich verschworen zu haben, um Venezuela glücklich zu machen. Aber Canaima, der böse Geist des Orinoko-Urwaldes hockt heute nicht mehr, wie Bolivar meinte, neben den Geldsäcken, sondern auf den Bohrtürmen ...

Er scheint uns zuzuwinken, als wir an der Lagune von Maracaibo entlangfahren und den ölbeschmierten schwarzen, braunen und gelben Oelkulis bei der Arbeit zuschauen. Auf den fast weichen Asphalt der Straße haben ungelenke Hände, wenige Meter von den vornehmen Villen der Petroleros entfernt, kommunistische Wahlparolen mit weißer und roter Farbe geschmiert.

Einige Wochen später fahren wir auf der entzückend schönen Serpentinenstraße von Caracas hinab nach La Guayra. Rómulo Gallegos, einer der größten zeitgenößischen Schriftsteller Iberoamerikas und letzter Präsident des Regimes der Acción Democrática, ein wirklicher Idealist. den Betancourt zur eigenen Deckung geschickt in den Vordergrund geschoben hatte, beschrieb diesen Weg oft in seinen Büchern, aber beschrieb nicht die Indolenz, die sich unten im heißen Hafen breit macht, schilderte nicht die Aufsässigkeit des venezolanischen Küstennegers und noch viel weniger den Eifer der moskowitischen Agenten in diesen Gegenden.

Als wir in La Guayra ankamen, war gerade ein großer Hafenstreik im Gange. Junge, energische Offiziere legten ihn rasch mit dem Zauberworte des alten Gómez bei: „Pa'lante, Pa'lante muchachos!" Canaima schien die Stimme seines alten Bändigers sofort wieder zu erkennen und verschwand, um sich wieder bei den Oeltürmen, in den Elendsvierteln und in den Schreibtischen der Petroleros zu verstecken ... Er geht noch um in Venezuela!

Wir aber beenden heute unsere karibische Rundfahrt, die vor mehr als einem Jahre begonnen wurde.

„... und ein seliges Sterben"

VON MARC AUGIER

„Diese Märtyrer, von deren übermenschlichem und beispielhaftem Sterben ich berichten will, krönen die wunderbare Geschichte Frankreichs", schreibt Marc Augier in dem Vorwort zu seinem neuesten Buch „Märtyrer sterben nicht", dem wir mit Genehmigung des Prometheus-Verlages den folgenden Abschnitt entnehmen. In einem alle Vorstellungen sprengenden Geschehen enthüllt sich in widerlicher Nacktheit das wahre Gesicht der Sieger: alles Getue in den Gerichten ist nur Tarnung unbändigster Mordgier. Wo selbstverständlichste menschliche Lebensregeln den Mord behindern könnten, da beginnt „das Tier" blindwütig auf dem Opfer herumzutreten, bis es nicht mehr zuckt. Zu Göring, dessen Leiche man in Nürnberg noch zum Galgen zerrte und dann fotographierte und zu Mussolini, dessen Leichnam man tagelang dem Mailänder Pöbel überantwortete, tritt der Demokratie gleich würdig und für den Geist der Sieger gleich deutlich zeugend der Tod Lavals.

Der Leidensweg Pierre Lavals war an einem Herbsttag wie diesem vollendet worden und in noch unerbitterlicher Einsamkeit wie dieser, in der Einsamkeit des Mitleids... Ich hatte diesen Leidensweg nur durch die Presse erfahren. Die diesmal sachlichen und vollständigen Berichte der Zeitungen unterschieden sich nur wenig von der amtlichen Version, die mein Landsmann Albert Naud niederschrieb. Der Tod des Präsidenten Laval war ein historisches Ereignis von derartiger Schwere für die Ehre der sogenannten zivilisierten Nationen, die Schande, die er auf das Regime warf, ist derart unauslöschbar, daß nicht die kleinste Kleinigkeit daran zweifelhaft sein darf. Darum bringe ich jetzt wörtlich den bereits von Dr. Naud in seinem Buch gebrachten Text. Ich war seinerzeit im Begriff gewesen, Naud in meiner Tarnung als schweizerischer Journalist Leclercq zu besuchen. Ich zögerte damals. Der Anwalt war Widerstandskämpfer gewesen. Sollte ich diese Gefahr laufen? Dann begann die Polizei mich mit allen Mitteln zu verfolgen und so war der Augenblick verpaßt worden...

Naud schreibt: Am Morgen der Hinrichtung traten wir in seine Zelle.

Ich bemerkte Laval, unter seiner Decke eingewickelt und schlafend, der ganze Körper zur Mauer gewandt. Der Staatsanwalt klopfte ihm auf die Schulter und sagte:

„Pierre Laval, die Stunde ist gekommen, bereiten Sie sich vor, mutig zu sterben."

Ich sah Laval sich tiefer in sein Bett versenken wie ein Mensch, den man weckt und der nicht aufstehen will. Der erstaunte Generalstaatsanwalt wirft mir einen Blick zu, dann tritt er zurück, um mir den Platz zu überlassen. Eine große Furcht befällt mich. Eine Sekunde lang steht Laval vor mir: von Entsetzen gepackt, vor Schreck brüllend, der sich weigert zu sterben und den Andere mit festen Händen an den Pfahl führen. Ich machte dieselbe Geste wie der Staatsanwalt und berührte die Schulter des Verurteilten: „In Ihrem Interesse, im Interesse Ihrer Anwälte, im Hinblick auf die Geschichte", sage ich ihm, „seien Sie mutig!"

Der Kopf Lavals verschwindet fast vollständig und sein Körper macht unter der Decke die Bewegung eines Tieres, das sich zusammenknäuelt. Da schreie ich mit feindseliger Stimme: „Ich bitte Sie, Herr, etwas mehr Würde. Es bleibt Ihnen doch nur noch, anständig zu sterben."

In diesem Augenblick dreht Laval das erste Mal uns seinen Kopf zu. Ich sehe seine gläsernen Augen, seinen Mund offen und voller Speichel, sein Hals umschlossen von einem blauweißroten Schal und ich begreife, daß alles zu Ende ist. Die linke Hand Lavals taucht gleich darauf auf und läßt ein kleines Fläschchen fallen.

„Paul" rufe ich, „schnell, schnell."

Der Doktor Paul, Gerichtsarzt von großem Ruf, steht an der Zellentür. Dickbäuchig und zugleich beweglich, stürzt er sich auf das Fläschchen, das aus der Hand Lavals gefallen war und führte es an seine Nase.

„Cyankali" sagt er in aller Ruhe.

Alle anwesenden Beamten sind wie versteinert. Einige Sekunden, die mir endlos erscheinen, gehen in vollständiger Stille vorüber.

Plötzlich entdecke ich erst jetzt auf dem Tisch einen weißen Umschlag. Ich ergreife ihn und zugleich einen zweiten darunter, den ich zuerst nicht gesehen hatte.

Auf dem ersten stand: „Für meine Anwälte" und auf dem zweiten: „Für meine Wärter".

Ich stellte mich in die Tür und las mit lauter stimme die beiden Briefe vor.

„An meine Rechtsanwälte, um sie aufzuklären, an meine Henker, um sie zu beschämen. Ich weigere mich unter französischen Kugeln zu fallen. Ich will nicht, daß die Soldaten Komplizen eines Justizmordes werden. Ich habe meinen Tod selbst

gewählt: das Gift der Römer. Ich hatte dieses Gift in meinem Pelzmantel versteckt. Man klage weder meine Advokaten noch meine Wärter, noch meine Familie an. Ich sterbe, weil ich mein Vaterland zu sehr geliebt habe. Ich wünsche mit meinem blauweißroten Schal beerdigt zu werden. Es lebe Frankreich!“

„Ich danke — fügt Laval in dem zweiten Brief noch an — meinen Wärtern, daß sie menschlich und verständig waren. Ich habe bei ihnen das Urteil des Volkes gefunden.“

Als ich mit dem Vorlesen der Briefe fertig bin. nähert sich der Generalstaatsanwalt Mornet Pierre Laval und beobachtet ihn eine Minute.

„Man muß ihn behandeln“ sagt er, indem er den Doktor Paul ansieht.

Dieser tut, als habe er nicht gehört und wendet sich zu mir und murmelt: „Ich nehme die Leichenschau vor, ich behandle keine Lebenden“.

Der Generalstaatsanwalt läßt daraufhin den Gefängnisdirektor rufen und gibt ihm Anweisung, die Aerzte des Krankenreviers zu alarmieren.

Einige Minuten später treffen der Dr. Masmonteil und zwei Assistenten bei Laval ein.

Von diesem Augenblick an werden die Dinge so schrecklich, daß ich sie noch zu dieser Stunde, wo ich alles niederschreibe, mit schrecklicher Deutlichkeit höre und vor mir sehe.

Ich sehe Laval, die Augen verdreht, das Gesicht fahl, die Haare an die Stirn geklebt von dem strömenden Schweiß. Ich höre sein mächtiges bauernhaftes ersterbendes Röcheln, ein Röcheln, das alle zehn oder fünfzehn Sekunden mit der Regelmäßigkeit einer Maschine in der ganzen Gefängnisabteilung widerhallt. Ich sehe weißgekleidete Männer, Schwestern mit verschlossenem Gesicht, wie sie Laval ergreifen, ihn aufheben, sein schwaches Rückgrat freilegen und es den Aerzten für Einspritzungen hinhalten. Dann ist da ein langer, weicher Gummischlauch wie eine Schlange, der Laval mit Gewalt in den Mund gepreßt wird. Nachdem dieser Schlauch zu dreiviertel im Körper des Todkranken verschwunden ist, beginnt die Entleerung des Magens. Ein fürchterlicher Gestank verbreitet sich in der Zelle. Die Liter Wasser folgen sich und die Becken auf dem Boden füllen sich mit dem Mageninhalt, der zum Teil danebenläuft und sich unter unseren Füßen ausbreitet.

Zwei Stunden lang wird dieser Kampf gegen den Tod fortgesetzt. Die Aerzte scheinen vergessen zu haben, daß ihr Unternehmen seine Krönung am Hinrichtungspfahl finden wird.

Aber dann verlangt man noch etwas von mir: Ein Polizeikommissar und vier Inspektoren richten an mich aufgeregte Fragen über die Art, wie sich meiner Meinung nach Laval das Gift habe verschaffen können. Sie haben diese besondere Art des verdachtwitternden Spürhundes, dem man nichts verständlich machen kann. Ich zeige ihnen den Brief von Laval. „Das beweist gar nichts“ bestehen sie. Sie wollen wissen, wer Laval zuletzt gesehen hat.

„Wenn Sie wissen wollen, wer zuletzt von draußen gekommen ist, um Laval zu besuchen, so bemühen Sie sich nicht weiter“, sage ich ihnen, „nur die Anwälte haben dieses Recht gehabt.“

Die Polizisten schauen sich gegenseitig an, zögern. Sollten sie die Absicht haben, uns zu verhaften? Ich drehe ihnen den Rücken zu und komme wieder zu Laval.

Jetzt fragt mich aber der Generalstaatsanwalt Mornet seinerseits. Er hat ein den Umständen entsprechendes Gesicht, voll von Mitleid und Würde.

„Herr Doktor“, sagt er, „Ihr Klient ist nicht gesetzlich tot. Sein Herz beginnt wieder zu schlagen. Somit muß ich das Todesurteil vollstrecken. Glauben Sie nicht, daß es aus Gründen der Menschlichkeit vorzuziehen wäre, es sofort zu tun?“

Ich antworte nicht. Der Herr Generalstaatsanwalt fährt trotzdem fort:

„Wir könnten Laval auf einer Bahre festschnallen und ihn gegen den Pfahl stützen, so (er macht eine Bewegung mit der Hand, um im Raum darzustellen, wie er sich seinen Vorschlag denkt) und er würde dann ohne neues Leiden erschossen werden.

„Ihre menschliche Sorge ehrt Sie, Herr Generalstaatsanwalt; im übrigen haben Sie schon jemanden unter ähnlichen Bedingungen erschießen lassen, was die Sache Ihnen vertrauter macht als mir. Was mich angeht, so habe ich Ihnen Folgendes zu antworten: wenn Sie das tun, dann werde ich es, wenn ich es kann, der ganzen Welt mitteilen. Ich werde sagen, daß Sie es waren, der das so gewollt hat. Ich meine, daß, wenn Laval unbedingt unter den Kugeln des Hinrichtungskommandos sterben soll, es im vollen Besitz seiner Geisteskräfte und seiner körperlichen Kontrolle zu geschehen hat.“

Der Herr Generalstaatsanwalt dringt nicht weiter in mich mehr ein.

„Ich schlug Ihnen das nur aus reiner Menschlichkeit vor“, schließt er.

„Ich bin davon sehr gerührt im Namen meines Klienten, Herr Generalstaatsanwalt, und in seinem Namen danke ich Ihnen.“

Es ist jetzt elf Uhr. Laval hat soeben sein Bewußtsein wiedererlangt. Ich erfahre im gleichen Augenblick, daß eine Rundfunkübertragung der Regierung soeben verkündete, man hoffe „ihn zu retten“.

Wir Anwälte sind alle drei nahe bei ihm. Er erkennt uns und bringt einige unverständliche Wort hervor. Wir beugen uns über ihn. „Er will einen Priester“ murmelt mir Baraduc ins Ohr. Der Priester nähert sich und bittet uns, daß wir uns zurückziehen. Es war tatsächlich der Priester, den Laval wünschte.

Dann tritt auf meine Bitten der Kommissar in die Zelle, der wegen der Untersuchung über die Herkunft des Giftes gekommen war, und befragt Laval:

„Bevor ich sterbe, schwöre ich vor Gott und den Menschen, daß ich dieses Gift seit 1944 in meinem Besitz hatte und daß weder meine Anwälte noch meine Familie es mir verschafft haben.“

Er bringt dieses alles ganz langsam heraus, den Mund ein wenig gewunden von einer beginnenden Paralyse, und unterzeichnet dann seine Aussage.

Der mit der Hinrichtung beauftragte Oberst wünscht mich ebenfalls zu sprechen. Er entschuldigt sich, aber er habe strikten Befehl. „Laval lebt, er muß erschossen werden.“ Dieser Oberst

ist ein anständiger Mann und ich fühle, wie tief er bewegt ist, als er mich bittet, Laval zum Sterben vorzubereiten.

Ich sehe die Schwestern und Krankenhelferinnen, wie sie die Kleider Lavals entgegennehmen, die ein Wärter herbeigebracht hat. Dann beginnt die Toilette des Todkranken. Eine liebe Schwester nimmt ein Bein Lavals und dann das andere und zieht ihm seine Unterhose an, dann seine Strümpfe. Der Polizeipräfekt steht dabei und betrachtet sich das Bild.

„Ach", sagt die Schwester, „wenn der liebe Gott uns in diesem Augenblick sieht, dann kann er nicht stolz auf uns sein."

„Sie haben keine Ueberlegungen anzustellen" schneidet der Polizeipräfekt ab.

„Ich habe nur einen Herrn und der ist im Himmel", erwidert die Schwester.

Laval wird schwach und fällt aufs Bett, wenn man ihn losläßt. Er bittet, man möge ihn hinsetzen. In dieser Lage bittet er um Trinken. Wir bereiten ihm etwas Zuckerwasser mit Zitronensaft. Langsam nimmt er den Trank zu sich. etwa ein Viertel Glas. Ueber seinem Kopf macht der Direktor für Gefängniswesen eine ungeduldige Bewegung. Laval, der das gesehen hat, fragt mit einer starken Stimme, die uns überrascht:

„Ist es Zeit zum Mittagessen, daß Sie so drängen, mein Herr?"

„Aber... sicher nicht" antwortet der befragte Direktor.

„Ah... ich hatte geglaubt", sagt Laval, und fügt hinzu: „Sie haben sicher noch fünf Minuten, die Sie mir geben können, um wieder ordentlich auszusehen?"

„Sicher, mein Herr", versichert ihm der Direktor.

Endlich ist Laval angezogen. Baraduc und ich stützen ihn jeder unter einer Achsel, damit er nicht fällt. So steht er da und schwankt zwischen uns beiden und beklagt sich über den Durst, der ihn quält. Wir geben ihm zu trinken. Ich erfuhr später, daß das Auswaschen des Magens diesen so entwässert als wäre er ausgetrocknet.

„Ich bin bereit" erklärt Laval, halb bei Bewußtsein.

Aber gleich darauf verbessert er sich: „Bin ich gekämmt?" fragt er „und habe ich meine weiße Krawatte um?"

Wir suchen überall die berühmte Krawatte. Richter, Polizeibeamte, Wärter, Schwestern bükken sich in alle Ecken der Zelle und durchsuchen das Halbdunkel. Irgendjemand, ich weiß nicht wer, entdeckt den Schmuck, ohne den Laval nicht sterben will.

„Ich möchte einen Spiegel, um mich zu kämmen" beharrt Laval.

Ein Wärter stürzt davon und kommt mit einem Spiegel in der Hand zurück. Laval kämmt sich selbst, mit Sorgfalt. Als diese Arbeit beendet ist, bindet er seinen blauweißroten Schal um und fragt nach seinem Hut. Aber man sucht ihn vergebens. Er bittet erneut zu Trinken und übergibt sich.

In dem Flur der Gefängnisabteilung hat sich eine Art Gefolge gebildet: der Herr Generalstaatsanwalt Mornet, der Herr Präsident Bouchardon, der Polizeipräfekt, der Direktor für Gefängniswesen und mehrere -zig Personen, deren Funktionen und Rolle bei dem Vorgang hier mir schleierhaft ist. Zwei Gendarmen bringen einen Stuhl, den der Generalstaatsanwalt Laval anbietet: „Die Gendarmen werden Sie tragen" betont er einladend.

Laval lehnt ab.

„Meine Anwälte sind jung und stark, sie werden mir beim Gehen helfen."

Und jetzt beginnt ein langsamer Marsch bis zur Freitreppe des Gefängnisses. Baraduc links, ich rechts, so schleppen wir Laval, dessen rechtes Bein fast gelähmt ist. Jaffré folgt uns und hält in der Hand eine Flasche mit Wasser und einen Becher. Sieben Mal verharrt das Gefolge hinter diesem Mann, der zusammenklappt, der sich in Krämpfen schüttelt und aufstöhnt. Ich steige als erster in den Gefängniswagen, ich ziehe Laval mit beiden Armen herein, während Baraduc ihn schiebt, um mir beim Hineinheben zu helfen. Wir setzen ihn auf den berühmten Stuhl, der ihm nachgetragen wurde. Laval hält sich einen Augenblick zusammengefallen, den Körper auf den gefesselten Handgelenken, anscheinend allem gegenüber abwesend. Der Geistliche faßt ihn sanft um die Schulter. Laval hebt sein Gesicht auf dem eine Träne herunterläuft.

„Ich habe Sorgen um meine Frau und meine Tochter" murmelt er.

Der Wagen hält schon. Wir hatten nur einen kurzen Weg zu fahren, denn die ursprünglich für Fort Chatillon vorgesehene Erschießung findet jetzt in der Umfriedung des Gefängnisses von Fresnes statt.

In aller Eile ist ein Brett in die von Schmutz bedeckte Erde gesteckt worden. Der Sarg ist auch schon da; die Leichenbeschauer und der Leichenwagen stehen etwas abseits.

„Kann ich das Kommando zum Feuern geben?" fragt Laval den Oberst.

„Nein" antwortet dieser, „die Dienstvorschriften verbieten es."

„Pucheu gewährte man diese Ehre" besteht Laval.

„Ich kann Sie nicht dazu ermächtigen", entschuldigt sich der Offizier, „ein militärisches Kommando ist in Ihrem Interesse notwendig, damit alle Soldaten im gleichen Augenblick schießen und Sie nicht leiden."

„Ach so, sehr gut" sagt Laval.

Er entdeckt plötzlich, daß die Richter nicht anwesend sind.

„Wo sind die Richter?" fragt er mit lauter Stimme.

Baraduc entdeckt sie, die sich hinter dem Gefängniswagen versteckt hielten. Wir rufen sie. Der Anblick dieser beiden Greise ist herzzerreißend, wie sie sich Laval vorstellen, den Hut in der Hand, entsetzlich verlegen.

„Ich beklage mich bei Ihnen", sagt ihnen Laval, „ein so trauriges Geschäft besorgt zu haben, aber Sie haben dieses Schauspiel gewollt, Sie werden es auch bis zum Ende miterleben. Bleiben Sie hier."

Dann wendet sich Laval zu mir: „Ihnen, Naud, dem Widerständler, will ich noch etwas sagen,

bevor ich sterbe: ich habe mein Vaterland genau so geliebt wie Sie."

Ich verbeuge mich vor ihm.

Ein Stuhl steht zu Füßen des Pfahls. Stur legte man darauf Wert. Laval fordert, daß man ihn fortnimmt.

„Ein Präsident des französischen Ministerrats stirbt stehend" betont er. „Ich werde, was mir an Kräften verblieb, zusammennehmen, um mich die Sekunde zu halten, die dafür nötig ist."

Er steht am Pfahl. Wir umarmen ihn: „Adieu, Herr Präsident" und entfernen uns.

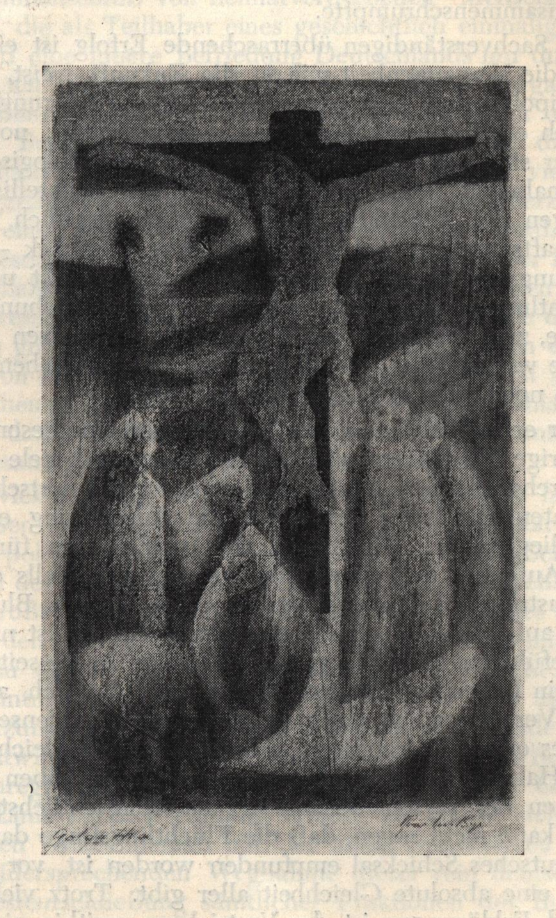
„Bleiben Sie dort, wo Sie sind" fordert Laval uns auf, „daß ich Sie beim Sterben sehe, Sie haben so schöne Gesichter."

Dann wendet er sich zu den Soldaten:

„Ich verzeihe Ihnen allen. Sie sind nicht verantwortlich für den Justizmord, den Sie ausführen. Zielen Sie aufs Herz ... Es lebe Frankreich."

Der Säbel hat sich noch nicht gesenkt. Laval hat Zeit, noch einmal zu rufen: „Es lebe Frankreich!"

Er fällt auf die rechte Seite, sein gelähmtes Bein hatte als erstes versagt, das Knie liegt an der Erde, den rechten Arm unter den Körper gebogen, wie im Film die Ermordeten zu fallen pflegen. Ein Unteroffizier stürzt hinzu, bewaffnet mit einer großkalibrigen Pistole und gibt ihm mitten auf die Stirn einen schrecklichen Gnadenschuß, der das ganze Gesicht zerschlägt.



Golgatha, nach einer Radierung 15 x 23,5, von RoanM. Bye, Trondheim.

Zeitbrief aus Deutschland: Die erste Flüchtlingspartei

XXVIII

Am 9. 7., bei den Landtagswahlen in Schleswig-Holstein, ist erstmalig im parlamentarischen Deutschland der Nachkriegszeit eine Flüchtlingspartei in Erscheinung getreten. Und zwar hat der BHE, der „Block der Heimatvertriebenen und Entrechteten“, gleich auf Anhieb mit über 300 000 fast ein Viertel der Wählerschaft hinter sich gebracht; er wird eine der drei Hauptfraktionen im Landtag sein und ist nur um 50 000 Stimmen hinter der stärksten Partei, der SPD, zurückgeblieben, die von 43 Mandaten auf 19 zusammenschrumpfte.

Dieser auch die Sachverständigen überraschende Erfolg ist ein ernstes Wegzeichen, das ebenso in die Vergangenheit wie in die Zukunft weist. Uns interessieren hier nicht die parteipolitischen und parlamentarischen Folgerungen, über die man sich z. B. hinsichtlich einer Neubildung der Landesregierung, noch keineswegs im Klaren ist. Wichtiger sind die volkskundlichen und volkssoziologischen Rückschlüsse, die dieses Ergebnis nahelegt. Man mag es noch so sehr bagatellisieren als ein vorübergehendes Anliegen der Selbsthilfe, ansich wohl verständlich, aber befangen in persönlichen Wirtschaftsaspekten und ohne politischen Weitblick — schon die Tatsache, daß die Bewegung bereits auf Niedersachsen hinübergreift und daß sich auch in Bayern eine Flüchtlingspartei bildet, nachdem solche Bestrebungen in den Jahren zuvor auf ablehnende, zum mindesten auf abwartende Tendenzen stießen, macht offenbar, daß hier eine wesentliche Umstrukturierung des politischen Gefüges am Werke ist, deren Ausmaß noch nicht abgesehenwerden kann.

Jedenfalls ist der erste Wahlerfolg der Vertriebenen eine besonders deutliche Reaktion auf die seitherige Flüchtlingspolitik. Zugegeben, daß viele Wähler angesichts des mangelnden durchgreifenden Lastenausgleichs nur aus wirtschaftlichen Gründen für die Partei stimmten; der letzte Grund für die Aufrichtung einer neuen politischen Frontstellung liegt tiefer. Wir sind in den verflossenen fünf Jahren mit der volkssoziologischen Aufgabe, den gewaltsam auf den gleichfalls erschütterten Restbestand geleiteten Zustrom aus dem evakuierten Osten in den Blutkreislauf des gesamten Volkskörpers aufzunehmen, nicht fertig geworden. Es ist nicht gelungen, den Vertriebenen das Gefühl zu nehmen, irgendwie lästige Außenseiter zu sein, als ungelegene Bittsteller ein Leben von Depossedierten und dadurch auch Deklassierten führen zu müssen. Verantwortlich dafür ist zunächst einmal jenseits des vordergründigen Versagens eines entschlußfreudigen äußeren Lastenausgleichs weithin das Fehlen einer erhofften Haltung bei den Eingesessenen. Zwar haben allmählich soziale Wohlfahrtsmaßnahmen der verschiedensten Art die offensichtlichsten Wirtschaftsnöte gemildert; aber man kann nicht sagen, daß die Flüchtlingsfrage darüber hinaus überall als unteilbares deutsches Schicksal empfunden worden ist, vor dessen vordringlichem Gesetz es nur eine absolute Gleichheit aller gibt. Trotz vieler grundsätzlicher Entschließungen und Erklärungen ist der Vertriebene weithin ein Entrechteter geblieben, dem man wohl mit der schuldigen Menschenfreundlichkeit des Volksgenossen begegnet wie einem Kranken oder einem vom Unglück Verfolgten, den man aber im allgemeinen noch nicht an die Substanz herangelassen hat, weder an die wirtschaftliche noch an die geistig-seelische. Und wie sich etwa die Wissenschaft noch nicht um die unmittelbare Gegenwartsmächtigkeit einer Soziologie und Volkskunde des Flüchtlings bemüht hat, so ist auch das Volksbewußtsein durchweg noch nicht

zu einem Verständnis seiner besonderen Seelenverfassung als zu einer deutschen Selbsterkenntnis vorgedrungen.

Mithin haben die Vertriebenen auf der Bühne der parlamentarischen Demokratie ihre Angelegenheiten nunmehr als eigene politische Partei selbst in die Hand genommen. Welche Ziele hat sie sich gesetzt?

Sie lassen sich, nach den Ausführungen des Vorsitzenden des BHE, „auf einen einfachen Nenner bringen: Wir treten ein für gleiches Recht für alle Bürger des Staates". Ganz Deutschland hat den Krieg verloren, und daher müssen alle Deutschen gleichmäßig für die Folgen einstehen wie auch am Wiederaufbau beteiligt werden; die Vertriebenen sind nicht die schlechteren von ihnen, sondern nur die unglücklicheren. Der unbedingt notwendige gerechte Lastenausgleich kann nur durch Eingriff in die verbliebene Substanz erfolgen, die, soweit sie sich als Eigentum einzelner Personen darstellt, immer veränderlich bleibt, ohne daß das Volksvermögen insgesamt Einbuße erleidet. „Gerade wer das Privateigentum bejaht, wird dafür eintreten müssen, daß denen, die ohne ihre Schuld alles verloren haben, ein Teil ihres Eigentums wieder erstattet wird." Die neue Partei wird damit über eine Interessenvertretung hinaus zu einem Zusammenschluß von heimatvertriebenen Menschen aller Berufs- und Bildungsschichten, die als Teilhaber eines geschichtlich einmaligen schweren Loses erkannt haben, daß eine innere Befriedung Deutschlands nur durch einen umfassenden sozialen Ausgleich herbeigeführt werden kann. Diese Aufgabenstellung wird ergänzt durch das außenpolitische Ziel einer Rückgewinnung der widerrechtlich abgetrennten Ostgebiete. Beide vereinigen sich in dem Bestreben, die Rücksiedelung nicht nur als programmatische Forderung zu erheben; es müssen vielmehr vor allem die Voraussetzungen geschaffen werden, daß die Vertriebenen jederzeit für eine tätige Heimkehr, die einmal einer Wiedererschließung gleichkommen wird, durch Festigung und Erweiterung insbesondere ihrer beruflichen Fertigkeiten unter Einbeziehung des Nachwuchses bereitgehalten werden. Der Block glaubt mit solchen Ansprüchen dem deutschen Gesamtinteresse keineswegs abträglich zu sein; „gerade die Heimatvertriebenen wissen, daß die große Aufgabe, die sie vom Schicksal noch einmal gestellt zu bekommen erhoffen, von ihnen nur gelöst werden kann mit einem im Innern befriedeten, sozial ausgeglichenen und wirtschaftlich gesunden Deutschland im Rücken". Sie glauben vielmehr damit Auffassungen zu vertreten, „die um unserer Zukunft willen Gemeingut des gesamten deutschen Volkes werden sollten".

Diese ganze Entwicklung von den ersten selbstgenügsamen landsmannschaftlichen Zusammenschlüssen der Vertriebenen auf dem gemeinhin kargen Boden ihrer neuen Heimat bis zur politischen Partei offenbart das unheilvolle Schwären der Wunde, die der Unverstand der Sieger dem deutschen Volkskörper geschlagen hat. Es ist eben undenkbar, ein großes Volk auf einen Bruchteil seines Raumes zusammenzupferchen und es dann zu den sonstigen einzigartigen Kriegsverlusten mit diesem Problem Nr. 1 auf sich allein zu stellen. Landläufige Mittel können da nicht helfen, und selbst ein ehrliches Tatbekenntnis zu gemeinsamer Armut kann es nicht meistern. Nur eine Revision der Voraussetzungen, unter denen die Ausweisung zustande kam, vermag die Schwierigkeiten zu entwirren. So hat die Bundesregierung nach Bekanntwerden der Verträge der Ostzonenregierung mit Polen über eine endgültige Grenzziehung entlang der Oder-Neiße-Linie kürzlich einmüig erklärt, sie werde sich „als Sprecherin des gesamten Deutschen Volkes niemals mit der allen Grundsätzen des Rechts und der Menschlichkeit widersprechenden Wegnahme dieser rein deutschen Gebiete abfinden", und die Protestentschließung sämtlicher Fraktionen des Bundestages außer der KPD stellte ebenfalls fest, daß der Raum östlich der Oder - Neiße ein Teil Deutschlands bleibe und niemand das Recht habe, „aus eigener Machtvollkommenheit Land und Leute preiszugeben oder eine Politik des Verzichts zu treiben". Ein solches Revisionsverlangen will sich nicht durch neue Gewaltsamkeiten verwirklichen; es hofft auf einen vernünftigen Friedensvertrag und auf eine wiederkehrende Weltordnung, mit der alle Zustände beseitigt werden, die ein fruchtbares Zusammenarbeiten der Nationen verhindern.

Bis dahin aber ist es notwendig, dem Leben der Vertriebenen endlich den Charakter der Vorläufigkeit und des Ausnahmezustandes zu nehmen. Bislang haben sie in wachsenden Großkundgebungen die Oeffentlichkeit der Welt darauf aufmerksam gemacht, daß der Uebelstand nicht durch ein Herumdoktern an Symptomen behoben werden kann, sondern an der Wurzel gepackt werden muß. Die deutlichste Mahnung aber ist nunmehr der außerordentliche Wahlerfolg der ersten Flüchtlingspartei. Sie stellt nicht nur eine innerdeutsche Quittung dar auf die Unzulänglichkeit aller seitherigen Einbürgerungsmaßnahmen, sondern auch den handgreiflichsten Aufruf des Weltgewissens.

Im Zusammenhang mit der jüngsten Hamburger Konferenz über Flüchtlingsfragen wurden die Ausführungen von Odd Nansen, dem voraussichtlichen Flüchtlingskommissar der UNO, vor der Auslandswissenschaftlichen Gesellschaft besonders begrüßt. Er hat dem Exekutivausschuß der UNESCO einen Generalplan zur Lösung des Vertriebenenproblems unterbreitet, der beachtliche Vorschläge vor allem für eine Betreuung der Jugend enthält. Aber wenn auch er wieder von der Auswanderung spricht, wird der ganze Irrsinn der Vertreibung von 12 Millionen Deutschen aus ihrer Heimat sichtbar. Auswandern kann lediglich ein Mittel sein, dem Geburtenüberschuß eins Volkes ohne Raum auf friedlichem Wege anderswo ausreichende Lebensbedingungen zu verschaffen; nie und nimmer aber kann sich in einem solchen billigen Rat eine Hilfe für das Deutschland von heute aussprechen, sondern nur das Bestreben einen Gewaltakt von nie gesehenem historischen Ausmaß nachträglich zu legalisieren.

Er hat deshalb auch auf allen Kundgebungen eine einhellige Ablehnung erfahren. Die Vertriebenen wollen nicht auswandern, sie wollen heimwandern. Auf der Hamburger Ostdeutschen Wirtschaftsschau im Mai wurde ein „Ostland-Tuch" gezeigt, das Wappen und Wahrzeichen ostdeutscher Städte mit dem Eichendorff-Vers umrahmt: „Ach, die Heimat hinter den Gipfeln, wie liegt sie von hier so weit". Der Anspruch auf die angestammte Heimat ist das natürliche Menschenrecht der Vertriebenen, und mag seine Erfüllung zur Zeit noch fern sein, er bleibt unabdingbar. Für den Augenblick aber mag das Gedenkkreuz Sinnbild sein, das in der Kreisstadt Otterndorf bei Cuxhaven zu Beginn dieses Jahres eingeweiht wurde „als Mahnmal und als Verpflichtung für die einheimische Bevölkerung, die Vertriebenen die alles geopfert haben, zu unterstützen". Das sogenannte „Flüchtlings"problem ist für die Regierungen des Bundes und der Länder jedenfalls nach wie vor die überzeugendste Bewährungsprobe, die deutsche Demokratie zur Staatsform der Notgemeinschaft des deutschen Volkes werden zu lassen.

(abgeschlossen: 20. 7. 1950) *Haëf*

Der Krieg der roten Partisanen

(FORTSETZUNG)

II. DIE ROTE PARTISANENBEWEGUNG, AUFBAU UND KAMPFVERFAHREN.

Die Erfolge der Roten Partisanenbewegung übertrafen bei weitem die aller andern Widerstandsbewegungen Europas, obwohl doch auch diese weitgehend unter kommunistischer Führung standen und den Weisungen Moskaus folgten.

Dies ist kein Zufall. Der russisch-ostpolnische Raum, das Hauptfeld dieser Erfolge, bietet mit seinen dichten und ausgedehnten Wäldern, seinen schwer zugänglichen Sumpfgebieten und seinem dürftigen Verkehrsnetz die allerbesten Bedingungen für den Kleinkrieg.

Dazu kommt, daß die Bevölkerung dieses Raumes, Männer wie Frauen, körperlich und seelisch den harten Anforderungen des Partisanenkrieges, dieser aufreibendsten aller Formen menschlichen Kampfes, weitgehend gewachsen waren. Ihre Bedürfnislosigkeit war groß. Zwar liebten die Partisanen reichliche, fette Kost und vor allem viel Schnaps; sie wußten auch ihre an sich meist gute Versorgung durch Raub und Beitreibung entsprechend zu ergänzen. Aber im Notfall begnügten sie sich auch wochenlang mit ein paar Handvoll Körnern und selbstgegrabenen Wurzeln. In mehreren Fällen wurden in Partisanenlagern sogar halbverzehrte Stücke Menschenfleisch gefunden.

Ihrer körperlichen Widerstandskraft entsprach eine seelische Härte, die bis zu erbarmungsloser Grausamkeit ging und sich sehr oft in schändlichen, grotesken Verstümmlungen gefangener Opfer offenbarte. Auch gegenüber dem eignen Schicksal waren sie von einer erstaunlichen stumpfen Gleichgültigkeit.

Mit dem Leben im Wald und Sumpf völlig vertraut, wußten sie gewandt wie Raubtiere alle Vorteile des schwierigen Kampfgeländes auszunutzen.

Dazu kommt, daß die russischen Völker seit Jahrhunderten an den Partisanenkrieg gewöhnt sind, ihn in ihren Liedern verherrlichen und von jeher als bewährtes Kampfverfahren ihrer äußeren und inneren Kriege bevorzugen.

Noch nie freilich war er zu so tödlicher Wirksamkeit gesteigert worden wie unter der weitschauenden, kühl berechnenden und mit allen neuzeitlichen technischen Führungsmitteln ausgerüsteten Leitung Stalins und seines „Zentralstabes der Partisanenbewegung".

a) Entwicklung der Partisanenbewegung.

Schon lange vor Kriegsausbruch war der Einsatz von Partisanen als Kriegsmittel der Sowjetunion unter Einschaltung der NKWD vorbereitet worden; Organisationspläne waren aufgestellt, die früheren Bandenmitglieder erfaßt und registriert, geschlossene Lehrgänge veranstaltet und Anweisungen für die verantwortliche Mitarbeit aller Parteiorganisationen gegeben worden.

So war es keineswegs eine Improvisation, als Stalin in seiner geschichtlichen Rede an die Völker der Sowjetunion vom 3. Juli 1941 zum Partisanenkrieg aufrief: „In dem vom Feind besetzten Gebiet müssen Partisanenabteilungen zu Fuß und zu Pferd geschaffen werden, ferner Gruppen von Saboteuren für den Kampf gegen die feindlichen Abteilungen, um überall Partisanenkrieg zu führen, Brücken und Wege zu sprengen, Fernsprech- und Telegraphenverbindungen zu zerstören und Lager und Transporte in Brand zu setzen. In den besetzten Gebieten müssen untragbare Verhältnisse für den Feind geschaffen werden, ihr müßt ihn auf Schritt und Tritt verfolgen und alle seine Unternehmungen zunichte machen."

Es war ein Irrtum, diesen Befehl zur Bildung von Partisanengruppen und Stalins Befehl der „verbrannten Erde" als Verzweiflungsausspruch deuten zu wollen. Sehr bald zeigte sich nämlich, daß beides wohlvorbereitete Mittel des sowjetischen Kriegsplanes waren. Die Parteiorganisation führte befehlsgemäß beim Rückzug der Roten Armee überall folgende Aufgaben durch:

1. Zerstörung von Industrieanlagen, Speichern, Brücken, Kraftwerken.
2. Aufstellung illegaler Parteigruppen zur Sabotage und Propaganda.
3. Organisation von Partisanengruppen.
4. Organisation von Versorgungszentralen für die Partisanenbewegung.
5. Organisation von Auffangstellen für versprengte Rotarmisten zur Weiterbeförderung entweder durch die Front zur Roten Armee oder zu den Partisanengruppen.

Diese illegalen Maßnahmen der Partei, vor allem der Aufbau der Partisanenbewegung, waren zunächst äußerst schwierig wegen der über alle Erwartungen deutschfreundlichen Haltung der Bevölkerung.

Solange es die Bauern nur mit der deutschen Wehrmacht zu tun hatten, halfen sie eifrig, die unterirdischen Partei- und Partisanengruppen aufzudecken und unschädlich zu machen. Die Parteileitung in Moskau schien von dieser Entwicklung überrascht und infolge der sich überstürzenden Kriegsereignisse in den ersten Wochen nicht im Stande, sich schnell genug auf die neue Lage umzustellen.

Es war zweifellos zunächst nur ein Wunschtraum, wenn schon am 21. Juli 1941 der Chef

des sowjetrussischen Informationsbüros, Losowski, erklärte: „Hunderte von Partisanenabteilungen greifen ununterbrochen die Verbindungslinien der Deutschen an. Ueberall gibt es Zehntausende von Menschen, die ausreichend bewaffnet sind für den Kampf mit den Eindringlingen.“

Aber bereits im ersten Winter waren — wenigstens zunächst in den innerrussischen Gebieten — doch schon Partisanenabteilungen tätig, die stark genug waren, den Verlauf der Kämpfe um Moskau (1941/42) so entscheidend zu beeinflussen, wie es weiter oben geschildert wurde.

Im nächsten Sommer, August 1942, faßte dann das Politbüro des Zentralkomitees der Kommunistischen Partei den Entschluß zu einer wesentlichen Erweiterung und Verschärfung des Kampfes in den besetzten Gebieten, holte die bewährtesten Partei-Aktivisten über die Front weg nach Moskau und schulte sie in kurzfristigen Lehrgängen für die Organisation und Führung des Partisanenkrieges. Die Masse dieser Parteiaktivisten wurde im Winter 1942 und im Frühjahr 1943 auf dem Luftweg oder auf Schleichpfaden durch die Front in die besetzten Gebiete zurückgeschleußt.

Einige Reichskommissare nebst ihrem Anhang, eine zahlenmäßig kleine, aber durch Verblendung, Gewissenlosigkeit und Machtfülle gefährliche Gruppe von Deutschen, die in gieriger Selbstsucht an dem Land herumzerrten, hatten inzwischen der illegalen Arbeit der Kommunistischen Partei und der Partisanenbewegung den Boden bereitet.

Die Stimmung der Bevölkerung war umgeschlagen oder mindestens schwankend geworden: Die ungeschickt durchgeführten Zwangsaushebungen von Arbeitern für die Arbeit im Reich, die wirtschaftliche Not, die überhohen Requisitionen, die oft mit schamloser privater Bereicherung sehr vieler Beamter der Verwaltung verbunden waren, die jeder Menschenwürde Hohn sprechende Ueberheblichkeit der neuen Despotie und ihre faule Unfähigkeit, den weiten Raum ausreichend zu befrieden und zu sichern, dazu die allgemeine politische Ungewißheit hatten ein für die Partisanenbewegung erfolgversprechendes Tätigkeitsfeld geschaffen.

Anfang Mai konnte die „Prawda“ berichten, der Partisanenkrieg sei in eine neue Phase eingetreten und zur Massenbewegung geworden; eine Periode gemeinsamer Offensiv-Operationen mit der Roten Armee sei eingeleitet.

Meldungen der deutschen Truppe und Hilferufe der Zivilverwaltung bestätigten diese Entwicklung. Die Partisanenbewegung war, den ursprünglichen Plänen entsprechend, nunmehr voll in Gang gekommen, und steigerte sich von Monat zu Monat mehr, je deutlicher die Waagschale der militärischen Entscheidung sich zu Stalins Gunsten neigte.

b) Steuerung der Partisanenbewegung; Zusammensetzung, Ausrüstung und Versorgung der Partisanengruppen.

Die Kommunistische Partei war und ist die Rahmenorganisation für die gesamte Rote Partisanenbewegung. In ihren Händen liegt der Gesamtaufbau und die zentrale Steuerung.

Die jeweils gleichrangigen Kommandostellen der Partei- und der Partisanenleitung waren auf Zusammenarbeit angewiesen. Wo nicht — wie es die Regel war, — Personengleichheit der Führungsorgane bestand, beanspruchte die Parteistelle den Vorrang.

An der Spitze der gesamten Partisanenbewegung stand Stalin, der seinerseits Generalleutnant Ponomarenko, den Sekretär des Zentralkomitees der Weißrussischen Sozialistischen Sowjetrepublik mit der Gesamtleitung („Zentralstab der Partisanenbewegung“) beauftragt hatte. Dieser Zentralstab war mit dem Oberkommando der Roten Armee sowohl wie mit dem Zentralkomitee der Partei gleichgeschaltet.

Dem „Zentralstab der Partisanenbewegung“ unterstanden die Stäbe der verschiedenen Gebiete oder Frontabschnitte.

Die taktische Führung der Partisaneneinheiten lag in den Händen der „Operationsgruppen im Rücken des Feindes“, die ihrerseits ihre Weisungen von der ihnen vorgesetzten, für sie zuständigen Operationsgruppe des „Stabes der Partisanenbewegung“ erhielt, die sich auf der sowjetischen Seite der Front, bei den Armeeoberkommandos befanden.

Als Beispiel für die Zusammensetzung dieser Stäbe sei die des „Stabes für die Partisanenbewegung in der Ukraine“, eingesetzt beim Frontoberkommando Ukraine, vom Herbst 1943 gezeigt:

Befehlshaber der Partisanen war Generaloberst Strokatsch; ihm unterstanden:

Operationsabteilung unter Oberst Sokoloff mit 3 „Aelteren Gehilfen“ (Stabsoffizieren), und 3 Gehilfen; ein eigner Flugplatz und 38 Douglasmaschinen standen zu seiner Verfügung.

Aufklärungsabteilung unter dem NKWD-Oberst Martynoff mit 2 Stabsoffizieren, 4 Gehilfen und einer Dolmetschergruppe.

Nachrichtenabteilung unter dem Sekretär des Zentralkomitees der Kommunistischen Partei Mazuj mit 3 Gehilfen und einer Ingenieurgruppe.

Personalabteilung unter dem Leiter der Personalabteilung des Zentralkomitees der KP der Ukraine Droshin.

Verwaltungs- und Wirtschaftsabteilung unter Major Schinkareff mit 6 Gehilfen. Ihm unterstanden eigene Lager, Hospitale und Erholungsheime.

Allgemeine und Geheimabteilung unter NKWD-Hauptmann Saifer mit 1 Gehilfen.

Schlüsselabteilung unter einem NKWD-Leutnant mit 4 Helfern.

Kartographenabteilung unter der Genossin Kisseljowa.

Finanzabteilung unter dem Ukrainischen Volkskommissar der Finanzen.

Transportabteilung unter einem NKWD-Oberleutnant.

Propaganda- und Druckereiabteilung mit Genossen Sosjura als Leiter und mehreren zugeteilten Journalisten und Technikern.

Jenseits der Front unterstand dem Stab des Generaloberst Strokatsch die „Operationsgruppe im Rücken des Feindes“ mit entsprechender

Gliederung. Sie steuerte den Einsatz aller Partisanengruppen der Ukraine nach seinen Befehlen, verlangte Terminmeldungen, besetzte Führerstellen und hielt mit sehr scharfen Mitteln die Disziplin aufrecht.

Die Befehlsübermittlung von den Abteilungen zu den Brigaden und von diesen zu den „Operationsgruppen im Rücken des Feindes“ erfolgte meist durch Kuriere, für eilige Befehle und Meldungen wurde auch Funkverbindung eingesetzt. Ueber die Front hinweg war Funkverkehr die Regel; bei Ausfall des Funkgerätes der Partisanen stand jederzeit der Parteifunk zur Verfügung; er stand unmittelbar mit dem Zentralkomitee der Partei in Verbindung.

In der unteren Gliederung war die Bezeichnung „Partisanenbrigade“ vorherrschend, ihr unterstanden Abteilungen (Otrjads); daneben kamen aber auch Regiments- und sogar Divisionsbezeichnungen vor .

Unmittelbare Zusammenarbeit von Einheiten der Roten Armee mit Partisanengruppen war nicht zulässig. Beim Vorrücken der Roten Armee war es den Führern der Partisanengruppen grundsätzlich verboten, ihre Einheiten in die Rote Armee einzugliedern; vielmehr waren sie verpflichtet, ihren Tätigkeitsbereich rechtzeitig westwärts zu verlegen. Als gegen Kriegsende eine weitere Westverschiebung nicht mehr möglich war, wurden die Banden liquidiert.

Die Organisation der Partisanenbewegung beschränkte sich nicht nur auf die von den Deutschen besetzten Gebiete, sondern bestand und besteht für das gesamte Territorium der Sowjetunion, selbstverständlich einschließlich aller inzwischen einbezogenen Satellitenstaaten. Sie reicht so weit, wie die Organisation der Partei.

Zu Führern von Partisanengruppen konnten sich nur in wenigen Fällen begabte Nichtsoldaten, ja sogar Schwerverbrecher, aufschwingen. Meist waren Ofiziere oder militärisch gut geschulte Beamte und politische Funktionäre, die in den besetzten Gebieten zurückgelassen worden waren oder neu zugeführt wurden, mit der Führung beauftragt.

Zur Ueberwachung und politischen Ausrichtung wurden selbst bei den untersten Einheiten politische Kommissare eingeschaltet. Auch als im Verlauf des Krieges bei der Roten Armee die Einrichtung der Politruks dem Schein nach abgeschafft wurde, blieb sie in der Partisanenorganisation offen bestehen. Der Partisanen-Politruk war NKWD-Angehöriger und hatte Neueintretende zu überprüfen, die Partisanen und die Bevölkerung laufend zu bespitzeln und die Verbannung der Angehörigen von Ueberläufern oder Feiglingen beim NKWD zu erwirken. Eine Strafvollzugsgruppe der NKWD fällte und vollzog die meist sehr strengen Urteile, durch die im allgemeinen eine bemerkenswert scharfe Disziplin aufrecht erhalten wurde.

Um die Zuverlässigkeit der Partisanen durch Geiseln zu sichern, wurden ihnen die Anschriften der im unbesetzten Gebiet wohnenden Angehörigen abgelockt: „Die Verbindung der Partisanen mit ihrer Familie ist von größter Bedeutung. Teilen Sie allen Partisanen die Postverbindung mit! Wir werden Flugzeug zur Postabholung schicken. Sammeln Sie Gesuche zwecks Fahndung nach vermißten Familien mit allen verfügbaren Angaben. Wir werden die erforderlichen Maßnahmen treffen.“ — Diese Maßnahmen bestanden darin, daß die Angehörigen tüchtiger Partisanen unterstützt, die von verurteilten Partisanen der NKWD überliefert und in ein Straflager eingeliefert wurden.

Die Zusammensetzung der Partisanengruppen war nicht einheitlich. Neben versprengten, luftgelandeten oder eingesickerten Rotarmisten, desertierten russischen Legionären des deutschen Heeres und entwichenen Kriegsgefangenen gehörten ihnen viele freiwillig beigetretene oder durch Terror gepreßte Landeseinwohner, darunter auch viele Frauen, an. Erheblich war der Anteil an Verbrechern aus sowjetischen Gefängnissen und Straflagern, selbstverständlich wurden nur zuverlässige Kriminelle zugelassen, keine „Klassenfeinde“.

Viele Einwohner nahmen, ohne ihren Beruf als Bauern oder Handwerker aufzugeben, zeitweilig an den Kämpfen der Partisanen teil oder leisteten ihnen Hilfsdienste als Kundschafter, Kuriere oder Agenten; vor allem war dies in offenen Gegenden der Fall, wo stärkere Banden nicht genügend Deckung fanden und sich deshalb nicht dauernd in voller Stärke halten konnten .

Die Kopfstärke der Partisanengruppen war ganz verschieden. Die deutsche Bandenabwehr hatte folgende Einteilung getroffen: Kleine Gruppen bis zu 10 Mann wurden „Einzelbanditen“, Trupps bis zu 400 Mann „Mittelbanden“, noch größere Abteilungen „Großbanden“ genannt.

Häufig wurden den Partisaneneinheiten auch Spezialtrupps für Sonderaufgaben technischer Art, wie z. B. schwierige Sprengungen, zugewiesen.

Die Ausstattung der Partisanen mit Waffen, Gerät und Bekleidung war anfangs oft nur behelfsmäßig: Sie bestand aus Beutewaffen oder auf den verlassenen Schlachtfeldern aufgelesenen Waffen. Später wurden ihnen Waffen und Sabotagegeräte oft neuesten und besten Musters, auch amerikanischer und britischer Herkunft, laufend zugeführt. Besonderen Wert legte die Partisanenführung auf höchstmögliche Steigerung der Feuerkraft und Handlichkeit der Waffen. Handfeuerwaffen bewährter Modelle, auch mit Schalldämpfer, Maschinenwaffen leichter Art, in Einzelfällen aber sogar Panzerkanonen und vor allem Minenwerfer waren die übliche Ausstattung. Besonders reichlich wurden Sprengmittel und sehr einfach gebaute, aber wirkungsvolle Minen zugeführt.

Eine einheitliche Uniform besaßen die Partisanen nicht. Sie benutzten neben Zivilkleidung alle ihnen in die Hände fallenden Uniformstücke von Freund und Feind, zu Täuschungszwecken selbstverständlich besonders gern deutsche.

Als Transportmittel dienten landesübliche Fahrzeuge und Tragtiere, nur selten erbeutete Kraftfahrzeuge. Sehr oft wurden die Einwohner ganzer Ortschaften zu Trägerdiensten gepreßt, ebenso Gefangene, die nach getaner Arbeit erschlagen wurden.

Die Versorgung erfolgte durch Beitreibungen aus dem Lande, die anfangs als rücksichtslose Raubüberfälle durchgeführt wurden. Aus Propagandagründen wurden jedoch die Partisanen später angewiesen, maßvoll vorzugehen, ja sogar die verlangten Lieferungen zu bezahlen. Verstöße gegen diesen Befehl kamen oft vor, wurden aber streng bestraft. Eine immer wichtiger werdende Rolle spielten die Versorgungsflüge, durch die den Partisanen allnächtlich über die Front hinweg Munition und Verpflegung, besonders amerikanische Konserven, zugeführt wurden. Um die Luftversorgung zu erleichtern, richteten eigene Bodenorganisationen der größeren Partisaneneinheiten Abwurf- und Landeplätze mit Tuchzeichen, Leuchtfeuern, ja später sogar mit Peilfunk ein.

Größere Partisanenlager in den Wäldern verfügten über Schlächtereien, Bäckereien, Lazarette und Waffenwerkstätten. Reservelager an Lebensmitteln und Munition wurden in der Nähe der Lager oft unter Schlachtabfällen, Kothaufen und sonstigem Unrat versteckt.

Wo es den Partisanen gelang, sich längere Zeit in einem Gebiet zu halten, richteten sie eine eigene Landesverwaltung ein, hoben Rekruten aus, stellten neue Verbände auf und betrieben geregelte militärische Ausbildung.

Das nächste Heft schildert den Ueberfall auf deutsche Kolonnen, Fallschirmabsprung über Sumpfgebiet, und Bandenverfolgung auf einem Bandenwechsel durch den Urwald.

DIE „ALPENFESTUNG"

Deutsche Soldaten wahren das wichtigste Geheimnis der Verteidigung Europas

Durch die Tätigkeit der Alliierten in den österreichischen Alpen, vornehmlich in Tirol, wo die einheimische Bevölkerung mit Interesse die Ausbauarbeiten, Anlage von Munitionsdepots, Kraftstofflagern und Verpflegungsmagazinen usw. verfolgt, wird die „Alpenfestung" wieder in das Gebiet der allgemeinen Aufmerksamkeit und des öffentlichen Interesses gerückt. Weniger bekannt dürfte es sein, daß auch unter den einzelnen Geheimdiensten im weitverzweigten europäischen Spionagenetz ein heißer Kampf um die Originalpläne der „Alpenfestung" entbrannt ist. Wir wollen darum in diesem Zeitpunkt das folgende authentische Material der Oeffentlichkeit übergeben:

Als im November des Jahres 1944 an der Italienfront, vor allem jedoch im Abschnitt der damaligen deutschen 10. Armee, der gegnerische Druck nicht nachließ, fand im Führerhauptquartier eine Konferenz statt, die sich mit der Möglichkeit der Zurücknahme der Italienfront nördlich des Po und der sich daraus ergebenden strategischen Konsequenzen befaßte. An dieser Lagebesprechung nahmen teil: Hitler, Keitel, Halder, Himmler, Kaltenbrunner, Wolf und Kesselring. Bei dieser ersten Besprechung wurde allerdings kein anderes Ergebnis erzielt als der Führerbefehl zum Ausharren an der gegenwärtigen Italienfront bis zum letzten Mann. Doch infolge einer mehr nebensächlich hingeworfenen Bemerkung über die ungeheuer wichtige strategische Bedeutung des Gebirgsmassivs der Alpen als eine natürliche, praktisch uneinnehmbare Stellung, wurde seit November 1944 immer wieder die Möglichkeit der Einbeziehung des Alpenmassivs in ein zentrales Verteidigungssystem einer natürlichen gewaltigen Festung aufgeworfen. Dieser Gedanke fand besonders in der Kreisen der SS-Führung sympathische Aufnahme, und der höhere Polizei- und SS-Führer in Italien, SS-Obergruppenführer Wolf war einer der Hauptförderer dieses Planes. Doch Kesselring konnte in Italien gegen den unmißverständlichen Führerbefehl nichts unternehmen und beschränkte sich darauf, in den einzelnen Armeebereichen Erkundungsstäbe einzusetzen, die sich mit der Auswahl von geeigneten Verteidigungslinien vornehmlich an den einzelnen zum Frontverlauf parallellaufenden Flüssen zu befassen hatten.

Erst gegen Ende Februar 1945, als die Ostfront bedrohlich nahe an die ursprünglichen Reichsgebiete heranrückte, gelang es Himmler, Hitler von der Notwendigkeit geeigneter Vorbereitungen und Maßnahmen zur Ausnützung der natürlichen Gegebenheiten des Alpenmassivs zu überzeugen. Und erst jetzt begann die fieberhafte Arbeit an den Plänen und Entwürfen der „Alpenfestung".

Als erstes Schriftstück in Bezug auf die „Alpenfestung" ist ein Schreiben des Führerhauptquartiers an die Heeresgruppe Kesselring, das die Qualifikation „Geheime Reichssache" trug, zu betrachten. Durch Kesselring wurde die Qualifikation „Geheime Reichssache" für den Befehl zur Erkundung der „Alpenfestung" für die für diese Arbeit in Frage kommenden Stäbe in eine „Geheime Kommandosache" umgewandelt, und zwar trugen die Arbeiten für die Erkundung der sogenannten „Voralpenfestung" die Tarnbezeichnung „Edelweiß" und die Arbeiten für die Erkundung der eigentlichen „Alpenfestung" den Decknamen „Alpenrose".

Gleich- bzw. analoglautende Befehle des Führerhauptquartiers ergingen ebenfalls als „Geheime Reichssache' an den Stab des Gauleiters von Tirol,

Hofer, und an den Stab des Befehlshabers des Ersatzheeres (BdE und Chef H. Rüst), dessen Oberbefehlshaber zu jener Zeit Himmler war.

Und nun begann in den ersten Märztagen des Jahres 1945 eine fieberhafte Erkundungs- und Planungsarbeit. Es wurden drei unabhängig voneinander arbeitende Erkundungsstäbe eingesetzt. und zwar ein Erkundungsstab bei der Heeresgruppe Kesselring für das norditalienische Gebiet von der damaligen deutsch-italienisch-schweizer Grenze bis zur damaligen deutsch-italienisch-jugoslawischen Grenze, dann ein zweiter Erkundungsstab am Sitz des Gauleiters Hofer in Innsbruck für die Erkundungsarbeiten für das Gebiet der seinerzeitigen Ostmark, also für das Gebiet von der damaligen deutsch-itanienisch-jugoslawischen Grenze bis zur ehemaligen österreichisch-deutschen Grenze bei Salzburg und schließlich ein dritter Erkundungsstab für das engere Reichsgebiet des „Heimatkriegsgebietes" des sogenannten „Altreiches", der ausschließlich von Angehörigen des Stabes Himmler in seiner Eigenschaft als Befehlshaber des Ersatzheeres besetzt wurde.

Diese Erkundungsstäbe hatten folgende Zusammensetzung: 1 Generalstabsoffizier als Leiter, 3 Truppenoffiziere der Infanterie (von jedem Korpsstab der an der Front eingesetzten AK abkommandiert), 3 Artillerieoffiziere und ein Offizier des Stabes des jeweiligen HARKO (höheren Artilleriekommandeurs), 3 Pionieroffiziere, 3 Nachrichtenoffiziere, 1 Offizier des Kdr. der Nachschubtruppen, ferner vier bis fünf Kraftfahrer und etwa 6 bis 8 Unteroffiziere und Mannschaften als Zeichner, Vermessungspersonal usw. Verbindungsoffiziere der Luftwaffe, Kriegsmarine, SS und Polizei waren zugeteilt. In den ersten Apriltagen des Jahres 1945 war die Arbeit abgeschlossen und es konnte an die Koordinierung der Erkundungsergebnisse herangeschritten werden. Da die Heeresgruppe Kesselring über die fähigsten Experten verfügte, und abzusehen war, daß der südliche Teil der „Alpenfestung" zunächst am wichtigsten sein dürfte, wurde der letzte Leiter des Erkundungsstabes der Heeresgruppe Kesselring beauftragt, die Koordinierung des Gesamtplanes durchzuführen.

Mitte April 1945 wurde diese Koordinierung der Planungsarbeit für die „Alpenfestung" abgeschlossen. Nach anfänglichen Vorarbeiten in Fasano, dem HQ des SS-Obergruppenführers Wolf. wurde diese schwierige Arbeit in einem kleinen italienischen Dorf am Fuße des aus dem Weltkrieg berühmten Monte Grappa vollendet. Die Pläne der „Alpenfestung" sind also fertiggestellt worden. Durch einen Offizier als Sonderkurier sollten die Gesamtpläne zunächst an die Heeresgruppe gebracht werden, doch infolge einer Besichtigungsreise Kesselrings in den Raum Treviso-Oderzo konnten die fertiggestellten Pläne dem Feldmarschall vom Leiter seines Erkundungsstabes selbst im Raum Pordennone übergeben werden. Die Pläne der „Alpenfestung" wurden in ihrer endgültigen Fassung in dreifacher Ausfertigung als „Geheime Kommandosache" ausgearbeitet, und zwar sollte eine Ausfertigung gleich beim Stab der Heeresgruppe Kesselring verbleiben, die zweite Ausfertigung von dort an den Tiroler Gauleiter Hofer und die dritte Ausfertigung an den Stab Himmlers weitergeleitet werden. Jeder der drei Leiter der Erkundungsstäbe behielt eine detaillierte Lagekarte für seinen Erkundungsabschnitt, die sämtliche taktischen und operativen Einzelheiten beinhaltete. Der Leiter des Koordinationsstabes, der die letzte Zusammenfassung der Pläne der „Alpenfestung" durchgeführt hat, behielt für sich eine kleine Handakte mit genauen Aufzeichnungen und Unterlagen für eine spätere kriegswissenschaftliche Forschung und deponierte diese Mappe an einem bestimmten Ort in Norditalien. Nach dem Kriege fand sich Gelegenheit, diese wertvollen Aufzeichnungen in das neutrale Ausland zu bringen.

Durch noch aufzuklärende Umstände ist es infolge des verspäteten Beginns der Aufnahme der Planungsarbeiten und Erkundungsvorarbeiten niemals zu einer Realisierung dieser gewaltigen Idee gekommen, die zweifelsohne einen nicht zu unterschätzenden Einfluß auf die weitere Gestaltung der Kriegslage, der Waffenstillstandsbedingungen und der Nachkriegsentwicklung ausgeübt hätte.

Was mit den drei Ausfertigungen der Pläne bei der Heeresgruppe geschah, läßt sich kaum von hier feststellen. Es sind jedoch logischerweise lediglich folgende Möglichkeiten offen:

a) Die Pläne wurden gemäß den Vernichtungsbestimmungen „Nicht in Feindeshand fallen lassen!" vor der Uebergabe des Heeresgruppenstabsquartiers vorschriftsmäßig vernichtet.

b) Diese Pläne wurden von den amerikanischen Truppen, die infolge der Kapitulationsbedingungen das gesamte Material der Heeresgruppe übernehmen sollten, tatsächlich sichergestellt und übernommen.

c) Diese Pläne wurden entweder ganz oder zum Teil durch den SS-Obergruppenführer Wolf. der längere Zeit vor der Kapitulation der Italien Armeen geheime Waffenstillstandsverhandlungen mit den Amerikanern führte, als Unterpfand seiner „Loyalität" entweder während seiner Verhandlungen in der Schweiz dem dortigen amerikanischen Generalkonsul übergeben oder durch einen bevollmächtigten Unterhändler an das alliierte HQ in Caserta bei Neapel geschickt.

Es bestehen aber genaue und ausführliche Pläne und Aufzeichnungen über die „Alpenfestung" zur Zeit noch an verschiedenen Stellen auf neutralem Gebiet in deutschem Gewahrsam. Wenn es auch nicht die Originalpläne selbst sind, so läßt sich auf Grund dieser Unterlagen die damalige Gesamtplanung doch jederzeit rekonstruieren.

Die Gründe für die Ausarbeitung der Pläne der „Alpenfestung" bei der obersten deutschen Heeresleitung waren folgende:

a) Die Möglichkeit einer geeigneten Auffangstellung für die aus allen Richtungen sich absetzenden Divisionen.

b) Die Möglichkeit der Anlage bombensicherer Versorgungs-, Bevorratungs- und Munitionsdepots.

c) Die Möglichkeit der Fortsetzung der Kriegführung in einer praktisch uneinnehmbaren natür-

lichen Festung, in der die feindliche Luftüberlegenheit nicht zum Tragen kommen konnte.

d) Die Möglichkeit der Erhaltung der Substanz des deutschen Heeres.

e) Die Möglichkeit des Vorhandenseins einer äußerst sicheren Operationsbasis für weitere Unternehmungen der Kriegführung.

f) Die Möglichkeit des Vorhandenseins eines wertvollen strategischen Instrumentes zur steten Bedrohung des Feindes durch Ausfälle aus der „Alpenfestung“ und die ständige Bedrohung der Nachschubwege und Querverbindungen des Feindes.

g) Die Möglichkeit des Vorhandenseins eines politischen Druckmittels ersten Ranges, um durch die Erhaltung der Substanz der deutschen Wehrkraft in der „Alpenfestung“ den Alliierten bessere Bedingungen eines eventuellen Waffenstillstandes abnötigen zu können, oder gegebenenfalls als gleichberechtigter Partner besser einen Separatfrieden eingehen zu können, auf welchen die einzelnen Alliierten bei einer derartigen Erhaltung des deutschen Wehrpotentials zweifelsohne hätten eingehen müssen.

Die Gründe, die die einzelnen alliierten Nachrichtendienste heute dazu bewegen, sich der noch vorhandenen Reste der Aufzeichnungen über die „Alpenfestung“ zu bemächtigen sind folgende:

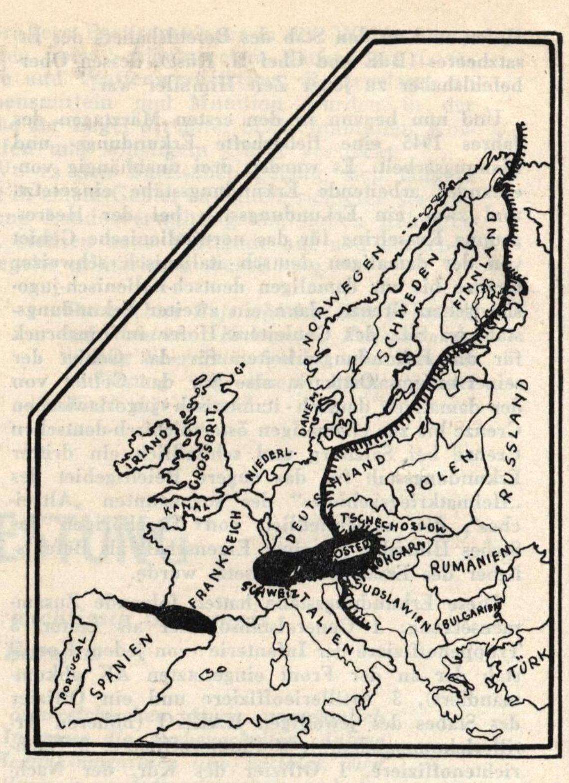
1.) Die „Alpenfestung“ wird zusammen mit dem Schweizer „Reduit“ eine entscheidende Rolle bei der Verteidigung Westeuropas spielen.

2.) Arbeiten des deutschen Generalstabs sind nach bisherigen Erfahrungen dem Können alliierter Generalstäbler weit überlegen gewesen und man wird diese daher als Grundlage nehmen müssen.

3.) Der Besitz aller Unterlagen in westlicher Hand macht dem Osten überhaupt erst zu einer merklichen Aufgabe, was ohne diese Tatsache nur einem Manöver gleichen würde.

Es steht somit wohl fest, daß die Pläne der „Alpenfestung“ ein äußerst wertvolles und wichtiges Instrument von unabsehbarer strategischer und politischer Bedeutung darstellen, denn die „Alpenfestung“ ist tatsächlich der „Schlüssel zu Europa“, wie sich einmal ein führender alliierter Militär ausgesprochen hat.

In diesem Zusammenhang ist es durchaus erwähnenswert, daß die Amerikaner sich bereits die Grundgedanken der „Alpenfestung“ zueigen machten, denn sie entwickeln jetzt im Gebiet der „Alpenfestung“ eine intensive Tätigkeit, die auf die zukünftige Bedeutung dieser Gebiete recht eigenartige Rückschlüsse zuläßt. Sowie sich die Amerikaner die Pläne des von den deutschen geplanten gigantischen Flugplatzes und Luftstützpunktes in Foggia zu eigen machten, der von ihnen genau nach den deutschen Plänen und Vorschlägen in den Jahren 1945/1946 in Süditalien verwirklicht wurde und nunmehr einen der bedeutendsten kontinentalen Luftstützpunkte der USA darstellt, so greift Amerika auch bei der „Alpenfestung“ auf die deutschen Pläne zurück.



Europa mit dem Eisernen Vorhang, dem Alpenraum und den Pyrenäen.

Diese Pläne aber sind auch in der Hand ehemaliger deutscher Soldaten, Kameraden des Feldmarschalls Kesselring und der vielen anderen Offiziere und Soldaten in den Lagern und Kerkern der Alliierten. Es dürfte daher wohl kaum e i n e n alliierten Staatsmann geben, der übersieht, welche Gefahr den Alliierten daraus erwächst, wenn man weiterhin die Forderungen der ehemaligen deutschen Soldaten übersieht. Die Verteidigung Europas und damit Amerikas von Alaska bis Feuerland — das ergibt sich aus dieser Tatsache erneut — ist nur möglich, wenn Amerika durch sein Verhalten das deutsche Volk und seinen nationalen Kern, die ehemaligen deutschen Soldaten, für sich gewinnt. Im Interesse aller Vertragspartner von Rio liegt es daher, auf eine Revision der Rachepolitik gegen deutsche Offiziere und Soldaten zu drängen. In den Hauptstädten der Neuen Welt ist es dringend an der Zeit, sich mit dem eigentlichen Deutschland zu befassen.

Wer Urteile gegen deutsche Soldaten oder Offiziere fällt oder aufrecht erhält, ist ein Verbündeter der Bolschewisten, denn er verhindert die wirksame Verteidigung des Westens! An erster Stelle steht daher für den Westen die dringende Pflicht der Säuberung der eigenen Reihen. Bis dahin ist kein Deutscher bereit, zu helfen.

W. P. Klagenfurt

ALBERT KESSELRING

Das Bild eines deutschen Offiziers

VON CHRISTOPH NAUMANN

Die deutschen Armeen stehen zum Vormarsch im Westen bereit. Da werden in den ersten Maitagen 1940 fast alle maßgebenden Offiziere der auf dem rechten Flügel eingesetzten Luftflotte in Unehren nach Hause geschickt, weil dieser Flotte das unvorstellbare Mißgeschick passiert ist, daß eine ihrer Maschinen mit wichtigsten Aufmarschunterlagen an Bord im Feindgebiet notlandete. Alle Stellen werden in letzter Minute neu besetzt, der neue Flottenchef heißt Kesselring.

Göring ernennt ihn mit den Worten: „Ich übergebe Ihnen die Luftflotte II, weil ich keinen Besseren habe.“ Das klingt wie eine Notlösung und soll doch in den folgenden Jahren den Sinn bekommen, daß es wirklich keinen Besseren gibt.

Der neue Chef, aus der Artillerie hervorgegangen, und erst im Zuge des Neuaufbaus der Luftwaffe plötzlich zu den Fliegern versetzt, gehört zu jenem soliden Kern des kaiserlichen und späteren Reichsheeres, der in Pflichttreue und Arbeit zu überlegener Erfahrung gereift war. Manche Aufgabe hatte man ihm im Laufe seiner zurückliegenden 36 Dienstjahre anvertraut, „weil man keinen Besseren hatte!“ Jetzt aber findet er Gelegenheit, seine vielseitigen Fähigkeiten voll zu entfalten.

Acht Wochen später haben die drei westeuropäischen Nachbarn kapituliert. Drei Fliegergenerale wurden vor dem Reichstag zum Feldmarschall befördert: Sperrle, Milch und Kesselring. Aber nur Kesselrings Name soll die Zeit der Siege überdauern.

In drei großen Abschnitten läßt sich sein Wirken in den folgenden fünf Kriegsjahren aufzeigen:

Der schwungvolle Einsatz seiner Flotte gegen England und in Rußland bis zu deren Verlegung nach Italien im Winter 1941/42.

Der langsame, schmerzhafte Verlust der Luftherrschaft über dem Mittelmeerraum, so daß mit Opfermut und Schneid nicht mehr ersetzt werden kann, was an materiellen Mitteln fehlt.

Schließlich der hinhaltende Erdkampf um Italien gegen den in allen Elementen überlegenen Feind. Hier begründet er seinen Ruhm. Weder das kurze Nachspiel als Oberbefehlshaber West noch die endliche Kapitulation, noch der krampfhaft konstruierte Kriegsverbrecherprozeß in Venedig können diesen beeinträchtigen.

Bereits die 2 Jahre Mittelmeerkrieg bis zum Zusammenbruch des Achsenpartners hätten manchen anderen zerbrochen. All die Aufgaben, die Italiens Marine und — Balbos vielgepriesener Schöpfung —

Feldmarschall Kesselring und Marschall Graziani.



Italiens Fliegern hätten zufallen müssen, liegen auf den Schultern seiner Flotte: Rommels Nachschub ist zu sichern, Englands Schiffe sind zu vertreiben oder doch wenigstens fernzuhalten und — beliebtes Allheilmittel des Reichsmarschalls — Luftversorgung, wo immer es in Afrika brennt Aber die Bedürfnisse der Ostfront werden immer vordringlicher, und was dorthin geht, bekommt Rommel zu wenig. Immer dichter wird das englische Spionagenetz in Häfen und Flugplätzen des wankenden Italiens. Immer untätiger wird die „königliche italienische Marine" unter einem Maugeri. Immer wesentlicher scheint es dem italienischen Generalstab, gegen den eigenen Waffenbruder den Brenner zu befestigen, über den Woche für Woche Kesselrings junger Ersatz nach Italien kommt, um sich für die Achse zu opfern.

In diesen Jahren erhält der Feldmarschall die Härte, an der sich die alliierten Generale noch jahrelang den Kopf einrennen sollen.

Der deutschen Führung entgleitet die Initiative. Zwar erhält Kesselring den Befehl, die Schlüsselfestung Malta sturmreif zu schießen, muß aber nach getaner Arbeit erleben, daß das Unternehmen abgeblasen wird. Nun erstarkt der Feind. Bald reicht die eigene Kraft nicht mehr, Rommel auch nur Benzin zuzufliegen, geschweige denn die Amerikaner von Algier abzuhalten, noch Tunis zu versorgen, noch die Invasion in Sizilien zu verhindern. Nach anderthalb Jahren sieht er sich in Frascati der Umzingelung durch die abgefallenen Italiener gegenüber.

Jetzt beginnt das eigenartigste Kapitel der deutsch-italienischen Geschichte. Kesselring meistert jede Schwierigkeit unter Bedingungen, die ihn Lettow-Vorbeck in Ostafrika gleichstellen.

Dank der primitiven Umständlichkeit der amerikanischen Kriegführung kann er die gewonnene Zeit und seine gesammelten Erfahrungen nützen. Durch geschicktes Manövrieren, vielseitiges Verhandeln mit einzelnen einsichtigen italienischen Militärs und vortrefflich unterstützt von dem deutschen Botschafter Rahn in Rom entwindet er einer Division nach der anderen die Waffen. Noch ist ja bei den Italienern die Sehnsucht, nach Hause zu kommen, weit größer als die Lust zum Partisanenkrieg für England. Kurze Zeit hilft jetzt auch das OKW mit Nachdruck. Rommel, dem er bis dahin den Rücken frei hielt, kommt ihm mit Heeres- und SS-Verbänden über die Alpen zu Hilfe.

Die zwei nunmehr in Italien stehenden deutschen Marschälle personifizieren zwei völlig verschiedene Prinzipien und Programme. Rommel, der Held des Bewegungskrieges und der blitzschnellen Panzervorstöße, der die Maginotlinie überflügelte, kann nur als Angreifer siegen oder im Gegenstoß. Sein Einmarsch in Oberitalien gleicht seinen Angriffen. Ueberraschend überrumpelt er eine Garnison nach der anderen. Er hält für die kriegsunlustigen Italiener die Gefangenschaft nördlich der Alpen für die einzig praktische Verwendung. Dann aber will er angreifen, sobald die Alliierten landen. Denn das bloße Verteidigen nennt er Verzicht auf Initiative und Sieg.

Als aber der russische Durchbruch am Dnjepr seine besten Verbände in die Ukraine zurückruft, kann sich der große Panzerführer nur noch die Alpen als wirksames Hindernis vorstellen, zu deren Verteidigungswert er allenfalls Vertrauen hat. Doch das FHQ verwirft Rommels Vorschlag und billigt den Plan des Feldmarschalls Kesselring.

Dieser will von Italien nur soviel hergeben, als der Feind wirklich erobert. Er hat keine Luftwaffe, wenig Panzer und viel zu wenig Treibstoff. Am Ende dienen ihm toskanische Ochsen als Geschützbespannung. Aber in meisterhafter Ausnutzung der Abruzzen und des Appenin fängt er den Feind auf. Er weiß, daß jede Front, an der Hitler nicht angreift, zum Nebenkriegsschauplatz wird und er also einem quälenden Armeleutekrieg entgegengeht. Er weiß, daß Rommels Entwaffnungsaktion nur in den Ebenen gelungen war. Allein im Aostatal hat die ganze vierte italienische Armee ihre Waffen behalten. Er weiß, daß in seinem Rücken englische Agenten ein Bandenzentrum nach dem anderen aufbauen, daß die neue faschistische Regierung nur mühsam in den Sattel kommt und schließlich, daß der Vatikan nichts lieber sähe, als ein schnelles Vorrücken der Alliierten. Aber seine Fliegererfahrung sagt ihm auch, daß Deutschland sofort verloren ist, wenn er dem Feind die Flugplätze der Po-Ebene freigibt. Er ahnt, daß nach Räumung Italiens nicht nur der Balkan bedroht wäre, sondern, daß dann auch der Balkan Italien bedroht, und daß der kapitalistische Westen nicht die Kraft hat, den Kommunismus von Italien fernzuhalten. Dann aber fällt das Mittelmeer in Moskaus Hand.

Dazu kommt der ganz reale Wert, den die oberitalienische Industrie und die Reisfelder der Poebene für seine Truppen und die Heimatversorgung darstellen. Also hält er Italien. Er ist aber auch der einzige, der Persönlichkeit genug ist, all die divergierenden Interessen in seinem Raum zu bändigen. Schweigen wir von den 16 reichsunmittelbaren Behörden, mit denen er arbeiten muß. Marine und Flakverbände, Organisation Todt und Legion Speer, Grazianis gemischte Armee, Hofers Tiroler Standschützen, die Freicorps des Fürsten Borghese, Turkmenen und Kosaken unterstehen dem OB-Südwest. So mag Friedrich von Hohenstaufen einst in Italien die verschiedensten Bekenntnisse unter sich vereinigt haben. Denn selbst die königstreuen serbischen Tschetniks kämpfen lieber in Kesselrings Adriakorps gegen Titos Partisanen als auf Seiten ihrer englischen Freunde, die mit Tito verbündet sind.

Hatte Kesselring einst in über hundert Feindflügen das beste Beispiel persönlichen Einsatzes gegeben, so ist er auch jetzt mehr an der Front als in seinem Hauptquartier. Die feindlichen Tiefflieger beherrschen jede Straße, mancher seiner Begleiter fällt an seiner Seite. Schließlich wird er selbst mit mehrfach gebrochenem Schädel in hoffnungslosem Zustand nach Meran gebracht. Doch ein Vierteljahr später steht er erneut auf seinem Posten.

Des Feldmarschalls Tapferkeit entspricht seiner Ritterlichkeit. Wohin sein Arm reicht, geschieht kein Unrecht. Wie oft behauptet die Feindpropaganda, daß die Kunstschätze des jeweils eroberten Gebietes geraubt und verschwunden seien. Immer wieder muß aber der Gegner feststellen, daß der große Verehrer der italienischen Kultur sie Stück

für Stück an sichere Orte verlagerte. Rom, Florenz und Venedig werden trotz des damit verbundenen strategischen Nachteils zu offenen Städten erklärt und völlig vom Kriege ausgenommen. Die deutschen Soldaten murren. Denn jeder Brief aus der Heimat erzählt von zerbombten Städten, während hier ein Land zum Nachteil der Truppe geschont wird, dessen Bewohner als Partisanen verschiedenster Schattierung eine Geschäftigkeit entwickeln, die sie als Bundesgenossen nur zu oft vermissen ließen. Kesselring versucht zu schlichten. Zum großen Unwillen des Führerhauptquartiers versucht er, wenigstens mit den Gruppen zur Waffenruhe zu gelangen, die nichts gegen Deutschland, sondern nur Bedenken gegen Mussolini haben. Ja, es gelingt im Appenin die Stellungen der „Grünlinie" unter neutralem Wohlwollen der örtlichen Bandenführer ausbauen zu lassen. Später bei Parma baut sogar die italienische Bevölkerung höchst eifrig die deutschen Panzergräben, als die von Tito bedrohte Geistlichkeit von der Kanzel her dazu aufruft. Aber umso schlimmer ist es an anderen Orten. Schließlich tut Kesselring, was jeder General seinen Soldaten schuldig ist. Er bedroht die Partisanen mit Geiselerschießungen und läßt schließlich 40 Mann erschießen. Dabei gibt er den ausdrücklichen internen Befehl, keinen Unschuldigen zu treffen, sondern nur Uebeltäter, die sowieso zum Tode verurteilt waren. Er kann nicht ahnen, daß ein übereifriger Polizeioffizier vier Unschuldige unterschiebt, um die 40 voll zu machen.

Wer, wie der Verfasser, einige Zeit zum Stabe des Feldmarschalls gehört hat, weiß, wie tief diesen edlen Charakter die Propagandalüge verbrecherischer Kriegführung verletzte. Ich erlebte, wie er während des Skandalprozesses gegen die Etappensünden des Mailänder Rundfunkpersonals als OB-West an den Rhein gerufen, ausdrücklich einen Offizier nach Italien zurückschickte, damit eine mitangeklagte Frau von dem notwendigen Kriegsgerichtsurteil ausgenommen werde.

Den größten Dienst erwies er Italiens Bevölkerung und dem deutschen Namen, als er dem deutschen Botschafter Rudolf Rahn half, die Arbeiterwerbung des Gauleiters Sauckel nach kurzem Fiasko in seinem Befehlsbereich zu verbieten.

Mehrmals hat dieser aufrechte Mann seinem Obersten Befehlshaber die Stirn geboten, Bismarcks Wort vom Mannesstolz vor Königsthronen wahrgemacht und — allen Befürchtungen seines Stabes zum Trotz, seinen Willen bei Hitler durchgesetzt. Italien kannte er besser als der Führer und ließ sich nicht hineinreden. Andererseits verbot ihm sein Pflichtgefühl, außerhalb seines Führungsbereiches Stellung zu nehmen. So unterstützte er zwar die sehr selbständige Politik des Botschafters Rahn in Italien, nahm aber im Gegensatz zu den Neigungen seiner Generalstäbler nicht am 20. Juli teil. Auch hierin anders als Rommel, äußerte er noch an Hitlers Todestag — ohne davon zu wissen —: „Ich stehe nicht nur zu meinem Fahneneid, ich weiß auch, daß in dieser Not das Reich von keinem mehr zusammengehalten wird, wenn sein Führer stirbt."

Man kann diesen Satz kaum als parteipolitisches Bekenntnis werten. Es ging ihm wohl mehr um das Ganze, an dem der einzelne nicht rütteln dürfe. Denn soeben hatte er erfahren, daß seine Heeresgruppe in Italien unter seinem Nachfolger selbständig kapituliert hatte. Dies geschah (im Gegensatz zum Wortlaut der Proklamation des Generalobersten v. Vietinghof) gegen Kesselrings Willen. Denn Kesselring wollte nicht dulden, daß ihm das politische Verhandlungspfand der militärischen Geschlossenheit seines als Festung vorbereiteten Alpenraumes vorzeitig genommen würde, besonders so lange nicht die nur wenige Tagesmärsche entfernte, aus dem Balkan zurückkehrende Heeresgruppe den Schutz der Alpen erreicht hatte. Er ahnte wohl das furchtbare Sterben der Zehntausende voraus, die nun statt unter Kesselring gegenüber dem Westen einzeln vor Tito kapitulieren mußten.

Zwei Jahre später wird der Feldmarschall durch ein britisches Gericht in Venedig zum Tode verurteilt. Später wird die Strafe „gnadenhalber" in lebenslänglich verwandelt. Strafe für wen? Für den ritterlichen Soldaten, den Beschützer höchster europäischer Kulturgüter, den Meister der Verteidigung, der mit kärglichsten Mitteln eine Halbinsel — kaum größer als Korea — 21 Monate lang gegen eine fünffache Uebermacht zu halten vermochte. So verfuhren die Sieger mit einem der treuesten Söhne Europas. Albert Kesselring befindet sich noch heute in dem britischen Zuchthaus Wehrl in Westfalen.

Nach dem Todesurteil in Venedig schrieb Feldmarschall Kesselring folgenden Brief an einen Freund:

„6. 5. 1947. Mein Schicksalstag ist vorüber. Ich sah diesen Ausgang voraus, nicht deswegen, weil ich nicht an mein rechtmäßiges Handeln glaubte, sondern deswegen, weil ich an dem Rechtssinn der Welt verzweifelte. Meine Anwälte und viele Andere hielten das Urteil für unmöglich. Darin liegt schon allein eine Rechtfertigung für mich, wenn mir nicht schon mein Gewissen diese gegeben hätte. Das Urteil mußte gegen mich ausfallen, da

1.) der Romprozeß vorausgegangen war, um dessen Anerkennung der Richter von Rom verzweifelt kämpfte,
2.) die bis heute verherrlichte Bandentätigkeit nicht als eine verbrecherische Handlung in die Geschichte eingehen darf und
3.) der deutsche Offizier und damit der Militarismus in seinem Mark getroffen werden sollten.

Daß damit die Westmächte selbst ihre Zukunft vergewaltigen, übersehen sie heute in ihrem verblendeten Wahn. Ich muß an eine Unterhaltung in Nürnberg denken, gele-

gentlich der mir ein gut unterrichteter Mann sagte: „Sie werden auf die oder die Weise beseitigt. Sie sind zu groß, zu beliebt, Sie sind eine Gefahr!"

Ich habe meine Aufgabe darin gesehen, für unsere anständige Haltung zu zeugen; meine persönliche Haltung war mir durch meinen Namen, meinen Rang und die Rücksicht auf das deutsche Volk vorgeschrieben. Ich habe versucht, diesen Forderungen gerecht zu werden und so Gott will, werde ich auch das Schwerste würdig überstehen. Ich kann von mir sagen, daß ich in meinem Leben das Beste gewollt habe; wenn ich es nicht immer erreicht habe, so sollen die urteilen, die nie gefehlt haben. Von Pharisäern verurteilt zu werden, kann einen Menschen, der etwas auf sich hält oder auf sich gehalten hat, nicht berühren. Mein Leben ist reich gewesen, da es erfüllt war von Arbeit, Sorgen und Verantwortung. Daß dieses Leben in einen Passionsgang ausmünden mußte, steht außerhalb unserer Einwirkung. Wenn ich aber selbst in dieser Lage noch meinen Kameraden etwas sein kann und darf, wenn Männer von Rang und Stand eine Unterhaltung mit mir als eine Weihestunde betrachten, so ist das eine unerhörte Gnade, die mir zuteil geworden ist!

Wenn ich selbst von meinen früheren Gegnern anerkannt werde und alle über das Urteil den Kopf schütteln und bestürzt sind, so besagt das viel. Wenn Italiener erklären, daß ich an Stelle eines Prozesses 4 goldene Medaillen hätte bekommen müssen, so sieht man darin den Versuch, sich über die jetzige Atmosphäre hinwegzusetzen. Mein Leben, dessen Inhalt dieser Prozeß für lange Wochen war, hatte noch nach zwei Richtungen einen Sinn! Durch einen Freispruch, weil damit der Weltöffentlichkeit dargetan worden wäre, daß Millionen Deutsche anständig waren und sind; damit hätte ein bemerkenswerter Einbruch in die Weltmeinung ein Morgenrot für uns Deutsche entstehen lassen können. Dann durch die Exekution, weil dadurch für das deutsche Volk ein Märtyrer geschaffen würde, dessen Erinnerung und Fortleben der Jugend einen Auftrieb würde geben können. Da Fall 1 nicht mehr in Frage kommt, muß ich eigentlich pflichtgemäß Fall 2 anstreben. Und dieses Ausscheiden aus der Welt ist an sich nicht zu schwer — etwas macht es schwer: die Sorge um die Lieben und die Menschen, denen man vielleicht noch hätte etwas sein können. Trotzdem werde ich noch bis zum Schluß um mein Recht und damit um das Recht meiner Soldaten kämpfen. Deswegen werde ich einen rechtsbegründeten Einspruch einlegen, um dieses unmögliche Urteil nochmals einer Revision zu unterziehen. Ich für meine Person lehne Gnadengesuche ab; ob es andere tun, muß ich diesen überlassen. So sieht mein Leben heute aus: Diffamiert!

Seelisch, geistig und körperlich glaube ich der Lage gewachsen zu sein. Ich fühle mich zeitweise so erhaben über das Getue einer mir unverständlich gewordenen Welt, daß ich mich prüfen muß, ob ich nicht überheblich geworden bin. Das bin ich nicht, sondern nur einer, der das deutsche Schicksal mit Würde zu tragen versucht."

An die ehemaligen deutschen Soldaten!

So lautet die Ueberschrift eines Flugblattes, das uns aus Westdeutschland zugesandt wurde. Wir betrachten es als unsere Pflicht, der Welt mitzuteilen, was die deutsche Jugend denkt. Wir veröffentlichen daher im folgenden den wesentlichen Inhalt des Aufrufs. Unsere Hoffnung ist es, daß zum Segen der Menschheit eine Einigung mit den deutschen Soldaten erzielt werden möge. Da die aufgestellten Forderungen nicht mehr darstellen als die Wiederherstellung selbstverständlichster Grundlagen menschlicher Ordnung, dürfte es nicht schwer fallen, sie anzunehmen. Das aber scheint allen mit den deutschen Belangen vertrauten Menschen nach Kenntnis der Dinge Voraussetzung für die Rettung Europas — und damit der ganzen übrigen Welt — vor dem Bolschewismus. Der Aufruf lautet:

Westdeutschland soll sich an den politischen Absichten der Westmächte beteiligen. Die Bonner Regierung hat sich bereit erklärt, in den Westeuroparat einzutreten. Damit hat sie für den in Westdeutschland lebenden Teil des deutschen Volkes Verpflichtungen übernommen, die im Hinblick auf die anderweitigen Kriegsvorbereitungen Deutschland zum Schlachtfeld und deutsche Männer und Frauen zu Angehörigen einer fremden Wehrmacht für fremde Ziele machen können.

Diese Entwicklung erfolgt, obwohl noch Tausende von deutschen Soldaten und Offizieren in alliierten Gefängnissen sitzen, obwohl Zehntausende deutscher Soldaten in Indochina unter fremder Flagge kämpfen müssen, obwohl unschuldige, aufrechte deutsche Soldaten von alliierten Gerichten zum Tode verurteilt wurden und werden.

Es gab einmal Jahre, in denen unsere Kameradschaft sprichwörtlich war, in denen die ganze Welt in deutscher Kameradschaft einen Begriff sah. Damals trugen wir die Verwundeten aus dem Feuer, damals stand einer von uns für den andern ein. Damals zerschlugen wir den feindlichen Ring, um die eingeschlossenen Kameraden zu befreien. Damals stand bei uns einer für alle!

Eine militärische Kapitulation kann daran gar-

nichts ändern! Wir stehen auch heute noch zueinander. Keine Partei, keine Zonengrenze, kein Weltmeer, keine Gefängnismauer und keine Sträflingstracht kann diese Gemeinschaft zerstören!

In dieser Gemeinschaft fordern wir von unserer westdeutschen Regierung als Bedingung für alle Verpflichtungen gegenüber dem Westen die Wiederherstellung unserer nationalen Ehre!

Wir fordern, daß alle ehemaligen Angehörigen der deutschen Wehrmacht, soweit sie in alliiertem Gewahrsam leben, unverzüglich auf deutsches Staatsgebiet gebracht werden. Wir fordern insbesondere, daß alle diejenigen Kameraden, die durch feindliche Todesurteile und langjährige Kerkerstrafen gefährdet sind, als erste nach Westdeutschland überführt werden! Wir fordern Revision aller ergangenen Urteile durch Gerichte, die mit ehemaligen deutschen Soldaten besetzt sind! Wir fordern, daß die westdeutsche Bundesregierung ihre Gespräche mit den Westmächten erst fortsetzt, wenn von diesen die Verfolgung und Bestrafung derjenigen Personen garantiert wird, die Verbrechen an deutschen Soldaten begingen. Wir fordern, daß die Auslieferung deutscher Soldaten an alliierte Behörden als völkerrechtswidrig eingestellt wird. Wir fordern, daß die deutsche Polizei und Kriminalpolizei jede Mitwirkung bei alliiertem Vorgehen gegen deutsche Soldaten einstellt. Wir fordern Veröffentlichung aller den deutschen Behörden bekanntgewordenen alliierten Spitzel und Agenten, widrigenfalls wir diese selbst vornehmen werden. Wir fordern unnachsichtige Bestrafung dieser Agenten wegen Landesverrats. Wir fordern laufende öffentliche Erklärungen der Bundesregierung über den Stand der Verhandlungen zur Durchsetzung dieser Forderungen.

Wir haben ein Recht zu diesen Forderungen denn nur durch unseren Willen kann der Bonner Staat weiterbestehen. Wir haben ein Recht zu diesen Forderungen, denn nur durch unsere Opfer in der Vergangenheit und durch unsere Haltung in der Gegenwart gibt es überhaupt noch ein Westeuropa! Auf Feigheit und Unkameradschaftlichkeit baut man keine Welt auf! Wir sind gewillt, diese Forderungen nötigenfalls mit allen uns zur Verfügung stehenden Mitteln durchzusetzen! Wir sind nicht gewillt, noch länger der Hinmordung und Einkerkerung unserer Kameraden zuzusehen! Unsere Langmut ist am Ende!

Wir deutschen Soldaten erklären hiermit feierlich, daß wir nicht ruhen werden, bis die oben gestellten Forderungen erfüllt sind. Wir betonen ausdrücklich, daß uns die Fortsetzung von Mord und Freiheitsberaubung an deutschen Soldaten von allen rechtlichen Bindungen gegenüber Tätern und Gehilfen befreien würde. Wir werden bei Ausbleiben der geforderten Bonner Erklärung das Kriegsrecht proklamieren! Wir werden damit den Fehdehandschuh aufgreifen, den uns die Sieger vor fünf Jahren vor die Füße warfen. Bis dahin fordern wir alle Kameraden zu geschlossenem passivem Widerstand gegen alle von Bonn gewünschten alliierten Maßnahmen auf! Der Hungerstreik unserer in Frankreich eingekerkerten Kameraden am 5. Jahrestag der Kapitulation ist der Auftakt zu dieser Aktion gewesen! Wir haben die Macht in Händen, solange ein jeder von uns ganz hart und unbeirrt auf seinem Platz jetzt die Pflicht tut.

Gebt uns unsere Kameraden frei! Schluß mit dem Parteienhader, wo es um nationale Belange geht! Nur eine anständige deutsche Wehrmacht kann auch unsere Kameraden in Sibirien befreien! Einigkeit und Recht und Freiheit für das deutsche Vaterland und für jeden einzelnen seiner Soldaten!

Die deutschen Studenten machen nicht mit!

Von cand. hist. WERNER MARX,

Ich will von der Zumutung des Westens und seiner deutschen Kollaborateure sprechen, nämlich ein deutsches Heer von des Westens Gnaden aufzustellen und Deutschland zum Kriegsschauplatz werden zu lassen. Selbstverständlich ist die fast einmütige Ablehnung solcher Gedanken in allen Kreisen. Als Student hatte ich Gelegenheit, Kommilitonen und Kommilitoninnen der verschiedensten Fakultäten und Altersstufen, aus den verschiedensten Verhältnissen und Gegenden Deutschlands kommend zu befragen. Gleichgültig wo dies war, in Tübingen oder München, ob es Studenten von Marburg oder Göttingen, Heidelberg oder Bonn waren, mit denen ich Unterhaltungen und Diskussionen hatte — ihre Ablehnung der Idee, daß Deutschland nun wieder ein Heer aufstellen solle, war allgemein und zwar so heftig und stark fundiert, daß es wahrhaftig wert erscheint, daß die Weltöffentlichkeit sich um diese Meinung kümmert. Schließlich waren es in Deutschland immer die Studenten, die in politischen Dingen vorangingen — bis zu dem Drama der Geschwister Scholl bei ihrem Putsch gegen Hitler, bis zu der Verbrennung der Schlagbäume an der deutsch-französischen Grenze in unseren Tagen. Und außerdem haben uns die Sieger ja bei ihrer vortrefflichen „Umerziehung“ gelehrt, daß man nicht nur auf die Stimme der Regierenden hören solle sondern auch auf die Stimme des „demos“, was so viel wie „Volk“ heißt.

Ein großer Teil derer, mit denen ich sprach, gehört zur Frontkämpfergeneration. Diese jungen Leute haben dem Soldatentum ohnehin schon viel Zeit geopfert — viele sind schwerkriegsbeschädigt, viele heimatvertrieben, andere ausgebombt, ohne geldliche Mittel. Sie kennen das Leben von heute und seine Erfordernisse, vielleicht besser als jene haltlosen Staatsmänner, die ihnen heute, weil es ihnen gerade in den Kram paßt, wieder die Uniform anbieten und sie als Kleid der Ehre und der Pflicht bezeichnen, die sie kurz vorher noch so schmähten. Was bis vor kurzem noch ein „Ver-

brechen" war — und Grund genug, den jungen Deutschen auf ihren eigenen Universitäten das Hochschulstudium zu verweigern! — damit will man uns nun plötzlich locken: Wir dürften wieder Offizier spielen, um „die Kultur des Abendlandes zu retten". Aber solche Gemeinplätze verfangen nicht mehr. Es klingt uns Deutschen vielmehr wie Hohn, wenn wir täglich erleben, wie all jene Dinge, die vor wenigen Monaten noch für uns verboten waren, — deren bloße Erörterung vor Jahresfrist noch mit Gefängnis bestraft wurde! — uns heute von dem gleichen „Westen" empfohlen werden, der seinen glorreichen, freiheitlichen und uns kulturell so weit überlegenen Lebensraum mit aller Deutlichkeit uns gegenüber abgegrenzt hatte.

Heute wehren wir uns nun, so ohne weiteres zum „Westen" gezählt zu werden; wir wehren uns, daß man uns in alle Bereiche unseres staatlichen Lebens hineinspricht und uns im gleichen Augenblick „Freunde" nennt und „Kanonenfutter" meint.

Der deutsche Student erinnert sich, daß er lange Jahre im Kampf gegen den Bolschewismus gestanden hat, daß er dabei Furchtbares erlebt und erlitten hat und daß inzwischen in seinem Rücken von amerikanischen Bomben seine Angehörigen getötet und seine Heimstätten zertrümmert wurden. Und er erinnert sich, daß gegen Ende des Krieges alle nur einen Wunsch hatten: Mit den Westmächten einen Sonderfrieden zu schließen und zusammen mit ihnen gegen die Sowjets vorzugehen. Die Westmächte zogen es aber vor, die deutschen Offiziere zu Kriegsverbrechern zu stempeln und den lieben russischen Alliierten ganze Divisionen deutscher Soldaten auszuliefern, die sich — im Vertrauen auf die westliche Kultur — in amerikanischer Kriegsgefangenschaft bereits sicher fühlten!

Die deutschen Studenten haben dies und vieles andere nicht vergessen. Sie fühlen sich unerhört betrogen und sie möchten sich nicht schon wieder hereinlegen lassen. Sie glauben es einfach nicht, daß die Wiederaufstellung einiger deutscher Divisionen einen eventuellen Sowjetangriff abhalten würde. Aber sie wissen, daß im Kriegsfalle, sofern ein westdeutsches Heer existiert, das Land zwischen Elbe und Rhein nicht Etappe sondern Kampfgebiet werden wird. Die deutschen Studenten wissen, welchen Unterschied das bedeutet und sie wollen sich nicht mitschuldig machen an deutschem Bruderkampf, indem sie es versäumten, ihre Stimme dagegen zu erheben.

Wir deutschen Studenten werden niemals die Uniform der UN anlegen. Wir wollen den Frieden für Europa und nicht den Krieg. Wir haben in der Vergangenheit unsere Pflicht für Europa mit der Waffe in der Hand getan, bis man sie uns zerschlug. Heute tun wir unsere Pflicht in den Hörsälen und Laboratorien, aber nicht als Landsknechte auf dem Kasernenhof fremder Fronvögte. Das ist unsere Auffassung zu der Zumutung des Westens.

„Das Ergebnis, zu dem wir heute gelangt sind, ist die Frucht der Lehren, die aus jahrhundertelang durchgemachten Leiden folgen, und der Preis der Blutströme, die jeden Fußbreit unseres teuren Vaterlandes getränkt haben.

Dieses heilige Gut lege ich in die Hände der türkischen Jugend.

Türkische Jugend! Deine erste Pflicht ist, die nationale Unabhängigkeit, die türkische Republik immerdar zu wahren und zu verteidigen.

Das ist die einzige Basis deiner Existenz und deiner Zukunft. Diese Basis enthält deinen kostbarsten Schatz. Auch in der Zukunft wird es im Lande selbst wie im Ausland Mißgunst geben, die dir diesen Schatz entreißen will. Wenn du eines Tages dazu gedrängt bist, die Unabhängigkeit und die Republik verteidigen zu müssen, dann wirst du, um deine Pflicht zu erfüllen, von den Möglichkeiten und Bedingungen der Lage absehen müssen, in der du dich befinden könntest. Es kann sein, daß diese Bedingungen und diese Möglichkeiten durchaus ungünstig sind. Es ist möglich, daß die Feinde, die deine Unabhängigkeit und deine Republik vernichten wollen, die siegreichste Macht vorstellen, die die Erde jemals gesehen hat; daß man sich durch List oder Gewalt aller Festungen und aller Zeughäuser des Vaterlandes bemächtigt hat; daß alle seine Armeen zerstreut sind und das Land tatsächlich und völlig besetzt ist.

Nimm an, um eine noch düsterere Möglichkeit ins Auge zu fassen, daß diejenigen, die die Regierungsgewalt im Lande innehaben, in Irrtum verfallen sind, daß sie Dummköpfe oder Verräter sein könnten, ja, daß diese leitenden Leute ihre persönlichen Interessen mit den politischen Zielen der Feinde zusammenfallen lassen. Es könnte kommen, daß die Nation in völlige Entbehrung, in äußerste Not gerät; daß sie sich im Zustand des Zusammenbruchs und völliger Erschöpfung befindet.

Selbst unter diesen Umständen und unter diesen Bedingungen, o türkisches Kind zukünftiger Jahrhunderte, ist es deine Pflicht, die Unabhängigkeit, die türkische Republik zu retten.

Die Kraft, die du hierzu brauchst, ist mächtig in dem edlen Blute, das in deinen Adern fließt."

Schlußwort der großen Rede, gehalten von Gasi Mustafa Kemal Pascha in Angora in der Zeit vom 15. bis 20. Oktober 1927 vor den Abgeordneten und Delegierten der Republikanischen Volkspartei.

Ein Wort an Herrn Dr. Adenauer

Da ich nicht annehme, daß Sie, Herr Bundeskanzler, für Ihre geplante Wiederaufrüstung als erste Welle der Einzuziehenden die Herren der Bundesregierung, des Bundesparlamentes und die der Länderregierungen vorgesehen haben, so bleibt nur der Schluß übrig, daß Sie „zweckmäßigerweise", auf die erfahrenen Berufssoldaten zurückzugreifen gedenken. Die Kühnheit dieses Gedankens (Unverfrorenheit möchte ich vorsichtshalber nicht sagen, drum setze ich es in Klammern!) ist wirklich erstaunlich! Oder nicht?!

Entrechtet und diffamiert, ausgeschlossen von den Möglichkeiten des Wiederfußfassens im wirtschaftlichen Leben, beleidigt, ausgestoßen und immer wieder angegriffen, hat man den deutschen Soldaten zum Bürger 2. Klasse degradiert und diesen Zustand im Gesetz für die „131er", von dem der Herr Bundespräsident persönlich sagte „es sei schändlich", verewigt! Verzeihen Sie mir bitte, wenn ich es als ein solcher Bürger 2. Klasse trotzdem wage, Sie anzusprechen!

Wir Berufssoldaten (ich selbst war seit 1931 Berufsoffizier und habe als Infanterist ausschließlich an der Front Dienst getan) stehen durchaus nicht schmollend und gegenwartsfremd abseits und freuen uns, daß es den Herren nun langsam klar zu werden scheint, daß es ohne uns eben doch nicht geht — nein, denn wir kennen ja aus ureigenster Erfahrung und persönlicher Anschauung all das, was sich in Westdeutschland einmal abzuspielen droht. Von den Herren der Bundes- und Länderregierungen kann man diese persönlichen Erkenntnisse nur bei einem verschwindend kleinen Prozentsatz voraussetzen.

Nein — wir sehen durchaus die zu ergreifenden Notwendigkeiten ein! Im Gegenteil, wir haben sie wohl in all ihrer Dringlichkeit am schärfsten und bereits seit langem erkannt. Aber — wir lehnen alle direkten und indirekten Ansinnen, uns zu dieser Aufgabe zur Verfügung zu stellen, mögen sie aus Deutschland oder aus dem Ausland kommen, unter den augenblicklichen Verhältnissen und Bedingungen ab! Wir sind keine ehrlose, dumpfe, gesinnungslose Masse, die man nach Belieben heute auf den Misthaufen wirft und morgen, weil man gerade ohne sie nicht mehr auskommt, wieder, süffisant-gnädig lächelnd, hervorholt.

Dieser gesamte Fragenkomplex ist in der Oeffentlichkeit nur in einem mir bekannten Falle bis jetzt in aller Offenheit behandelt worden: Herr Paul Sethe hat in der „Frankfurter Allgemeinen Zeitung" vom 16. 8. 50 in seinem Artikel „Und Landsberg...?" diese Probleme aufgezeigt.

Die Lage ist ernster und bedrohlicher als es die Masse der Bevölkerung denkt und wahr haben will. Sie wissen dies genau so gut wie wir alle. Wir haben wirklich keine Zeit mehr zu verlieren, um entsprechende Maßnahmen zu ergreifen, die sich sowieso erst nach Monaten auszuwirken beginnen! Warum macht man denn nicht endlich Schluß mit den Ammenmärchen des „politischen Soldaten" (der nie wählen durfte!), den „unverbesserlichen Militaristen", den „Kriegsverlängerern" usf. Von den durch die Alliierten zu ergreifenden Maßnahmen bezgl. der Verurteilten und noch Inhaftierten ohne Urteil will ich hier gar nicht sprechen!

Mit welchen Leuten wollen Sie, Herr Bundeskanzler, denn Ihre „Bundespolizei" und Ihre zukünftigen Divisionen aufstellen??

Mit denen, die sich unter den augenblicklichen Umständen melden werden, können Sie bestimmt keinen Staat machen! Die geben weder Ihnen noch den Länderfürsten die notwendige Zeit zu einer Absetzbewegung nach Westen!! Den deutschen Soldaten, der noch ein Fünkchen Ehre im Leibe hat, den bekommen Sie bestimmt nicht! — auch nicht, wenn man meint, diese „Kreise" durch entsprechende „soziale Maßnahmen" (sprich Gesetz für die 131er!!) dazu zwingen zu können!

Bitte halten Sie mich nicht für einen verbitterten Nörgler und Besserwisser — man möge ruhig eines der modernen Gesinnungserforschungs Institute einmal damit beauftragen, die Meinung der ehem. Berufssldaten zu diesen Fragen zu erforschen! — meine, vielleicht etwas drastische und undiplomatische Offenheit(Soldaten waren nie politisch!), wird ihre Bestätigung finden!

Wir verlangen nicht mehr, aber auch nicht weniger, als die Wiederherstellung unserer Berufsehre und die Wiedereinsetzung in unsere wohlerworbenen Rechte, sowohl von deutscher als auch von ausländischer Seite! Wir lehnen es aber ab, als Söldner unter fremdem Befehl und unter den augenblicklichen Umständen Kanonenfutter für die Sicherheit der anderen zu spielen. Uns Soldaten braucht man nicht mehr zu bewußten Europäern zu erziehen — wir sind es schon lange! Der Ministerrat des Europarates ist noch ziemlich weit davon entfernt!

Robert Kästner,
Hochbau-Ingenieur, Frankfurt.

Wege zum sozialen Frieden

VON HUGO R. PAUL

(Fortsetzung)

IV.

Wenn wir uns nun der Geldseite der sozialen Verhältnisse zuwenden, so wird vielleicht mancher Leser sagen: Ich verstehe nichts von Finanzen und soll jetzt Ausführungen auf einem Gebiete folgen, das mir absolut nicht liegt. Es gibt Menschen, die glauben, daß man eine besondere geistige Veranlagung und höhere mathematische Kenntnisse besitzen müsse, um sich mit Finanzierungs- und Geldfragen zu befassen. Dies ist jedoch ein Trugschluß. Die Technik erfordert höhere mathematische Kenntnisse, nicht aber das Verständnis des Finanzwesens. Dessen Erklärung ergibt sich aus der Erkenntnis sozial-wirtschaftlicher Zusammenhänge, die zu grundsätzlichen Feststellungen führt. Wenn dann diese als richtig erkannten Grundsätze in der Praxis verwirklicht werden sollen, muß dies selbstverständlich durch geschulte Fachleute geschehen.

Die für die Verwirklichung der Reformen erforderlichen Gesetze setzen entsprechende Entwürfe voraus, die von Fachleuten unter Mitwirkung berufener Vertreter des Volkes, die für die Reformen eintreten, auszuarbeiten sind. In Kommissionsverhandlungen müssen alle Einzelheiten bis zur letzten Folgerung und Auswirkung beraten werden, um die Entwürfe beschlußreif zu machen. Ebenso ergibt sich die Ausarbeitung der Durchführungsbestimmungen durch geeignete Fachleute. Diese Ausarbeitungen können nicht Aufgabe dieser Abhandlung sein, die die Feststellung grundsätzlicher Erkenntnisse für eine Reform zum Ziel hat. Wollte ich entsprechende Gesetzesentwürfe und Durchführungsbestimmungen hier aufstellen, so würde ich damit nicht nur der Entwickelung der Verhältnisse vorgreifen und zu Erörterungen Anlaß geben, die erst in zweiter Linie in Betracht kommen, sondern auch das Interesse des Lesers durchaus unzweckmäßig belasten.

Wir können uns von der Nützlichkeit und Notwendigkeit der Anschaffung oder Aenderung irgendwelcher Einrichtungen überzeugen, weil wir uns darüber klar geworden sind, daß und zu welchem Endergebnis die Anschaffung oder Aenderung erforderlich ist. Wir werden jedoch dem Fachmann die Durchführung überlassen, eben weil er Fachmann ist, und nur darauf sehen, daß seine Leistung unsern Wünschen und Erwartungen im Enderfolg entspricht.

V.

In einem zivilisierten Staat, der in der Lage ist, alle lebensnotwendigen Bedürfnisse seiner Bevölkerung an Waren und Dienstleistungen im weitesten Sinne mittels eigener Produktion und durch Export auszugleichenden Import zu befriedigen, was auf alle als zivilisiert und souverän anzusprechenden Länder, auch auf Deutschland, sobald es unabhängig werden sollte, zutrifft, können *für eine Finanzreform, die Armut und Mangel abschaffen soll, folgende grundsätzliche Forderungen* aufgestellt werden, gleichviel, ob es sich um große oder kleine selbständige Staaten handelt:

1) Die *gesamte Geldversorgung* eines Staates muß *in dem Ausmaß* geschehen, daß sie *dem Gesamtbedürfnis an Waren und Dienstleistungen des betreffenden Volkes einschließlich des Bedarfs der Oeffentlichen Hand entspricht.* Das Gesamtbedürfnis an Waren errechnet sich auf Grund der jeweils geltenden Verbraucherpreise und muß sich *im Rahmen der Produktionsmöglichkeit der nationalen Wirtschaft plus Import halten.* Der Import wird durch Export ausgeglichen. Das Gesamtbedürfnis an Dienstleistungen wird auf Grund vorliegender Statistiken errechnet und, soweit erforderlich, geschätzt.

   Die Kontrolle und Verantwortung obliegt dem Staat bzw. der von ihm überwachten Zentralbank.

   Die Geldversorgung ist mit *für den Staat schuldenfrei* zu schaffendem Geld durchzuführen im Gegensatz zu der bisherigen widersinnigen Gepflogenheit.

2) Da zufolge Punkt 1) auch dem Staat für seinen sowie seiner Provinzen oder Länder und Gemeinden Bedarf das Geld für die genehmigten Haushaltspläne zur Verfügung steht, und zwar in schuldenfreier Form, können sämtliche Steuern und Zölle abgeschafft werden.

3) Sofern sich eine *wesentliche Verminderung des Bedarfs* und entsprechende Verminderung der Produktion oder Produktionsstörungen ergeben, was wie bisher die statistischen Erhebungen aufzeigen, ist der *Geld- bzw. Kredit-Umlauf einzuschränken und der Geldüberhang einzuziehen,* um eine Entwertung des Geldes im Verhältnis zu der verringerten Produktion, *also eine Geldinflation zu vermeiden* und damit größte Preisstabilität sicherzustellen. In welcher Form die Einziehung des Geldüberhanges zu erfolgen hätte, ist eine zweit-

rangige technische Aufgabe, die keine Schwierigkeiten bietet.

4) Geld in jeder Form darf nur mit Genehmigung und unter Kontrolle der Regierung geschaffen werden, und zwar ohne daß der Staat dadurch mit Schulden in Form von Anleihen und Zinsverpflichtungen belastet wird, was in der Gegenwart zugunsten der Banken geschieht,

5) Als Grundlage für die Geldschöpfung dient ausschließlich die fortlaufend errechenbare wirtschaftliche Leistungsfähigkeit der betreffenden Volkswirtschaft an Produktion und Dienstleistungen einschließlich des benötigten Imports. Ueberschreitet die Leistungsfähigkeit den Höchstbedarf, der sich aus der Nachfrage ergibt, so ist die Geldschöpfung auf den Höchstbedarf zu beschränken.

   Keinesfalls kommt als Grundlage für die Geldschöpfung eine Goldbasis in Betracht.

6) Devisen, also ausländische Zahlungsmittel, dürfen nicht frei gehandelt werden, sondern unterliegen der Kontrolle des Staates durch die Zentralbank.

7) Förderung des Tauschhandels von Staat zu Staat als natürliches und Spesen ersparendes Verfahren.

8) Ablehnung einer Einheits-Weltwährung, da einerseits nicht erforderlich und nur gefährlich. Sie trägt nicht dem verschiedenen Kulturstand der einzelnen Völker Rechnung.

9) Ablehnung einer Weltpolizei, da sie den einzelnen Völkern nichts nützt, aber einer Zentraldiktatur Vorschub leisten könnte.

10) Streben nach allgemeiner Abrüstung, nicht nur einzelner oder bestimmter Kriegsmittel.

11) Förderung zivilisatorisch rückständiger Staaten durch solche mit wirtschaftlichem Ueberfluß zwecks Hebung des Lebensstandards in den Zuschußgebieten durch kostenfreie Lieferungen von Waren und Dienstleistungen im Interesse des Weltfriedens.

VI.

Geld und Geldansprüche sind kein wirklicher Reichtum, obwohl man für gewöhnlich so spricht, als wenn dies der Fall wäre. Statt dessen meint man die Eigenschaft des Geldes unter normalen Verhältnissen, Werte damit zu kaufen. Reichtum besteht in Waren und Dienstleistungen zur Befriedigung der menschlichen Wünsche, die man im Austausch gegen andere Waren oder Dienstleistungen erlangt. Als bequemstes und praktischstes Mittel, um diesen Austausch durchzuführen, verwendet man den seit vielen Jahrhunderten eingeführten Mittler und Wertmesser Geld. Die Kenntnisse und Geschicklichkeit eines Arztes, das Talent eines Künstlers sind „Reichtum", genau so wie die Ware, die der Fleischer und Bäcker zu verkaufen hat.

Erst im Laufe der letzten Jahrhunderte hat man das Geld zum Selbstzweck gemacht, indem man bestimmte volkswirtschaftlich unsinnige Voraussetzungen, namentlich durch Schaffung der Goldbasis als Grundlage für die Bewertung des Geldes, schuf. Da die immer komplizierter werdenden Volkswirtschaften noch dazu bei ihrer immer ausgedehnter werdenden internationalen Verflechtung das Tauschmittel Geld innerhalb der nationalen Wirtschaft notwendig machten und man im internationalen Verkehr so verfuhr, als wenn das Geld notwendig wäre, erlangten die Kreise, die als sogenannte Hochfinanz angesprochen werden, durch ihre Verfügungsgewalt über das Geld auch die Verfügung über die Volkswirtschaften und die Gestaltung der sozialen Verhältnisse.

Geld besteht in dreierlei Form, als Münzen, Noten und als „Bank-Kredit", dieser mysteriösen aber höchst bedeutungsvollen Art von Geld, wofür der Scheck die bekannteste Verkörperung ist. Mancher Leser wird nicht wissen, daß 9/10 und mehr der Geldversorgung der zivilisierten Welt in der Form von Bankkredit vor sich geht. Wohl alle großen und selbst kleinere Geschäftstransaktionen werden unter Zuhilfenahme von Schecks und Wechseln abgewickelt, was hinsichtlich der technischen Form dieser Abwickelung selbstverständlich ein Fortschritt ist.

Alles Geld wird von den Banken geschaffen und in Umlauf gesetzt. Nur den Banken ist vom Staat dieses Vorrecht eingeräumt. Der Kreislauf des Geldes findet bei den Banken seinen Anfang und Ende. Dagegen ist nichts zu sagen. Es bedeutet die Zentralisierung eines Wirtschaftsvorganges, der dadurch die klarste Uebersicht gewährleistet.

Etwas anderes ist es, daß durch dieses Privileg die B nken, aus einem Nichts heraus, lediglich durch Vornahme entsprechender Buchungen, das Kreditgeld schaffen. Die Wirtschaft wird dadurch nicht nur von den Banken abhängig, sondern hat ihnen auch in Form von Zinsen einen erheblichen Tribut zu zahlen. Ja, sogar der Staat wird den Banken auf diese Weise tributpflichtig in einem Ausmaß, das den Steuerzahler schwer belastet, und zwar ohne daß der Staat dazu Anlaß hätte.

Wenn der Staat Geld braucht, erlangt er es auf drei Wegen, die alle gleich einfältig sind:

1) Er erhebt Steuern. Das heißt, daß er dem Steuerzahler das Geld, das dieser für produzierte Güter oder geleistete Dienste erworben hat, um sich dafür andere Güter oder Dienstleistungen zu beschaffen, zum größten Teil, weit mehr durch indirekte als durch direkte Steuern, wieder fortnimmt. Dabei hat die überwältigende Mehrheit der Steuerzahler ein Einkommen, das in krassem Mißverhältnis zum Geldwert der gesamten Produktionsleistung der betreffenden Volkswirtschaft steht.

2) Er erhebt Zölle, die den Handelsverkehr beeinträchtigen.

3) Er nimmt Anleihen bei den Banken auf.

Sehen wir uns diesen dritten Faktor einmal genauer an.

Da in einer modernen und komplizierten Volkswirtschaft der bequemste Mittler und Wertmesser

das Geld ist, so brauchen selbstverständlich der Staat, die Provinzen und Gemeinden ebenfalls Geld, um ihre ihnen von der Volksgemeinschaft auferlegten Aufgaben erfüllen und die damit verbundenen Ausgaben begleichen zu können.

In Wirklichkeit nimmt der Staat pp. zur Durchführung seiner Aufgaben die Produktion und die Dienstleistungen der Gesamtheit zu einem Teil für sich in Anspruch und bezahlt diese mit Geld.

Ob die Oeffentliche Hand Gehälter und Löhne an ihre Bediensteten zahlt, Zahlungen an Unternehmer, die für sie Bauten und Dienstleistungen usw. ausführen vornimmt, alle Zahlungen der Oeffentlichen Hand haben nur den Zweck, daß die Bediensteten mit den Gehältern und Löhnen, die Unternehmer pp. mit den Zahlungen der Oeffentlichen Hand in Form von Münzen und Noten oder in Form von Schecks oder Gutschriften über die Banken vor sich gehen, ist unerheblich. Die Deckung für die Ansprüche an die Oeffentliche Hand besteht ausschließlich in der wirtschaftlichen Leistungsfähigkeit, keineswegs etwa in einer noch so großen vorhandenen Goldmenge. Versagt die Leistungsfähigkeit der Volkswirtschaft, oder steigert der Staat durch staatliche Mißwirtschaft seine Anforderungen derart, daß sie in krassem Mißverhältnis zur Leistungsfähigkeit der Volkswirtschaft geraten, oder wird die Volkswirtschaft durch fremde Einwirkung zu ihrem Nachteil beeinflußt, dann versagt auch die früher so hoch gepriesene Gewähr des Staates, daß das in Staatsanleihen angelegte Kapital und der Zinsendienst daraus sichergestellt sind. Diese Sicherstellung ist und war eben nur solange gewährleistet, als einerseits die Volkswirtschaften nicht durch katastrophale Ereignisse erschüttert wurden und andererseits die stetig fortschreitende Entwickelung der Produktion die grundsätzlichen Mängel der bestehenden Finanzsysteme noch nicht kraß in Erscheinung treten ließen, obwohl auch in vergangenen Zeiten Armut und Mangel in erschreckendem Umfange bestanden. Der Fortschritt der Massenproduktion hat aber nunmehr einen Stand erreicht, daß zur Anpassung der Kaufkraft das Geldwesen zwangsläufig modernisiert werden muß.

Nimmt die Oeffentliche Hand eine Anleihe bei den Banken auf, dann stellen diese ihr das Geld nicht etwa in der Weise zur Verfügung, daß ihre Aktionäre das Geld aus ihrer Tasche aufbringen, sondern die Banken schreiben, einfach ausgedrückt, dem Staat pp. den Anleihebetrag — nach verschiedenen nicht unerheblichen Abzügen — in ihren Büchern gut, woraufhin der Staat über den Betrag verfügt.

Soweit die Banken die Anleihestücke verkaufen und die Käufer diese mit ihrem Geld bezahlen, erhält die Anleihe zwar einen realen Untergrund, doch wird dieses Geld der Volkswirtschaft entzogen. Die Banken übernehmen jedoch einen erheblichen Teil der Anleihe in ihr eignes Portefeuille, also in ihren eigenen Besitz, ohne dafür etwas herzugeben. Lediglich auf Grund des Privilegs der Banken, aus dem Nichts Geld zu schaffen, kann der Staat pp. auch über die Summen verfügen, die die im Portefeuille der Banken befindlichen Anleihestücke ausmachen.

Durch dieses Verfahren verschuldet sich der Staat, das heißt in Wirklichkeit die Volksgemeinschaft, die er repräsentiert, nicht nur für die Anleihesummen, sondern auch mit den laufend auf die Anleihen zu zahlenden Zinsen.

Wozu hat es aber der Staat überhaupt nötig, von einer bestimmten Kategorie der Wirtschaft, dem Bankensystem, das Geld schaffen zu lassen, das er für die Erfüllung seiner Aufgaben benötigt und den Steuerzahler, der doch die zurückzuzahlenden Anleihesummen und die Zinsen aufzubringen und zu erarbeiten hat, in ungeheurem Umfange zu verschulden? Der Bedarf des Staates wird ja, wie wir gesehen haben, tatsächlich laufend entsprechend den Haushaltsplänen aus der eigenen Volkswirtschaft gedeckt und das mit den Anleihen plus Steuern und Zöllen hereingeholte Geld dient doch lediglich dazu, diesen Anteil des Staates an der jährlichen Produktion zu bezahlen!

Der Staat ist doch derjenige, der selbst das Geld schaffen kann und es in Form von Münzen und Noten auch tatsächlich herstellt und über die Banken in Umlauf setzt. Er kann sich wohl des Bankensystems für die Abwickelung seiner Zahlungen bedienen und ihm einen angemessenen Spesensatz für die Arbeitsleistung bewilligen, hat aber nicht den geringsten Anlaß, sich, das heißt die Volksgemeinschaft, in immer größerem Ausmaß durch Anleihen und Zinsendienst zu verschulden! Wissen Sie, daß z. B. die Staatsschuld der reichen USA auf über 360 Milliarden Dollar aufgelaufen ist, die des Britischen Reiches auf über 25 Milliarden Pfund, die des verflossenen Deutschen Reiches auf rund 400 Milliarden Reichsmark?

Wird eine Staatsanleihe zur Auszahlung fällig, so geht die Auszahlung so vor sich, daß der Staat eine neue größere Anleihe aufnimmt und daraus praktisch die alte abdeckt, andernfalls müßte er die alte Anleihe durch Einziehung zusätzlicher Steuern abdecken. Soweit also die Banken die alte Anleihe in ihr Portefeuille genommen haben, wird diese durch Stücke der neuen Anleihe ersetzt und im übrigen nehmen die Banken einen Teil der neuen größeren Anleihen wiederum in ihr Portefeuille. Dies ist der Kern der Transaktion, auf deren technische Einzelheiten einzugehen sich hier erübrigt. Der Zinsanspruch der Banken an den Staat vergrößert sich um das Doppelte oder Mehrfache für Kapitalsummen, die keine von den Banken hergegebenen Werte darstellen, sondern nur auf dem Papier stehen. Die Banken haben daher kein Interesse daran, daß sich die Staatsschulden verringern. Wenn eines Tages die Staatsschuld derart angewachsen ist, daß der Zinsendienst die Volkswirtschaft in nicht mehr tragbarer Weise belastet, kommt es zu einer Krise, eventuell zum Zusammenbruch. Alsdann ist lediglich der Besitzer von Anleihestücken, der wirkliches Geld dafür hergegeben hat, der Geschädigte.

Es ist somit zu fordern, daß weder der Staat, noch die Provinzen oder Länder und Gemeinden Anleihen aufnehmen.

Der Staat stellt vielmehr unter Mitwirkung der Wirtschaft einen jährlichen Plan auf, in dem der voraussichtliche Gesamtbedarf der Volksgemeinschaft einschließlich Import errechnet ist, und zwar im Rahmen der Leistungsfähigkeit der eigenen Volkswirtschaft an Produktion und Dienstleistungen einschließlich des erforderlichen Exports zur Deckung des benötigten Imports und einschließlich des Investitionsbedarfs der Produktionsstätten. Aehnliches ist schon im letzten Weltkrieg in Deuschland versucht worden, verursachte jedoch erhebliche und vielfach unüberwindliche Schwierigkeiten. Diese unüberwindlichen Schwierigkeiten ergaben sich jedoch lediglich aus der Tatsache, daß der Bedarf an Rüstung weit größer war, als die zur Verfügung stehende gesamte Erzeugungsmöglichkeit. In einer Friedenswirtschaft der westlichen Staaten mit hochentwickelter Zivilisation und Ueberproduktion macht die Aufstellung eines solchen Planes keine oder nicht mehr Schwierigkeiten, als die Aufstellung der Haushaltspläne, obgleich er selbstverständlich erhebliche Vorarbeiten erfordert, für die jedoch das nötige statistische Material vorhanden ist. Der Plan erfordert auch keine absolute Genauigkeit, das Fehlschätzungen im Laufe der Ereignisse berichtigt werden können und unvorhergesehene Ereignisse Berichtigungen sowieso notwendig machen.

Von der Gesamt **summe** der errechneten Leistungsfähigkeit trennt der Staat die Summe ab, die er für die Erfüllung der Aufgaben der Oeffentlichen Hand auf Grund der genehmigten Haushaltspläne benötigt. **Und über diese Summe verfügt er im Laufe des Jahres für seine Zahlungsverpflichtungen, um dadurch den für die Oeffentliche Hand bestimmten Teil der Leistung seiner Volkswirtschaft zu erlangen.** für die finanztechnische Durchführung bedient er sich des Bankensystems gegen angemessene Spesenvergütung, ohne sich durch Anleihen und Zinsverpflichtung **zusätzlich** und überflüssigerweise zu verschulden.

Der private Sparer braucht sein Geld nicht in Anleihen der Oeffentlichen Hand anzulegen, kann es vielmehr mit weit größerer Sicherheit in einem finanzgesunden Staatswesen für den Investitionsbedarf der privaten Produktionsstätten, das heißt also für die Erweiterung und Neuerstellung von Produktionsanlagen im Rahmen des vorgeschlagenen Planes, zur Verfügung stellen.

Dieser Bedarf wird bisher ebenfalls wesentlich durch künstliche Geldschaffung seitens der Banken gedeckt, die die Zinsen dafür einstecken, soweit sie auch diese Kredite über den Betrag der Depositen hinaus zur Verfügung stellen. Daß solche Kredite auch künftig zinsverpflichtet bleiben, ist im Interesse vorsichtiger Kreditaufnahme, im Interesse eines geordneten Ablaufs des volkswirtschaftlichen Apparates und im Interesse des Sparers, angebracht und notwendig. Es ist jedoch nicht berechtigt, daß die Banken die Zinsen für die Kredite, soweit diese nicht durch reale Depositen des Sparers aufgebracht, sondern im Rahmen des vom Staat aufzustellenden Planes durch diesen über die Banken zur Verfügung gestellt werden, in ihre Tasche stecken. Dieser Zinsanteil ist vielmehr an den Staat abzuführen, der damit seinen Anspruch an das Leistungsaufkommen der Gesamtheit entlastet.

Der Staat, der das Geld selbst münzt und druckt, setzt dieses wie bisher über die Banken in Umlauf und hat dafür zu sorgen, daß der Geldumlauf — einschließlich des Kreditgeldes — jeweils dem Kaufbedarf der Volksgemeinschaft, der sich nach der Produktionskapazität regelt, entspricht. Der Geldumlauf darf nicht wesentlich geringer, auch nicht wesentlich größer sein. Der Begriff „wesentlich" ist relativ zu der Größe der betreffenden Volkswirtschaft. Unwesentliche Ueberschätzungen haben keinen Einfluß, weder deflatorisch noch inflatorisch. Der berechtigte Umfang der Kaufkraft und die gerechte Verteilung der Kaufkraft und somit der erforderliche Geldumlauf ergibt sich aus der Durchführung der im Abschnitt II dargestellten Reform. Uebrigens macht der Bargeldanteil am gesamten Geldumlauf erfahrungsgemäß nur etwa 5% aus.

Für die technische Durchführung der Maßnahmen brauchen keine neuen Institutionen geschaffen zu werden. Die erforderlichen Ermittlungen und Errechnungen werden auch bereits laufend durchgeführt, wie jedem Fachmann bekannt ist.

Verstaatlichung, Kontrolle, Lenkung?

Nichts wird verstaatlicht, nicht einmal die Banken. Sie werden selbstverständlich kontrolliert, und zwar sehr scharf. Im übrigen dürfen sie wie jeder andere Dienstleistungsbetrieb einen angemessenen Gewinn kalkulieren. Aber ihr Monopol auf Großverdienen durch Geldschöpfung, ihre Beherrschung und Bevormundung der Wirtschaft soll aufhören zum Nutzen der Volksgemeinschaft.

Kontrolle muß sich in erster Linie die Oeffentliche Hand gefallen lassen, und zwar eine stets wachsame, gründliche und mißtrauische Kontrolle durch die berufenen Vertreter und Organe der Volksgemeinschaft. Im übrigen hören durch die Einführung der Reform viele lästige Kontrollen und Bevormundungen der Wirtschaft und des Einzelnen durch den Staat auf.

Lenkung der Wirtschaft? Diese haben wir schon überall, selbst in USA, nur nicht im Gesamtinteresse der Volksgemeinschaft. Wer will denn noch behaupten, daß die zivilisierten Staaten künftig um eine generelle Planung im großen herumkommen. daß bezüglich der Rohstoffverteilung, selbst bezüglich der Abstimmung der Produktionskapazitäten der Volkswirtschaften auf den Gesamt-Weltbedarf eines Tages nicht sogar eine Weltplanung eingeführt wird, hoffentlich jedoch im Interesse der Völker und nicht im Interesse von Großverdiener-Cliquen. Wenn in einer Wirtschaft der Status der segensreichen Ueberproduktion erreicht ist, wird eine Lenkung der Industrie-Investierungen unerläßlich sein, um eine gesunde Kalkulation sicherzustellen, Produktion, die den Bedarf übersteigt, zu vermeiden und den Geldumlauf nicht mit inflatorischer Tendenz zu belasten.

VII.

Dadurch, daß der Staat die Geldschöpfung von den Banken auf sich selbst überträgt, für ausreichenden Geldumlauf im Ausmaß der Produktionskapazität seiner Volkswirtschaft unter Vermeidung einer Geldinflation sorgt, wird die Erhebung von Steuern und Zöllen hinfällig. Die Oeffentliche Hand ist, wie unter VI klargelegt, für ihren Bedarf durch ihren entsprechenden Anteil an der Gesamterzeugung der Volkswirtschaft gedeckt und nimmt diesen Anteil mittels entsprechender Geldschöpfung in Anspruch.

Der Fortfall der Steuern und Zölle würde sofort die Kaufkraft gewaltig heben und trotzdem die Preise entsprechend dem Fortfall der steuerlichen und Zoll-Belastung senken. Die weitere Regulierung ergibt sich durch Angebot und Nachfrage auf Grund einer gesunden Kalkulation, die die außerordentlich verringerten Kosten sowie einen angemessenen Gewinn zu berücksichtigen hätte. Der Fortfall jeglicher Vorrechte in Form von Kartellabmachungen pp. dürfte im übrigen gewährleisten, daß sich die Preise normal einspielen, zumal Löhne und Gehälter variabel den Preisen anzupassen sind. Ergeben sich trotzdem Möglichkeiten, durch die der Profitegoismus ausschweifen könnte, dann muß eben der Staat eingreifen, um das Interesse der Verbraucherschaft und damit auch das Interesse der Gesamterzeugung zu wahren und den Profitegoismus der betreffenden Kreise in Selbstdisziplin zu wandeln. Es wäre lächerlich, alsdann von Bevormundung durch den Staat zu reden, da ja schließlich wir alle der Staat sind und es nicht nötig haben, uns von bestimmten Wirtschaftskreisen bevormunden zu lassen, nur um diesen Sonderprofite zu Lasten unserer Kaufkraft zu bewilligen und einen „Wohlfahrtsstaat" zur Wohlfahrt der Großverdiener zu dulden.

Zuerst wird durch die Umstellung die Regulierung des Geldumlaufs vielleicht etwas schwierig sein, wie jede Aenderung bestehender Verhältnisse im Großen Schwierigkeiten erzeugt. Doch würde sich der Lauf der Dinge sehr schnell auf einen normalen Gang einspielen. Die berufenen Fachleute würden auch vorbeugende Maßnahmen zwecks Ausschaltung von Schwierigkeiten ausarbeiten. Es wäre müßig, solche Maßnahmen hier aufzuzeigen, die sich sowieso erst nach Festlegung des Gesetzestextes in Form von Durchführungsbestimmungen aufstellen lassen. Der Abbau der Steuern und Zölle könnte auch nach und nach vor sich gehen.

Worauf es ankommt ist, daß nach Durchführung der Reform sich Steuern und Zölle als überflüssig ergeben .

Diejenigen, die alle möglichen Bedenken in Bezug auf vermeintliche Störung des Wirtschaftsablaufs pp. erheben würden, sind entweder an der Aufrechterhaltung der alten Mißstände interessiert, oder sich über die Nichtberechtigung ihrer Bedenken gar nicht klar. Deutschland macht doch seit den letzten 35 Jahren wahrhaftig Veränderungen von solch gewaltigen Ausmaßen unter unerhörten Opfern durch, weil es von einem Mißstand in den anderen taumelte, daß die Zweifler versichert sein können, es wird unfehlbar eine Reform glatt durchführen, die endlich einmal zum Wohl und Nutzen seiner Gesamtbevölkerung sein würde.

(Fortsetzung folgt)

Umfrage an das Deutschtum im Ausland

„Im Rahmen einer geschlossenen streng überparteilichen Aktion der deutschsprachigen Presse im Auslande und in Ermangelung anderer deutscher offizieller Behörden stellen wir nach dem Vorbilde bekannter amerikanischer Institute die folgenden drei Fragen an unsere Leserschaft:

1. Sind Sie ein Freund des Bolschewismus?
2. Begrüßen Sie eine Beteiligung deutscher Soldaten unter dem Befehl der UN in einem Kampf gegen Sowjetrußland?
3. Sind Sie für eine strenge Neutralität des deutschen Volkes in einem solchen Kampf?

Wir bitten die Fragen mit Ja oder Nein zu beantworten und uns gesondert von anderer Korrespondenz umgehend zuzusenden. Wir werden das Ergebnis in unserer Ausgabe vom 1. November gleichzeitig mit den anderen deutschsprachigen Zeitungen und Zeitschriften in der ganzen Welt veröffentlichen. 14 Tage darauf werden wir das Gesamtergebnis der deutschsprachigen Presse im Auslande wiedergeben. Das Redaktionsgeheimnis bleibt bei allen Zuschriften gewahrt."

Das Weltgeschehen

Das heilige Jahr nimmt seinen Lauf

Auf der Kurpromenade in Travemünde kann man für 20 Pfennig durch ein Fernglas ins russische Deutschland sehen. Die halbe Heimat wird zur grausigen Sensation in fremden Ferngläsern; das eigene wurde 1945 von DPs gestohlen, als der britische Kommandant die Stadt zur Plünderung freigab. Und ‚Manchester Guardian' schreibt, daß die Zollhäuser in den Häfen Englands vollgepfropft sind mit Uhren, Fotos, und Ferngläsern englischer Soldaten, die bei der Heimreise aus Deutschland dafür nicht den Zoll entrichten konnten. Die älteste Königstochter Großbritanniens aber erscheint nakkend auf einer französischen Illustrierten und Innenminister Moch muß das Blatt verbieten. Der gleiche wird zum Sittenretter, der Bardèche die Wahrheit verbietet, bis erst ein Dutzend französischer Schriftsteller empört seine Freilassung fordert. Und während die Zeitungen von den Vergewaltigungen der Besatzungssoldaten sprechen, laufen 10 000 kleine Neger in Deutschland herum, weil deutsche Weiber den Schwarzen ihren Leib hingaben. Bürgermeister Brauer klagt die britische Politik der verbrannten Erde an und seine Hamburger machen die britische Zeitung DIE WELT zur meistgelesenen Deutschlands. Export und freien Handel fordern die Sozialdemokraten und ihre Hafenarbeiter streiken auf Londoner Befehl vor den argentinischen Schiffen. Sechzig Prozent gehen immer noch an die Wahlurnen, während die gewählte Regierung sich bereits ihre Fluchtbillets löst. Hunderttausend Soldaten verrecken in den Baracken Sibiriens, doch die rheinischen Kapitalisten kaufen sich durch Anzeigen in kommunistischen Zeitungen vom erwarteten Genickschuß frei. Die Menschen werden mit fliegenden Tellern und Totos gefüttert, während die nächste Bakterienbombe schon die Werkstatt verläßt. Herr Heuß promeniert im weißen Anzug am Rhein und die Kriegshinterbliebenen suchen auf Demontageresten nach kläglich bezahlter Arbeit. In den Kerkern von Lille und Landsberg laufen Unschuldige — Du könntest dort genau so sterben wie Günther Baensch! — in roten Jacken und mit Ketten an den Füßen herum und warten auf den Henker während in Rom der Heilige Vater unter Orgelgebraus die Tore von St. Peter durchschreitet. Das Heilige Jahr nimmt seinen Lauf, während die Hölle schon ihre Schlünde öffnet und der Gifthauch der Geilheit und Feigheit die Menschen umweht...

ARGENTINIEN

Zu Ehren San Martins fand am 17. August, seinem 100. Todestag, eine große Parade in Buenos Aires unter Beteiligung von Abordnungen aus Chile, Paraguay, Uruguay und Peru statt.

Die beiden nationalistischen Gruppen M.S.N. und M.N. sowie verschiedene Gruppen der A.L.N. vereinigten sich zu einer einzigen Nationalen Bewegung. Ihr Ziel ist außenpolitisch die „Ablehnung des Kapitalismus wie des Kommunismus, die heute in den Vereinigten Staaten wie der Sowjetunion verkörpert sind".

Im Zentrum der Hauptstadt überfielen mit Messern bewaffnete Juden die Verteiler nationaler Zeitungen. Die Polizei nahm mehrere Juden fest.

IBEROAMERIKA

Mexiko: Ein Sprecher des Auswärtigen Amts erklärte zu der Empörung in der Bevölkerung: „Kein einziger Mexikaner ist bisher oder wird dem Kontingent amerikanischer Soldaten für Korea eingegliedert werden, die dort für die Demokratien kämpfen."

„Eine Mauer von landwirtschaftlichen Gütern" wird im Norden errichtet werden, um den Schritt der vielen Mexikaner aufzuhalten, die auf Arbeitssuche in die USA gehen wollen.

In sechs Jahren wurde 2¼ Millionen Menschen Lesen und Schreiben gelehrt. — Die weitere Ansiedlung von Zehntausenden von Bauern auf Staatsland wurde in die Wege geleitet. — Die Region Quintana Roo erhielt durch eine Straße direkten Zugang zum Mexikanischen Golf. — In großem Umfang wurden verschiedene Werkstätten zum Zusammensetzen europäischer Automobile als Antwort auf die Preiserhöhung in den USA errichtet, darunter die Opelwerke.

Nothing is settled for ever unless it is settled just.
Nichts ist endgültig geregelt, was nicht gerecht geregelt ist.

Abraham Lincoln

Das Jüdische Zentralkomitee richtete gemeinsam mit der Jüdischen Handelskammer einen Appell an die jüdischen Kaufleute und Industriellen, „jeden Handel mit deutscher Ware zu unterlassen und keine irgendwie gearteten Beziehungen mit Deutschland zu unterhalten". Die Erklärung schließt mit der Aufforderung: „Nehmt keine Gewinne von schmutzigen Händen, die mit jüdischem Blut befleckt sind! Helft nicht den neuen Baumeistern des Nazismus! Macht keine Geschäfte mit Deutschen! Kauft keine deutschen Waren" (ITA).

Kolumbien. Die Atlantikhäfen sind jetzt mit Deutschland wieder durch eigene Schiffe der Hamburg—Amerika-Linie verbunden.

Am 7. August fand die Eidesleistung und Amtseinführung des neuen Präsidenten Dr. Laureano Gómez unter begeisterten Akklamationen der konservativen und eisigem Schweigen der liberalen Presse statt. Gómez bildete sofort eine aus gemäßigten, konservativen Fachleuten zusammengesetzte Regierung.

Mit dem Ablauf der ausländischen Oelkonzessionen wurden die gesetzlichen Bestimmungen zur Schaffung einer nationalen Petroleumgesellschaft erlassen. Ein nationales Hüttenunternehmen „Paz del Río" soll die Industrialisierung des Landes einleiten. Hemmend wirkt sich der Mangel an Facharbeitern aus.

Venezuela nimmt die zweite Stelle in der Weltpetroleumserzeugung ein. Nachdem die Oelproduktion infolge eines Streiks im Mai stark gesunken war, erreichte sie jetzt einen bisher nie erreichten Tagesdurchschnitt.

Das Straßenbauprogramm der Regierung ist in voller Entwicklung. Daneben laufen umfangreiche Arbeiten einer weitsichtigen landwirtschaftlichen Erschließung an.

Perú. Die vor sechs Monaten erfolgte Freigabe aller Devisen und Aufhebung der Preiskontrolle wirkte sich zu einer Erholung des Landes aus, wenn auch die Handelsbilanz ein Defizit von 13,5 Millionen Dollar aufweist. Der Kontakt mit Perú ist schwierig, da der größte Teil seines Exports (Petroleum, Baumwolle und Zucker) in fester Verbindung mit Einfuhrwaren insbesondere aus den USA steht.

Brasilien. In Sao Paulo fand eine deutsche Gemäldeausstellung statt, die ein voller Erfolg war.

In Rio zerstörte eine Gruppe von 100 Juden einen in deutscher Hand befindlichen Vergnügungspark. Die Polizei nahm drei Personen fest. Der Schaden beläuft sich auf 50 000 Cruceiros.

Mit Argentinien wurde ein Handelsvertrag abgeschlossen, der die Zollschranken für Weizen, Fleisch und Fertigwaren zwischen den beiden Ländern aufhebt. Der Vertrag läuft bis 1960.

Paraguay begann mit der Versendung von Edelhölzern nach Westdeutschland. In der Region Acahay wurden 10 000 Hektar enteignet, die als Grund für ein größeres Siedlungsunternehmen vorgesehen sind.

Chile. Auf einem Kongreß latein-amerikanischer Bankfachleute in Santiago wurde erwähnt, daß nicht nur an einen größeren gegenseitigen Handels-Austausch gedacht sei, sondern auch daran, die Einrichtung von Industrien in den verschiedenen Staaten für den gemeinsamen Bedarf planmäßig zu steuern.

Am 1. August begann das Hüttenwerk Huachipato mit der Stahlproduktion.

Am 5. August verstarb der langjährige Rektor der Höheren Landwirtschaftlichen Schule „Adolfo Matthei" in Osorno, Bertram Kalt. Mit ihm ist ein hervorragender Organisator, ein Gelehrter von Weltruf und ein von seinen Studenten aufrichtig verehrter und geliebter Professor aus dem Leben geschieden. Chile verdankt ihm hervorragende Leistungen auf dem Gebiet der Pflanzenzüchtung. Im Deutsch- Chilenischen Bund wirkte er jahrelang leitend mit. Ergreifende Abschiedskundgebungen bewiesen welchen unersetzlichen Verlust hier der Tod seinen Hinterbliebenen und vielen Freunden brachte.

U. S. A.

Die dauernden Niederlagen in Korea führten zu beachtlichem Erwachen. „Eine demokratische Armee ist eine Unmöglichkeit" schreibt „Morning World Herald". „US-News and World Report" stellt fest, daß von 50 Md. Dollar Rüstungsausgaben von 1945—50 (doppelt so viel als die Kriegsrüstungskosten) nur 7,1 Md. tatsächlich für die Rüstung ausgegeben wurden. Von sechs Mann mit Wehrsold ist nur ein Mann Soldat, die andern sind Verwaltungsbeamten. William Dean, Kdr. der 24. I. D. in Korea erklärte: „Meine Leute wollen nicht kämpfen. Einer der Gründe ist, daß sie so schlechte Offiziere haben. Wenn der Feind nahe kommt, sind die Offiziere meistens die ersten, die davonlaufen." Der Ausbildungsunteroffizier muß bei jedem Befehl auf dem Kasernenhof „bitte" hinzufügen. Es fragt sich, ob die USA jetzt lieber die Niederlage in dem beginnenden Kampf hinnehmen als den „Militarismus".

Die Verhaftung von Personen wie David Greenglas, Harry Gold und Sidney Weinbaum, die an verantwortlichen Posten der amerikanischen Wehrwirtschaft Spionage zugunsten Sowjetrußlands betrieben, hat großes Aufsehen in der ganzen Welt erregt.

Der stellvertretende Oberkommissar für Deutschland, Benjamin Buttenwieser, wurde im letzten Augenblick verhindert, vor einer der großen Landeslogen eine Rede zu halten, in der er den Nazismus in Deutschland für tot erklären wollte. — Der National Community Relations Advisory Council, die Dachorganisation aller jüdischen Vereinigungen Amerikas, richtete auf seinem Jahreskongreß in Atlantic City einen Appell an Präsident Truman, in dem er aufgefordert wurde, unverzüglich eine Untersuchung einzuleiten: „Je länger die ursprünglichen Ziele der amerikanischen Besatzungspolitik in Deutschland (gemeint ist Morgenthauplan) unverwirklicht bleiben, um so dringender und alarmierender wird die Gefahr".

Der Senat beschloß am 31. Juli die Marshallplanzuweisungen an alle Staaten einzustellen, die nicht im Sinne des UN-Aufrufes für den Koreakonflikt mit den USA zusammenarbeiten. — Präsident Truman unterzeichnete am 3. August ein Gesetz, daß jede Begrenzung der Aufrüstung aufhebt. — Die Dienstzeit der amerikanischen Soldaten in Europa wurde um sechs Monate verlängert. — Der vormalige Botschafter in Moskau, Bedell Smith, wurde Chef des gesamten amerikanischen Geheimdienstes.

Das Repräsentantenhaus genehmigte am 27. August 30 Md. Dollar für unentwickelte Gebiete in verschiedenen Kontinenten.

McArthur betonte in einer Rede, daß Formosa ein wichtiges Glied der Verteidigungslinie am Westrand des Pazifiks sei. Truman befahl ihm, diese Worte zurückzuziehen. Dennoch war die Rede bereits in einem Teil der Presse erschienen. Die Differenz zwischen McArthur und Truman hat in den USA beachtliches Aufsehen erregt. Von demokratischer Seite wurde sofort die Frage gestellt, ob Mc Arthur nunmehr nicht von seinem Posten abgelöst werden könne. Trumans Absicht scheint, den Krieg auf Korea zu lokalisieren.

EUROPA

Dänemark. Auf dem Knivsberg trafen sich an den Ruinen des Bismarckturms am 25. Juni 3000 deutsche Nordschleswiger und hunderte von Gästen aus Deutschland, um gemeinsam das Recht auf ihr Volkstum zu bekunden. Die Festrede hielt Pastor Schmidt-Wodders.

England. In London ließ ein Beamter namens Greenleaf eine Mappe mit wichtigen Atomforschungsunterlagen in der U-Bahn liegen. Die Papiere konnten trotz großer Suchaktionen nicht vollständig wieder herbeigeschafft werden. Die Polizei erklärte, es habe keine Spionage vorgelegen.

Belgien. Die sozialistischen Unruhen im wallonischen Teil des Landes und die Bürgerkriegsdrohung Spaaks zwangen den von der Mehrheit des Volkes gewünschten König Leopold III., zugunsten seines ältesten Sohnes Baudouin zurückzutreten. Es kam daraufhin zu Unruhen im flämischen Teil des Landes. Sie wurden von der Weltpresse bagatellisiert.

In **Spanien** wurde die Oelraffinerie von Escombreras eingeweiht. Sie wird bald die gesamte für Spanien nötige Petroleummenge raffinieren. Das Oel kommt vom Mittleren Osten.

Die Regierungsumbildung Anfang August in **Portugal** änderte nichts Grundsätzliches. Sie beweist mit ihrer Kräfteverteilung, daß man sich auf die geographische Rolle im Falle kriegerischer Verwicklungen vorbereitet.

Während Empire-Generalstabschef Slim in Aegypten Besprechungen hatte, häuften sich die britischen Kriegsschiffsbesuche auf dem immer noch nicht befriedeten **Zypern**. Der Haß der griechischen Bevölkerung gegen die britische Besatzung ist unübertreffbar. Die Kommunisten ziehen Vorteil aus dieser Lage.

Bei Zypern fanden Artillerieschießübungen der Marine statt.

Der demokratische Wahlsieg in der **Türkei** wird in der Presse glossiert: „Der autoritäre Druck ist gewichen und die Bevölkerung hat den Wechsel mit merklichem Aufatmen aufgenommen." — Mit Marshallplangeldern werden Autostraßen in die nördliche und östliche Türkei gebaut, die somit die dort endenden sowjetischen Straßen in Zukunft fortsetzen werden. Es heißt weiter in der Presse: „Das vergangene System hat auf landwirtschaftlichem Gebiet immerhin schon einiges geleistet." Es scheint, daß im übrigen der Schöpfer der neuen Türkei, Kemal Pascha, in den Augen dieser Demokraten ein Troddel gewesen ist. Jetzt aber beginnt auch für die Türkei das amerikanische Jahrhundert: „Ausländische Investierungen sollen der Privatwirtschaft dienen". „Frischer Wind in der Türkei", nennt man das. Die nationale Opposition befürchtet, daß das Land jetzt sehr schnell in wirtschaftliche und politische Abhängigkeit gerät.

Die Polizei beschlagnahmte das Buch des türkischen Offiziers Cevat Atilsan: „Der Zionismus ist eine Gefahr für den Islam."

Rumänische Zeitungen meinen, daß auch Israel Kriegsgebiet werden wird, weil die Amerikaner eine strategische Straße von Stambul nach Kairo durch israelisches Staatsgebiet bauen.

DER ORIENT

Am 5. Juli nahm das Parlament einstimmig das „Gesetz zur Rückkehr nach Zion" an. Es gibt jedem Juden das Recht, nach Israel zu gehen und sich dort niederzulassen.

Amtliche jüdische Stellen in London sprechen von 11,3 Millionen Juden in der Welt (gezählt wurden diejenigen, die mit Synagogen in Verbindung stehen). Diese Zahl verteilt sich: Europa 3,4 Mill.; Amerika 5,7; Afrika 0,6; Asien 1,4 Mill.; Australien 41 000. Seit 1939 stieg die jüdische Bevölkerung Amerikas um 20%.

Der ehemalige Oberrabbiner von Bulgarien, Zion, forderte die Anerkennung Jesu von den Juden und eine Toleranz zwischen Juden und Christen. Er wurde vom Oberrabbinat von Tel Aviv als abtrünnig abgelehnt.

Der nächste Zionistenkongreß wird am 20. Dezember in Jerusalem stattfinden. Er ist der erste Kongreß, der nach der Proklamierung des jüdischen Staates abgehalten wird. Aufgabe, Ziel und Programm der Zionistischen Organisation sollen auf ihm neu festgelegt werden.

Beobachter aus den USA betrachten es als dringendes amerikanisches Erfordernis, die Sicherheit Israels in der kommenden Weltentwicklung zu festigen. Die Mapam (Arbeiterpartei) aber hat Bedenken, in der heutigen Lage größere Waffenmengen aus den USA zu beziehen. Flottenmanöver Israels führten bis in die Nähe Spaniens. Das Heer übernimmt selbst den Unterricht im Hebräischen für die Neueinwanderer, die als Rekruten eingezogen werden.

Israel zählt heute 1 200 000 Einwohner, davon etwas über 1 Million Juden.

In Begleitung des jüdischen Abgeordneten Robert Briscoe wird De Valera eine Reise nach Israel unternehmen.

Zu gleicher Zeit als **Syrien** seine Neutralität im Koreakonflikt bekundete, stieg der Dollarkurs im Lande und die Kaufleute hielten mit den Zahlungen zurück. Das Land geriet in wirtschaftliche Unruhe. Am 7. 8. wurde der Luftwaffenchef, der die Neutralitätspolitik verfocht, nach den üblichen Interventionsmethoden im Orient, ermordet. Halb bedauernd, halb hämisch fügte die Presse hinzu: „Die übrigen nationalistischen Führer halten sich aus Furcht vor weiteren Attentaten verborgen."

AFRIKA

Marokko. Abd el Krim gab bekannt, daß sich die algerischen und marokkanischen Nationalisten nicht auf die Seite der Westmächte stellen würden, wenn nicht *vorher* ihre Heimat von der Fremdherrschaft befreit sei.

Tunis. Der neue Generalresident Perillier wird im Rahmen eines Reformprogrammes die Gemeindeverwaltungen aktivieren und auch in der Zentralverwaltung des Protektorats soll der tunisische Einfluß verstärkt werden. Als Beamte sollen vorwiegend Tunisier genommen werden.

In Nairobi/**Kenia** forderten die Inder die Stelle des zweiten Bürgermeisters. In der **Union** protestierten die Inder weiterhin gegen das neue Gesetz, das ihnen Landerwerb untersagt.

In **Portugiesisch-Ostafrika** wird der Hafen Beira mit Hilfe amerikanischer Gelder zwecks Erschließung Zentralafrikas ausgebaut werden.

Südafrikanische Union. Am 30. August fanden die Wahlen in Südwestafrika statt. Dr. Malan sicherte dem deutschen Volksteil persönlich das Recht auf deutsche Unterrichtssprache zu. Kirchlichen Vertretern in Windhuk versprach er, sich für die Freilassung der deutschen Kriegsgefangenen einzusetzen.

Als „symbolische Beteiligung" entsandte die Union ein Flugzeuggeschwader nach Korea.

Die „Mädchenstadt" von Faure, wo farbige Mädchen für verschiedene Berufe ausgebildet werden, hat sich als beachtliche Sozialtat der Regierung erwiesen.

Untaten der Eingeborenen, die propagandistisch von allen linksgerichteten Parteien in der Welt unterstützt werden, nehmen zu. Admiral Weston wurde auf seiner Farm ermordet, die Frau eines weißen Minenarbeiters wurde von Eingeborenen vergewaltigt. Vor dem Europarat wurde ein Plan zur Gründung der „Vereinigten Staaten von Afrika" erörtert, in dem alle Vorrechte der Weißen aufgehoben sein sol-

len. In dieser Lage erscheint es dringend erforderlich, daß die weiße Unionsbevölkerung die notwendigen Lasten auf sich nimmt, um eine umfangreiche weiße Einwanderung durchzuführen.

Südafrika scheint zusammen mit Abessinien und Westafrika die Ausgangsbasis für eine Aufrollung des gesamten Afrikaproblems im Sinne antiabendländischer Kräfte zu bilden. New Yorker Organisationen unterstützten die Schwarzen bei ihren letzten Kämpfen. Die Beruhigung, die bei den Zulus nach den Erklärungen des Innenministers Doenges eintrat, soll jetzt durch Interventionen von außen her wieder beseitigt werden.

Der Haager Gerichtshof entschied, daß die Union jährliche Berichte über Südwestafrika der antiweißen UN vorzulegen habe. In Südwestafrika selbst hofft man auf eine friedliche Lösung der vom Haager Gericht jetzt geschaffenen Konfliktstoffe.

ASIEN

Der neue USA-Botschafter in **Persien** wurde mit der Ueberwachung des militärischen Hilfsprogramms beauftragt.

Pandit Nehru stattete **Indonesien** Anfang Juni einen Staatsbesuch ab und ermahnte das Volk der jungen Republik, den Staat auf den Grundsätzen Gandhis aufzubauen.

Die neutrale Haltung Indonesiens im Koreakonflikt ergibt sich nicht zuletzt aus der starken kommunistischen Infiltration des Heeres. Daher wurde auch die von Indien angestrebte Blockbildung einstweilen abgelehnt.

Die ursprünglich nationalistische Viet Minh-Regierung in **Indochina** steht jetzt nicht mehr unter Ho Chi-Minh, sondern unter dem fanatischen Kommunisten Dang Xuan Khu.

Eine **tibetanische** Mission traf in Indien ein und wird sich nach Hongkong weiterbegeben, um dort mit Vertretern aus Peking zu verhandeln.

Nordamerikanische Offiziere taten sich in **Korea** als Aspiranten der kommenden Kriegsverbrecherprozesse hervor, indem sie ganze Dörfer niederbrennen ließen, aus welchen bewaffnete Zivilisten Mordtaten gegen ihre Soldaten begangen hatten.

Japan. New Statesman and Nation schreibt: „Die Japaner haben die amerikanische Fehlspekulation bloßgestellt. Sowohl die Linke, ermutigt durch den kommunistischen Sieg in China, als auch die Rechte, die sich ihres strategischen Wertes für die amerikanischen Kriegsplaner sehr wohl bewußt ist, verlangen öffentlich die Beendigung der militärischen Besetzung mit allen ihren Folgen. Die Russen haben sich bereit erklärt, die Kurilen zurückzugeben und den chinesischen Markt zu öffnen, sowie die Amerikaner ihre Stützpunkte verlassen. Sie haben damit die erste Runde gewonnen."

Rußland protestierte mehrfach in Washington, daß McArthur japanische „Kriegsverbrecher" in Freiheit setze..

Burma und **China** nahmen die diplomatischen Beziehungen auf. Peking ließ größere Truppenverbände an die tibetanische Grenze marschieren. — In einer scharfen Note an den Außenminister der USA vom 29. August protestiert der chinesische Außenminister Chou En Lai gegen das Bombardement chinesischen Gebiets durch amerikanische Flieger. Es waren Bahnanlagen in der Mandschurei an der nordkoreanischen Grenze beschossen worden.

SOWJETRUSSLAND

Molotow begab sich zu politischen Besprechungen nach Peking.

Im Koreakonflikt schlug Rußland die Zurückziehung aller Truppen vor.

OSTEUROPA

Polen. „Polska Zbrojna" schreibt: „Heute steht die Deutsche Demokratische Republik mit uns in einer Reihe. Zusammen mit uns schlägt sie die Gelüste des anglo-amerikanischen Imperialismus ab, gemeinsam mit uns hat sie die Wacht an der Oder-Neiße-Grenze übernommen". Auch im Osten also sollen die Deutschen für die andern wachen.

Aus **Rumänien** wird gemeldet, daß in den Karpathen auf einsamen Höfen noch etwa 500 deutsche Soldaten heimlich als Arbeiter leben.

In Bukarest wurden mehr als 50 führende Zionisten verhaftet, weil sie für die jüdische Sache tätig wurden. Die Tragik des Judentums ist es, daß der Kommunismus in seiner Seelentötung die Stärke aufbrachte, das Judentum in Osteuropa der Gefahr gänzlicher Assimilation nahezubringen, während andererseits im Westen der Antisemitismus seine derzeit stärkste Nahrung aus der Tatsache zieht, daß immer wieder jüdische Namen in enger Verbindung mit bolschewistischer Spionage und Propaganda stehen. Eine aktive Beteiligung israelischer Einheiten unter der Flagge der UN in Korea würde hier viele Mißverständnisse beseitigen helfen.

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die westeuropäischen Außenminister beschlossen am 5. August in Straßburg, Westdeutschland und dem Saargebiet in Zukunft direkte Mitteilungen zugehen zu lassen, während die Besatzungsbehörden nur noch Kopien gleichzeitig erhalten sollen.

Der Vertreter der SPD im Europarat, Carlo Schmidt, wandte sich in schärfsten Worten gegen eine deutsche Wiederbewaffnung.

Herr Winston Churchill, der nach seiner hervorragenden Tätigkeit als Verteidiger des britischen Empire im letzten Krieg nunmehr von dem Franzosen Reynaud als europäischer Verteidigungsminister vorgeschlagen wurde, sagte in Straßburg wörtlich: „Ich habe diese Versammlung gebeten, unseren deutschen Freunden zu versichern, daß wir ihre Sicherheit und ihre Freiheit so heilig halten wollen, wie die

unsere, **wenn sie nur auch ihren Beitrag leisten!**"

Nach einer Erklärung der alliierten Hohen Kommission vom 11. August soll die Demontage noch bis zum 1. Oktober fortgesetzt werden.

In Gersfeld (Rhön) wurde unter Wolf Hirth ein deutscher Aero-Club gegründet.

Die Offiziersorganisation „Bruderschaft" forderte „Genugtuung für die widerwärtigen Diskriminierungen und Verleumdungen des deutschen Soldaten" bevor an eine Beteiligung an der Verteidigung Westeuropas überhaupt gedacht werden könne.

Um die Wiederbewaffnung Westdeutschlands voranzutreiben, wurden von verschiedenen Seiten Falschmeldungen über die Stimmung des deutschen Volkes gemacht. Das „Deutsche Institut" in Hamburg log, daß 77 Prozent für eine deutsche Bewaffnung trotz Anwesenheit der Besatzung seien. Es ist hier die große Gefahr gegeben, daß die Alliierten auf solchen Falschmeldungen einen vollkommen falschen Verteidigungsplan aufbauen.

Der „Daily Telegraph" sagt: „Der Westen kann die Gefahr einer deutschen Wiederaufrüstung eingehen, wenn Deutschland das Menschenmaterial für den Kampf und die Westmächte Waffen und Ausrüstung stellen."

Dr. Adenauer forderte in einer Presseerklärung „ein westdeutsches Heer in Stärke von 250 000 Mann" sowie Erhöhung der Besatzungstruppen zum Zwecke der größeren Sicherheit.

Am 24. August „kamen die hohen Kommissare zu dem Schluß, daß eine Erhöhung der Polizeitruppen notwendig sei". McCloy sagte dazu: „In Dringlichkeitsfällen werde man die Polizei der Bundesregierung gern zur Verfügung stellen."

Dr. Adenauer erlaubte sich am 25. August die folgende Bemerkung gegenüber deutschen Offizieren: „Die Bundesregierung wende sich energisch (!) gegen jeglichen Versuch, die Ehre der ehemaligen Mitglieder der Wehrmacht als solche zu verletzen."

Am 28. August forderte Vizekanzler Blücher einen Friedensvertrag für Westdeutschland.

Der in Stuttgart tagende Internationale Kongreß der Liberalen brachte eine Entschließung auf sofortige Gewährung voller Souveränität an Westdeutschland ein. Gegen den Antrag stimmten nur die britischen und skandinavischen Vertreter. Der Präsident der britischen liberalen Partei meinte, „die Handlungsweise des Kongresses sei unverantwortlich gewesen".

Die „Deutsche Reichszeitung", Bückeburg, fordert einen „Volksentscheid gegen den Krieg".

Deutsche Soldaten, die aus russischer Gefangenschaft zurückgekehrt sind, erhielten vom englischen Nachrichtendienst einen Fragebogen vorgelegt: Verhältnisse in der Sowjetunion, Ort des Lagers, Vorgesetzte, Behandlung. Die letzte Frage lautet: „Wären Sie bereit, gegebenenfalls gegen den Bolschewismus zu kämpfen?" Die Betreffenden sandten die Fragebogen unausgefüllt zurück. — Der englische Geheimdiest verhaftete in Braunschweig den ehemaligen Herausgeber der illegalen Zeitschrift „Der Scheinwerfer", Joachim Nehring. Der Besuch war durch Verletzung des Briefgeheimnisses bekannt geworden. Die Bonner Regierung steckte diese neuerliche Verletzung des Besatzungsstatuts seitens der Besatzung ebenfalls ein. Nehring wurde nach kurzer Gerichtsverhandlung freigelassen, da seine seinerzeitige Flucht aus einem britischen Internierungslager amnestiert ist.

Eine Statistik des Deutschen Städtetages weist nach, daß zwischen dem 1. Januar 1946 und dem 20. Juni 1948 (Währungsreform) in den Städten Westdeutschlands 143 000 Menschen als Opfer der schlechten Lebensbedingungen gestorben sind. Das ist ein Drittel aller Toten dieser Jahre.

Es wurde berechnet, daß in Nordrhein-Westfalen in jeder Stunde an einem Schulkind ein Sittlichkeitsverbrechen begangen wird. Einen schlagenderen Beweis für die Erfolge demokratischer Umerziehung braucht man wohl kaum.

Nach einer amtlichen Mitteilung der bayrischen Landesregierung sind vorerst 12,5 Mill. DM zur Abfindung derjenigen Deutschen erforderlich, die allein in Bayern durch Angehörige der USA--Besatzungsmacht verletzt worden sind.

Mitteldeutschland (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin). Luise Schröder forderte vor dem Europarat internationale Unterstützung für das schwer leidende Berlin.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). Die kulturellen Stellen und Verbände der Vertriebenen gründeten jetzt in Heidelberg einen „Ostdeutschen Kulturtag".

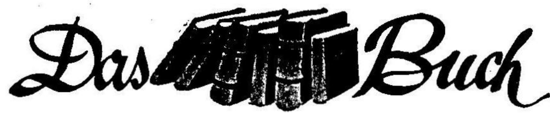
UEBERSTAATLICHE VORGAENGE

Der Generalsekretär der UN richtete einen Aufruf an die Nordkoreaner, die Kriegsregeln zu beachten und Vertreter des Internationalen Roten Kreuzes zuzulassen.

Eine päpstliche Enzyklika verbietet es den Katholiken, an die Polygenesis zu glauben. Es hätte nicht verschiedene Ursprünge der Menschheit gegeben sondern die ganze Menschheit stamme von Adam und Eva ab.

Der Jüdische Weltkongreß kam mit der UNESCO überein, daß ihm zur Revision alle Textbücher vorgelegt werden, „die für jüdische Interessen in Betracht kommen". Bei dieser Gelegenheit lobte die UNESCO die Mitarbeit des Jüdischen Weltkonkresses in der „Zeitweiligen Internationalen Konferenz für Wiederaufbau und Erziehung", in welcher das „Bildungsprogramm für Erwachsene" festgelegt wurde.

Seit Herbst 1949 ist an den Weltmärkten eine ständige Aufwärtsentwicklung der Warenpreise zu beobachten. Die USA sicherten sich jetzt in Verhandlungen mit Mexiko möglichst schnelle und umfangreiche Beförderung der in Mexiko gewonnenen Mineralien nach den Staaten. Die Kautschukpreise stiegen insbesondere infolge starker russischer Nachfrage.



A n t o n Z i s c h k a:

LAENDER DER ZUKUNFT.

Leopold Stocker Verlag in Graz, Oesterreich.

Wir wollen ehrlich sein: seit Jahren weiß kaum jemand noch, wie es wirklich auf der Welt aussieht. Wir stellen nur fest, daß es **dort**, wo **wir** selbst jeweils leben, immer schwerer wird. Wir befragten die Zeitungen, „die es ja wissen müßten". Und sie geben uns Erklärungen, denen die Unwahrheit auf die Stirn geschrieben steht. Da sei der Krieg schuld und sogar die Zeit **vor** dem letzten Krieg, andere sagen, da seien Naturkatastrophen schuld und man lügt von „Fliegenden Tellern", und schließlich ist der neue „schwarze Mann' jenseits des Eisernen Vorhangs an der um sich greifenden Krise schuld. Immer sollen es Dinge sein, gegen die wir machtlos sind. Mit brutaler Konsequenz wird die Menschheit seit fünf Jahren in einen allgemeinen Pessimismus getrieben, indem man ihr bewußt ein falsches Bild von der Welt gibt. Zeitungen, Radio und Kino wetteifern darin und wo dennoch Menschen etwas aufbauen wollen, da wirft eine aus gleichen Quellen gespeiste Bürokratie ihnen Steine in den Weg. Zur **V e r b e s s e r u n g** des menschlichen Loses wurde seit 1945 auf der ganzen Welt fast gar nichts getan! Die UNRRA wuchs sich zu Millionenschiebungen aus, die IRO verschloß sich gerade den wichtigsten Flüchtlingsproblemen in Deutschland, Palästina und China, die UNESCO betreibt eine geradezu unverschämt-offene Zersetzungspolitik an den geistigen Traditionen des Abendlandes, der Internationale Gerichtshof in Nürnberg und die Unterzeichner der neuen Genfer Konvention legalisieren den Bombenkrieg und heiligten das Partisanenwesen, der Marshallplan und die „Erschließung zurückgebliebener Gebiete" wird zur imperialistischen Invasion anstatt zur Grundlage organischen Weltaufbaus.

So sieht die Welt aus, in der ein Privatmann uns ein Buch schenkt, mit welchem er mit einem Schlage den Schleier vor unserer Umgebung zerreißt. Von Land zu Land und von Kontinent zu Kontinent geht Anton Zischka mit uns und zeigt uns,was alles möglich wäre, öffnet uns die Augen — und die Herzen! „Einen tiefausholenden Antrieb für unsere entmutigte Welt" nennt Nobelpreisträger Professor Frederik Soddy das Buch. Und so ist es: jeder Satz bringt neue Erkenntnisse, kein Wort steht umsonst. Die Welt ist gar nicht arm. Reich ist sie, überreich an Lebensmöglichkeiten! Dieses Buch gehört zu den Werken, die die große Revolution gegen den Absolutismus unserer Tage einleiten. Eine ganze Bibliothek ist hier zusammengefaßt. Hier steht in **einem** Buch vereint, was die Zeitungen der ganzen Welt seit fünf Jahren vergaßen zu sagen. Und es steht darin, was sie in den nächsten zehn Jahren wohl ebenfalls übergehen werden. Wer dieses Buch besitzt, ist unabhängig geworden von der täglichen Berichterstattung. So ist es, was es sein will: ein **Freund** des Lesers.

Und es wird zum **unentbehrlichen** Freund für alle, die bereit sind, die Fesseln zu sprengen. Hier sind die Wege **positiver** Aufbauarbeit aufgezeigt. Selbstlos und objektiv, fern von Interessengruppen und Parteiprogrammen, von Geheimbünden und imperialistischen Absichten. Wir können stolz darauf sein, daß es ein Angehöriger unseres Volkes ist, der der Welt im Jahre 1950 ein solches Buch schenkte. Jetzt liegt es an der Welt und nicht zuletzt an uns, dieses Wissen in uns aufzunehmen und zu nutzen. Dort liegen die „Länder der Zukunft"! Auf **unserer** Erde. Der Wille **aller** Völker ist es, sie in friedlicher Gemeinschaftsarbeit zu erschließen. Anton Zischka hat uns die Welt wieder weit geöffnet. Jetzt heißt es für uns: an die Arbeit! An die stille, bescheidene, Generationen überspannende Arbeit, ein jeder an seinem Platz, doch immer mit dem schwer erkämpften Blick für das Ganze. H. M.

Dr. K a r l I p s e r:

„DIE KUNSTWERKE DES VATIKANS."

Leopold Stocker Verlag in Graz, Oesterreich.

Ein Bilderwerk mit 192 Seiten, Buchformat 26,5 cm hoch und 19,3 cm breit. 158 ganzseitige Bilder in Kunstdruck und 34 Seiten beschreibenden Text.

Dieses nach sorgfältigster Auswahl zusammengestellte, von einprägsamem Text begleitete Bildwerk kann ohne jede Einschränkung als das für den anno santo, das Heilige Jahr, wesentlichste und wertvollste Kunstbuch bezeichnet werden, ein Schmuckstück für jede Bibliothek und ein Kleinod von bleibendem Wert für jeden Kunstfreund.

„Die Vatikanischen Sammlungen wollen kein Reliquiar sein von Kunstschätzen der Vergangenheit, auch kein totes Kapital, das nur an längst vergangene Zeiten mitten im Zeitalter der Mechanisation und der Ueberfremdung bodenständiger Kulturen durch Zugeschwemmtes erinnert. Sie wollen nicht etwas rein Passives, Unlebendiges darstellen. Sie sind auch nicht eine Anhäufung von Kunstwerken, die als das Ergebnis von Kriegen und Reparationskosten aus aller Herren Ländern zusammengetragen worden sind. Es sind im Vatikan nur Geschenke, friedliche Erwerbungen, Stiftungen großer Päpste als wahrer Mäzene der Kunst, oder fürstlicher Familien Roms oder Italiens, die als Erbe der Geschlechter und Jahrhunderte der Kirche hinterlassen wurden.

Wie alles auf Vatikanischem Boden, haben auch diese Sammlungen höhere und letzte Ziele, die weit über den Charakter und die Aufgaben einer gewöhnlichen Gemälde- und Skulpturengalerie hinausgreifen. Sie sind das Zeugnis der Kontinuität des geistigen Schaffens aus dem ewigen Brunnquell des religiösen Erlebnisses, und zwar über alle Zeiten, Staaten und Völker hinweg. Das stärkste Erlebnis der Besucher der Vatikansammlungen ist deshalb die Sixtinische Kapelle, in der die höchste Kunst des 16. Jahrhunderts sich mit den tiefsten religiösen Gedanken der Antike und des Christentums in einer wundervollen Synthese zusammengefunden hat.

Die Kunstkrise unserer Zeit ist in letzter Hinsicht eine Geisteskrise, die nur durch die Rückkehr zur Synthese, zu den Idealen der Vergangenheit überwunden werden kann. So wirken diese Vatikan-

sammlungen auch in unsere Gegenwart hinein wie eine Bestätigung der Worte Goethes, daß alle große Kunst nur aus dem Ewigen geboren wird.

Die Sendung der Kunst als einer veredelnden, erhebenden Macht, die Schiller mit feuriger Begeisterung feierte, tut unserer Zeit mehr denn je not. Seit einem halben Jahrhundert sind wir Zeugen einer immer mehr um sich greifenden Verwirrung des Kunstbegriffes, die zu den abenteuerlichsten Folgen führte. Futurismus, Kubismus und Surrealismus lösen einander in rascher Folge ab und kennzeichnen den Weg in die Tiefe. Europa steht am Rande des Abgrundes, nicht deshalb, weil es auf den Schlachtfeldern geschlagen wurde, sondern vor allem, weil es sein inneres seelisches Gleichgewicht verloren hat durch einen schmählichen Verrat an sich selber. Die äußeren Katastrophen konnten erst dann eintreten, als die geistige Weltmitte Europa aufgehört hatte, ein Strahlenzentrum siegenden Lichtes zu sein, als das heilige Feuer der Vestalinnen erloschen war und die Nacht sich über die dämmernden Gefilde breitete. Dem religiösen Abfall folgte mit zwingender Logik jener von Kunst, Gesittung, Kultur, denn wo die Fundamente nachgeben, da stürzen die Mauern und Türme ein.

Echte Kunst, wie solche in den Vatikansammlungen von Jahrhundert zu Jahrhundert treu gehütet wird, war immer die Schule nicht bloß der Erziehung, sondern auch der Erneuerung, ein Sursum Corda, ein Zurück zu den ewigen und unvergänglichen Idealen der Menschheit und damit auch ein Vorwärts in eine neue Zukunft, die aus den besten Kräften der Vergangenheit schöpft, ohne deshalb einem sterilen Traditionalismus zu verfallen. Echte Kunst ist ein Protest gegen Verfallserscheinungen der Kultur, gegen Zersetzung, Entartung, Auflösung und Niedergang der Nationen. Ihr kommt deshalb in gewisser Hinsicht eine Sendung zu, nur zu vergleichen der erneuernden Kraft, die das Religiöse in der Menschheitsgeschichte besitzt: alle jene, die guten Willens sind, zu bewahren vor einem Versinken in die niedrigen Instinkte des Materialismus und in den Gesetzeskult zeitgebundener Auffassungen und Strömungen.

In dieser Schau kann man gerade die Vatikanischen Kunstsammlungen als den Leuchtturm des Idealismus bezeichnen im Dunkel der Gegenwart.

Möge dieses Buch, das von glühender Liebe zur Kunst getragen ist, beitragen, in weitesten Kreisen Begeisterung zu wecken für alles Schöne, von dem es eine so reiche Fülle bietet."

Aus dem Vorwort, das Bischof Hudal dem Buch voransetzte.

(Das Bild auf Seite 785 ist eine verkleinerte Wiedergabe aus diesem Werk).

Otto Brühlmann,

„DAS ANDERE LICHT".

(Von Ausfahrt, Weg und Heimkunft der physikalischen Erkenntnis. Begründung einer meta-physikalischen Lichtlehre.) Kreuzlingen, 1942, Selbstverlag.

Otto Brühlmann, dessen Schrift „Vom einen, alleinen Leben" wir an dieser Stelle bereits besprochen haben, kämpft mit der heute so selten gewordenen geistigen Tapferkeit und Folgerichtigkeit des Künders unerwünschter Wahrheiten seinen einsamen Kampf. Unter Aufopferung seines gesamten Vermögens, ohne Rücksicht auf seine und seiner Familie wachsende Notlage, gibt er im Selbstverlag seine Schriften heraus und tritt, unbeirrt durch alle Ablehnung von Seiten der zünftigen Wissenschaft, deren Grenzen er freilich längst gesprengt hat, unbeirrt auch durch die fühlbare Absicht, ihn totzuschweigen, für seine Ueberzeugung ein. Für die Ueberzeugung nämlich, daß das All **un**-endlich ist und eine höhere Einheit von „Licht" und „Kraft" darstellt, den beiden wesentlichen Seiten **einer** letzten, unserer Wissenschaft nicht mehr zugänglichen Wirklichkeit. Bis an die letzte Grenze physikalischer Entwicklungsmöglichkeit entwickelt Brühlmann seinen neuen Lichtbegriff. Dort aber, wo der Schritt von der Forschung zur Intuition, vom Bereich des Meßbaren zum Bereich der inneren Gewißheit getan werden muß, dort hat er auch den Mut, diesen notwendigen Schritt zu tun. Die Krönung eines Weltbildes ist ebensowenig der Naturwissenschaft alleine als einer spekulativen Metaphysik alleine möglich. Beide bedürfen der schöpferischen Intuition, die aus tieferen Schichten des Wissens stammt, der genialen Er-**gänzung**, die immer nur der geniale Mensch wird sehen und verkünden können, nicht jeder, der die akademischen Grade einer naturwissenschaftlichen oder philosophischen Laufbahn erworben hat. Wer sich also nicht damit begnügen will, sich ein fertiges naturwissenschaftliches oder philosophisches Weltbild im Rahmen der allgemein begangenen überlieferten Gedankenwege vorsetzen zu lassen, dem legen wir die Schriften Brühlmanns ans Herz, der aus einer älteren Ueberlieferung schöpft, der Urüberlieferung unseres vorbewußten Wissens, und der uns mit einer Klarheit, die seiner Ueberzeugung vom höheren Wesen des Lichts entspringt, an die Quelle dieser Urüberlieferung zurückführt, zum Ganzen, zur Alleinheit, aus der wir einmal gekommen sind.

vo

Dietrich Meichsner:

VERSUCHT'S NOCHMAL MIT UNS!

Rowohlt-Verlag, Hamburg-Stuttgart, 1948.

Leider erreicht uns das Buch erst zwei Jahre nach seinem Erscheinen. Leider? — Vielleicht ist es ein Segen. Denn die Absicht, die Rowohlt 1948 mit der Veröffentlichung gehabt haben mag, die erschütternde Aussage des jungen Meichsner zu propagandistischen Zwecken zu mißbrauchen und sie in die allgemeine Antinazi-Hetze einzureihen, hat inzwischen jede Bedeutung verloren. Heute können wir diesem Buch

schon auf rein menschlicher Basis begegnen, können uns ohne alle Voreingenommenheit von dem unvorstellbar grausamen Schicksal der Generation, der Meichsner angehört, im Innersten erschüttern lassen. Für viele seiner Altersgenossen wird das Buch ein seelisches Lösungs- und Heilmittel werden können. Alles, was seit Jahr und Tag ungelöst in ihnen brennt und frißt, gewinnt nun Sprache, wird frei, und die unerträgliche innere Stauung findet in Meichsner oder mit ihm einen Ausweg auch dort, wo er zum Widerspruch herausfordert: die freudige Gläubigkeit der ersten Jungvolk-Jahre, das tiefe Leid der bei erwachendem Bewußtsein wachsenden Erkenntnis von der immer zunehmenden Erstarrung, Verflachung und Verfälschung der alten Ideale, die Qual der Zweifel und endlich der Blick in den Abgrund, den absoluten Abgrund des Unterganges nach verlorenem Kriege, eine Jugend nur voller Pflichten und Verzichte fast ohne Freiheit und am Ende, nach dem Tode der besten Kameraden und Freunde, ein Zusammenbruch, wie ihn die Geschichte noch nicht gesehen hat. Und dann, das Furchtbarste, der Blick auf das Leben, das dennoch weitergeht, als sei nichts geschehen: Schattendasein, Totentanz- Irrenhausatmosphäre! Und das alles, alles einstürmend auf ein siebzehnjähriges junges Gemüt, eine Belastung, unter der tausende reifer, gehärteter Männer zusammenbrechen, und dann endlich die Bitte: Versucht es nocheinmal mit uns!

So lesen wir das Buch heute, und können nichts weiter tun, als es still und schweigend aus der Hand legen und v e r s u c h e n z u h e l f e n, wo nur irgend möglich.

Das mag freilich nicht die Absicht Rowohlt's gewesen sein. Aber es ist das Ergebnis. Und darum danken wir dem Verlag, daß er Meichsner's Stimme, der Stimme einer verzweifelten, über alle Maßstäbe hinaus verstörten Jugend, Raum gegeben hat.

vo.

K u r t H a s s.

JUGEND UNTERM SCHICKSAL.

Lebensberichte junger Deutscher. Christian Wegner Verlag, Hamburg, 1950.

Inwiefern diese Lebensberichte von Abiturienten der Jahre 1946—49 zu den schönsten Hoffnungen berechtigen sollen, wie Albrecht Goes in seinem Geleitwort sagt, kann ich nicht begreifen. Was nützt es denn, daß diese jungen Menschen nach unvorstellbar furchtbaren Erlebnissen zum großen Teil glauben, nunmehr irgend einen neuen Halt für ihr ferneres Leben gefunden zu haben, sei es Christus, Goethe oder in einigen wenigen Fällen sogar ein selbstgeschaffenes Bild von Welt und Gott, wenn sie doch **alle**, jedenfalls alle, die in diese Auswahl von Kurt Hass aufgenommen wurden, mit jenem verhängnisvollen Irrtum behaftet sind, der sich als Grundtenor durch ihre mit peinlich, manchmal geradezu geschwätzig anmutender Bereitwilligkeit vorgetragenen Selbstdarstellungen zieht: wir haben den Krieg verloren, unsere Welt ist zusammengebrochen. Also war alles, was man uns früher gelehrt und gepredigt hat, Lüge. Wir sind betrogen worden! Was man uns als groß und gut hingestellt hat, muß notwendig falsch und schlecht gewesen sein. Denn wir haben den Krieg verloren. —

Ist es also schon soweit mit uns gekommen, daß der äußere Erfolg oder Mißerfolg über die Richtigkeit, über die Qualität, ja, sogar über den sittlichen Wert eines Staatsgedankens oder eines Weltbildes entscheidet? Wir sind gescheitert. Also waren wir auf einem falschen Wege, mehr noch, auf einem verbrecherischen Wege. Wahrlich, eine großartige Folgerung! In keinem der Berichte ist auch nur ein Wort über den Sinn dieses letzten Krieges oder über die eigentlichen geistigen Fronten zu finden, die sich in ihm gegenüberstanden. Der Krieg erscheint einfach als ein leichtsinnig angezetteltes Privatvergnügen. „Hitler hat mir meine besten Jugendjahre geraubt", beklagt sich einer der Abiturienten. Fürwahr, eine gewaltige historische Perspektive. Glauben Sie, daß dieser junge Mann, der nun seine Reifeprüfung ablegte, jemals einen tieferen Blick in die Geschichte getan hat? Der Gipfel der Oberflächlichkeit ist erklommen. Und Optimisten wie die Herausgeber dieses Buches erblicken darin bereits wieder einen Silberstreifen am Horizont. Es ist zum Verzweifeln. Diese jungen Leute beklagen sich darüber, daß man ihnen eine Meinung aufgezwungen und sie mißbraucht habe. Aber sie merken nicht, daß sie, indem sie diese Klagen niederschreiben, schon wieder eine fremde Meinung zum Ausdruck bringen, und schon wieder mißbraucht werden. Wann wollen sie anfangen, nachzudenken?

vo

Fröhliche Heimat

Krischan Buddelmann war ein Raufbold, wie er im Buche steht. Eines Tages stand er wieder vor seinem Richter, weil er Hannes Poddenquist das Nasenbein zerschlagen hatte.

„Also, gestehen Sie schon" mahnt ihn der Amtsrichter „Sie haben dem Kläger im Verlaufe eines Streites das Nasenbein zerschlagen!!"

„Ne—e—e, Herr Amtsrichter, sowat dau ik nich, ik hew 'n man bloß en beeten (bißchen) mit 'n Taschentuch in 't Gesicht wischt!"

Da fällt ihm Hannes Poddenquist ins Wort: „Herr Amtsrichter, den sein Taschentuch kenn ich, der schneuzt mit der Hand!!"

*

Die Mutti von Klein Erna, das is ja Frau Puhmeier. Die hat nun von Onkel Piepenbrink aus Poppenbüttel einen Ziegenbock geerbt und kommt nun an mit dem Tier in Hamburg-Fuhlsbüttel. Da ruft Frau Petersen aus zweiten Stock: „Oooch, Frau Puhmeier, wo wolln se denn mit das Tier hin??"

„Ja-a-a", antwortet diese, „der kommt ja nu in Schrebergoorten, nich?"

„Oo-o-och, und wenns denn ka-a-alt wird?"

„Denn ja denn kommt er in Schlaff-tube!!!"

„Ooooch, s-tinkt dat nich zu sehr?"

„Tja", versetzt Frau Puhmeier, „da muß sich man der Ziegenbock an g e w ö h nen!!!"

Von Leser zu Leser:

Christian Velder, West-Berlin, Eisenacher Str. 80, möchte gerne in Briefwechsel mit Deutschen in Südamerika treten.

Herr **Rudolf Gnus,** 1924 ausgewandert von Jugoslawien (Maribor), wird gesucht von Heinz Scheidbach, Leibnitz/Steiermark, Oesterreich, Schmiedgasse 24.

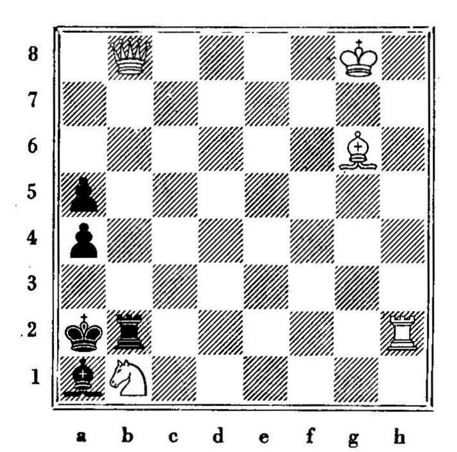
Heinz Graf, 47 851/BDBLE/SP 82 002, Etat-Major, Saigon, Französisch-Indochina, sucht Briefwechsel mit Deutschen in Uebersee. Möchte als technischer Zeichner und Automechaniker nach beendeter Fremdenlegionsdienstzeit in deutschem Betrieb in Uebersee tätig werden.

Ich danke den vielen Freunden in aller Welt, die mir bei der Unterstützung der von den deutschen Behörden vergessenen unschuldigen deutschen Soldaten und Offizieren in französischen Kerkern halfen. Es muß noch vielen geholfen werden. Wer mitmachen will, schreibe mir bitte. Friedel Gatt, p. Adr. Dürer-Verlag, Buenos Aires.

SCHACHECKE

38. AUFGABE

Von F. M. Teed (Checkmate)



Weiß zieht und setzt in z w e i Zügen matt.

Lösung der 37. Aufgabe: 1. *De6-ab.* Abspiele: 1 ... *Kxd5.* 2. *Dc6* matt; 1 ... *Kxf5.* 2. *Dg6* matt; 1 ... *Kf3.* 2. *De2* matt. — Bei symmetrischer Stellung ein asymmetrischer Schlüsselzug!

Richtige Lösungen gingen ein: Heinz Belger, Mirim Doce, Brasilien (Nr. 35); Willy Bühler, La Lucila (Nr. 36); Dietrich Dinger, Martinez (Nr. 36); Hermann Flad, Panambí, Brasilien (Nr. 34, 35, 36); Hermann Höhlke, Córdoba (Nr. 36); Güntter König, Niteroi, Brasilien (Nr. 36); Juan König, Monte Carlo, Misiones (Nr. 36); Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien (Nr. 35); Franz Rotzoll, Santiago, Chile (Nr. 36).

Zu Aufgabe 36 ging häufig die Fehllösung 1. *Lb5*? (oder ähnliches) *ein; sie scheitert daran,* daß Schwarz nach 1 ... *Dg1*+. 2. *Lc5*+ mit *Dg8* das Matt verzögert: deshalb eben 1. *Lg6*!

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke,** Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. **Impreso en Argentina.**

Se terminó de imprimir el 10 de agosto del "Año del Libertador General San Martín" 1950.

• Unsere Anzeigen •

Wir bitten unsere Leser, bei ihren Einkäufen und Besorgungen unsere Inserenten zu bevorzugen!

ÄRZTE - TAFEL

Dr. FEDERICO E. AUGSPACH
Médico Cirujano
Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 16 hs.
CHILE 1449 - 2.° piso D T. E. 38 - 7419
Privat: T. E. 73 - 8562

Dr. PEPPERT
von 17—21 Uhr. Innere u. Frauenkrankheiten.
Arzt der Gesellschaft für Naturheilverfahren.
Gerichtsarzt der Fakultät von Buenos Aires.
X-Strahlen.
CABILDO 2412 T. E. 73 - 5441

Dr. DINKELDEIN
Innere und Hautkrankheiten
Sprechstunden von 11—12 und 17—20 Uhr
MONROE 2689 T. E. 76 - 0038

Prof. Dr. HINZE
Neuzeitliche Zahnbehandlung
Röntgenuntersuchung
Moderner Zahnersatz
ESMERALDA 421 T. E. 31 - 7314

Dr. PAUL MEHLISCH
Médico Psiquiatra
Innere Medizin, Nerven- und Kinderkrankheiten
Von 14—16 Uhr
CALLAO 1134 T. E. 41 - 2352

Uhren-Schmuck
Geschenkartikel

SCHROER & HOLTZ

Monroe 2879 - T. E. 76-6985 - Buenos Aires

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft

OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art

CONESA 3062 — T. E. 70 Nuñez 7406

Schneidermeister **Juan Pipsky**

Viamonte 712, 1. Stock **T. E. 31 - 0140**

Gute Ausführung aller Maßarbeiten unter Garantie. - Zahlungserleichterungen. - Umarbeitungen. Chemische Reinigung.

PIANOS CASA E. SCHÄRER

SOLIS 619 T. E. 38 - 8578



Pelzhaus W. Rolle

DEUTSCHER KÜRSCHNERMEISTER

T. E. 73 Pampa 6790

PINO 2408 (Virrey del Pino)





Fabrik und Ausstellung:

FREYRE 3065

Entners Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen überall lohnende Einnahmen.

Näheres: **Editorial de Dibujos perforados Entner**

PERU 655 **BUENOS AIRES**

REGEHR & STEG

Günstige Gelegenheit in neuen überfälligen Maßanzügen zur Hälfte des Preises, auch für starke Figuren. Ebenso einz. Hosen, Regenmäntel usw. Reinigen, Aenderungen, Reparaturen.

Viamonte 354 **T. E. 31-2552** **Buenos Aires**

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche - Gepflegter Bierausschank

Cabildo 792 **T. E. 73 - 4878**

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport

Eleganter Sitz - Reelle Preise - Garant. Arbeit

FRANZ KOEHLDORFER

Sucre 2480 **T. E. 76 - 5767**

SPIELWAREN

Juguetería "GERMANIA"

Santa Fe 2419 - T. E. 44 - 4247

Jugueterría "ZEPPELIN"

Santa Fe 1412 - T. E. 44 - 2369

Flambrería-Rotisería "BÜCKLE"

Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren. Delikatessen und Getränke Spezial-Platten auf Bestellung.

Av. MAIPU 1468 - Vic. López - T. E. 741-5691

Richard Wagner

FEINE MASS-SCHNEIDEREI

Aenderungen — Reinigen — Bügeln

TUCUMAN 305 **T. E. 31 Retiro 0715**

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI

Hermann Mielke

BOLIVAR 1063 **T. E. 34 - 0872**